



UNR Universidad
Nacional de Rosario



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Tesina de grado

“Alianzas y su naturaleza en el marco del conflicto sirio (2011-2021)”

Alumna: Paloma Rodríguez Guaraglia

Legajo: R-1813/9

Director: Dr. Ruben Paredes Rodríguez

Rosario, 2024

Agradecimientos

Quiero comenzar agradeciendo a mi familia, en especial a mis papás, Malvina y Kelo, y a mis hermanas, Josefina y Julia, gracias por acompañarme siempre, por darme la motivación y el aliento que necesité a lo largo de toda la carrera. Sin su apoyo incondicional, este logro no hubiera sido posible.

A mis amigas de la vida por festejar mis logros como si fueran suyos. A mis amigos de la facultad con quienes compartí todos estos años de estudio entre risas y aprendizajes.

A mi director, Rubén, por sus valiosos consejos y por guiarme con dedicación durante todo este proceso. Su acompañamiento fue clave para que este trabajo tomara forma y reflejara todo lo que quería expresar.

A la Universidad Pública, por haberme permitido formarme con docentes de excelencia en el pensamiento crítico y analítico.

Resumen

El presente trabajo busca analizar la guerra civil siria desde una perspectiva centrada en los distintos sistemas de alianzas que se configuraron entre los diferentes actores involucrados en el conflicto en el periodo 2011-2021. Se considera como punto de partida el estallido de la Primavera Árabe en la región de *Middle East and North Africa*¹ (MENA por sus acrónimo en inglés), teniendo en cuenta este acontecimiento como la antesala que allanó el camino para la conformación y la definición de las distintas alianzas que se establecieron en torno al conflicto. Esta investigación permitirá comprender y explicar por qué a diez años del comienzo de uno de los conflictos más sangrientos y extensos del siglo XXI aún resulta lejana una posible resolución del mismo. En un primer momento, se establecerá el desarrollo de los hechos que se suscitaron en Siria a partir de la Primavera Árabe, luego se examinarán las distintas alianzas que se conformaron en el periodo establecido. En última instancia, se analizarán los efectos que produjeron dichas alianzas en el devenir del conflicto.

Palabras clave: Siria, Basar al-Asad, Conflicto Sirio, Alianzas

¹ Siguiendo con la perspectiva de Rubén Paredes Rodríguez, la región de Medio Oriente es Asia Occidental o para ser más preciso es una porción del continente asiático. Desde un punto de vista conceptual se considera pertinente explicar qué se entiende por Región de Medio Oriente y establecer los distinguos entre lo étnico y lo religioso. Por región de Medio Oriente se entiende desde un punto de vista geográfico a Asia Occidental, en donde se encuentran un número de Estados relativamente heterogéneos, de acuerdo con los denominados atributos de poder y en el que cabe diferenciar según sea la adscripción al mundo islámico -el cual es más abarcador y en el que impera como criterio demarcador la variable religiosa- o el mundo árabe -en el cual el criterio étnico posibilita delimitar el número de Estados que lo integran. Dentro la región se encuentran Arabia Saudita, Irak, la República Islámica de Irán, Jordania, Siria, El Líbano, Turquía, Bahréin, Emiratos Árabes Unidos, Omán, Afganistán, Kuwait e Israel. Para mayor detalle sobre el tema, véase: Paredes Rodríguez, R. (2008). La incidencia de las fuerzas profundas en el proceso de construcción identitaria de Irán, Irak y Afganistán. En A. Busso (Ed.), *Fuerzas Profundas e Identidad: reflexiones en torno a su impacto sobre la Política Exterior. Un recorrido de casos* (pp. 183–234). UNR Editora.

ÍNDICE

Introducción	5
Marco teórico-conceptual	10
Marco metodológico	13
CAPÍTULO I	14
Siria como Estado postcolonial y el inicio de la era Asad	14
El nuevo gobernante: la esperanza de cambio fallida	19
El inicio de las protestas y la respuesta del régimen	25
CAPÍTULO II	37
Respuestas regionales e internacionales	37
Escenario de intereses contrapuestos en un entramado de luchas cruzadas	44
Norteamérica y su repliegue de la región	59
Aliados estratégicos y resistencia organizada	64
CAPÍTULO III	76
Alianzas estratégicas: del derrumbe al líder resiliente	76
Alianzas líquidas: del entusiasmo momentáneo a la fraternidad disipada	81
1. Proxy war, atomización y fragmentación de las fuerzas rebeldes	81
2. El actor más despreciado	85
3. Guerra paralela	87
4. La vía diplomática el callejón sin salida	89
5. El mayor damnificado: la población civil	93
6. Fracaso estatal parcial y la emergencia de una gobernanza híbrida	100
Reflexiones finales	105
Referencias Bibliográficas	111

Introducción

El proceso regional desencadenado en Medio Oriente a principios de 2011, conocido como Primavera Árabe, rápidamente se extendió por los países de la región generando un efecto dominó que llegó a calar en suelo sirio en marzo de ese año.

En este marco, el contexto interno en Siria se caracterizaba por un creciente malestar y descontento de la población hacia el régimen presidido por Bashar al-Asad debido a las consecuencias sufridas por las políticas que su gobierno había adoptado, a partir de una serie de reformas tendientes a la liberalización de la economía. A eso se le sumó, la gran sequía que sufrió el país entre 2006-2010 que devino en un agravamiento de la ya crítica situación económica.

En ese sentido, el proceso desatado por la Primavera Árabe fue trascendental, ya que contribuyó a incentivar a que la población hiciera público su malestar a través de levantamientos pacíficos.

Entre los lemas que encabezaban las protestas propias del despertar árabe se encontraba, la demanda de una solución a los problemas económicos y sociales que padecía la población, así como también, el reclamo por el establecimiento de mayores cambios políticos y posteriormente, la caída del régimen.

Ante los hechos, el régimen sirio estableció una respuesta de doble vía. Por un lado, el gobierno intentó aplacar los levantamientos mediante reformas como el otorgamiento de mayores libertades, cambios en el sistema judicial, la finalización del ‘estado de emergencia’ (imperante desde 1963) a la vez que, se admitió la participación en los comicios de más partidos políticos -con excepción de los confesionales debido al temor que despertaba el islam político-. Al mismo tiempo, el régimen adoptó contundentes medidas para sofocar y dominar las movilizaciones tales como detenciones, torturas y asesinatos, a través de una represión directa por parte de las Fuerzas Armadas Sirias, ya que desde el gobierno se esgrimía como justificación la existencia de una infiltración terrorista.

No obstante, a pesar de los esfuerzos realizados, las medidas adoptadas lejos de lograr el objetivo buscado generaron una exacerbación de los manifestantes. Esto se tradujo en una proliferación y extensión de las protestas produciendo que varias ciudades del país comenzaran a plegarse a las demandas contra el régimen.

De manera coetánea al incremento de las protestas y su consecuente represión, se fue dando la emergencia y surgimiento de una miríada de actores de diversa naturaleza y con diferentes intereses que comenzaron a luchar por alcanzar sus propios objetivos. En un primer momento, la estructura de la oposición era establecida a través de los Comités de Coordinación Local (LCC) órganos conformados y encabezados por jóvenes, quienes desde el anonimato se valían de las redes sociales para organizar y promover manifestaciones a nivel nacional. Para mayo de 2011 comenzará a mostrarse con mayor nitidez el carácter político que adoptó la oposición frente al régimen. Ese heterogéneo grupo de actores, estaba compuesto por un amplio espectro que aglutinaba desde facciones antigubernamentales seculares hasta agrupaciones islamistas. Entre ellos se encontraban el Consejo Nacional Sirio² (SNC), Ejército Libre Sirio (ELS), las Unidades de Protección del Pueblo Kurdo (YPG), el Frente *al-Nusra* (célula de Al-Qaeda en suelo sirio que a lo largo del conflicto devino en lo que se conoce como *Tahrir al-Sham*), *Jaish al-Islam* o Ejército del Islam entre otros.

La proliferación de actores, junto a la creciente militarización que adquirieron los enfrentamientos, agregaron nuevas cuotas de violencia a la ya represiva respuesta del régimen. Ello provocó una paulatina transmutación, de lo que había comenzado como una serie de protestas pacíficas contra el gobierno del partido gobernante Baaz, a un conflicto armado a gran escala con incidencia y repercusión regional. Ese nuevo escenario llevó a que, los actores regionales e internacionales comenzaran a esbozar posiciones y alineamientos con los distintos actores involucrados en el conflicto.

Las repercusiones del caso sirio en la arena regional no se hicieron esperar, uno de los actores que se posicionó a favor del régimen sirio fue República Islámica de Irán, quien tanto desde la retórica como desde las acciones desarrolladas respaldó una vez más la alianza que ambos

² Este estará compuesto por opositores y críticos del régimen que residían en el extranjero. Para noviembre de 2012, pasó a integrar la Coalición Nacional Siria, grupo que aglutinará un mayor número de políticos opositores.

países venían cimentando a lo largo de treinta años. En tal sentido, Teherán no dudó en apoyar tanto política como materialmente al gobierno de al-Asad, su cooperación incluyó apoyo financiero, asesoramiento militar, al mismo tiempo que proveyó asistencia técnica y de inteligencia.

En cambio, su vecino Israel decidió mantenerse al margen de los hechos, optando por establecer una postura de neutralidad frente a los mismos. No obstante, el gobierno israelí observó con atención el devenir de los acontecimientos. Sobre todo, el accionar de las fuerzas iraníes y las milicias libanesas de Hezbollah en el territorio sirio, quienes junto con el régimen de Bashar al-Asad, conformaban el “eje de la resistencia” percibido como una amenaza a la seguridad de Israel.

Otro actor en marcar su postura frente a los hechos fue Turquía -país que comparte una extensa frontera con Siria- y que, en un primer momento, optó por aconsejar rápidamente al presidente Al-Asad a establecer diálogo con los manifestantes y a emprender reformas que tiendan a una mayor democratización del país. Recep Tayyip Erdoğan, quien ocupaba el cargo de primer ministro, buscaba persuadir al mandatario sirio en virtud de que el agravamiento de la situación repercutiría directamente en su país. Sin embargo, en un segundo momento, -a medida que se fueron propagando las protestas y debido a las acciones que emprendió el régimen- Ankara decidió abandonar esa postura para pasar a posicionarse dentro del grupo de países que pedían por el fin de la violencia contra los civiles y la renuncia de presidente sirio.

Por su parte, Qatar accionó de manera similar a Turquía, ya que al momento en que se desencadenaron las protestas, optó por establecer conversaciones con Bashar al-Asad sugiriéndole al mandatario adoptar medidas que fueran favorables a la democratización del país. Empero, la actitud acogida por el régimen llevó a que Doha rompiera relaciones con Damasco y optara por prestar apoyo material a los rebeldes sirios ligados a la Hermandad Musulmana.

La crítica contra el gobierno sirio también provino de Arabia Saudita que, tras meses de violenta represión, emitió un comunicado oficial condenando las acciones ejecutadas por el régimen baazista sobre la población civil. Asimismo, Riad acompañó sus declaraciones con el cierre de su embajada, el retiro del personal diplomático de Damasco y el apoyo al Plan

Árabe de Paz³ emitido por la Liga Árabe, organización que agrupa a los Estados árabes del Medio Oriente y el Magreb. Dicho plan, fue una de las primeras respuestas por parte de una organización ante los sucesos que se estaban desarrollando en Siria. Tal es así que, a través de una cumbre de emergencia -a partir del voto de dieciocho de los veintidós miembros- la Liga decidió suspender a Damasco y amenazó con adoptar medidas políticas y económicas si no llevaba a cabo la aplicación del mencionado Plan. Entre los miembros que se opusieron a esa medida se encontraban la delegación siria, argelina, yemení y la libanesa. Dicha decisión fue acompañada por acciones tales como el cierre de las embajadas y la posterior ruptura de relaciones diplomáticas.

Por su parte, las potencias extra-regionales manifestaron su postura, no solo a través de declaraciones oficiales, sino que también la hicieron expresa en el marco de Naciones Unidas. En línea con esto, las potencias occidentales como Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña coincidieron en la necesidad de lograr una resolución condenatoria hacia el régimen sirio y sus acciones. No obstante, este objetivo chocó de frente con el veto ruso y chino, dada la reticencia de Moscú y Pekín a inmiscuirse en los asuntos internos de un país. Pese a ello, lograron establecer una declaración presidencial, que finalmente contó con el visto bueno de Rusia y China, donde se condenaban las violaciones generalizadas de los derechos humanos y el uso de la fuerza contra los civiles. Sin embargo, esto representó un instrumento con valor meramente testimonial de presión política, ya que carecía de obligatoriedad al no tratarse de una resolución en sí misma.

Estos posicionamientos esbozados a nivel político-diplomático comenzaron a tener su correlato en el terreno. Lo que había comenzado como un conflicto de carácter civil pasó a convertirse en una *proxy war* o guerra por delegación a través de la cual las potencias regionales y globales buscaron salvaguardar sus intereses mediante terceros actores. Los distintos países comenzaron a brindar su apoyo a las facciones y grupos involucrados en el conflicto, lo cual se vio reflejado en las alianzas que se fueron conformando a lo largo de la guerra. No obstante, esos alineamientos no estuvieron exentos de modificaciones a lo largo del conflicto.

³ Esta propuesta establecía la suspensión de la represión gubernamental a las manifestaciones, la retirada del ejército de las ciudades, la libre circulación de los medios de comunicación y la apertura del dialogo nacional.

Por todo lo anterior, el interrogante principal que guía este trabajo es el siguiente: ¿Cuáles han sido las características de las alianzas que se configuraron en el marco del conflicto sirio a partir del desencadenamiento de la Primavera Árabe entre 2011 y 2021? Para poder responder a este interrogante, resulta pertinente preguntarse, además: ¿En qué condiciones se encontraba Siria al momento de producirse la Primavera Árabe y que acontecimientos se produjeron *in situ*?; En tal sentido ¿de qué naturaleza fueron las alianzas que se configuraron en el marco de la guerra civil siria en el período 2011-2021?; y ¿qué efectos generaron las distintas alianzas en el devenir de la guerra siria en el período de estudio?

Con el fin de intentar responder a estos interrogantes, el presente trabajo se propone como *objetivo general* analizar las características que adoptaron las alianzas conformadas en el marco de la guerra civil siria en el período 2011-2021. De aquí, se desprenden tres *objetivos específicos*:

1. Describir las condiciones políticas y económicas en las que se encontraba Siria y los principales acontecimientos que se produjeron a partir de la Primavera Árabe.
2. Examinar la naturaleza de las alianzas que se conformaron a lo largo del conflicto en el período 2011-2021.
3. Analizar los efectos que devinieron de la conformación de las alianzas en el período de estudio.

La *hipótesis* general que guía esta tesina plantea que es posible distinguir diversas lógicas y dinámicas en el proceso de conformación de alianzas. Por un lado, dentro de los actores que buscaban la caída de Bashar al-Assad, se dio la configuración de alianzas de carácter cambiante y laxas, que carecieron de solidez. Mientras que, por otro lado, el presidente sirio y sus socios llevaron a cabo un proceso de consolidación y fortalecimiento de alianzas estratégicas basadas en la cooperación, la identificación de enemigos comunes y en la conformación de vínculos integrales, profundos y de mayor densidad. Los efectos provocados por estas alianzas promovieron a que el equilibrio de fuerzas en el terreno se modificara en favor de Bashar al-Asad, produciendo que la mayoría de los actores involucrados, con el correr de los años, empezaran a coincidir en que un cambio de régimen no era una opción aceptable ni deseable.

Marco teórico-conceptual

El hecho que marco la antesala de lo que hoy conocemos como la guerra civil siria fue sin dudas la denominada ***primavera árabe*** entendida esta como un proceso que inicia en Túnez a partir de “revueltas, generalmente pacíficas, que terminaron siendo revolucionarias cuando lograron remover o precipitar cambios en los gobiernos árabes” (Paredes Rodríguez, 2013, p.70). Estos movimientos trajeron consigo no solo una ola de ilusión y optimismo en las sociedades árabes, sino que, a su vez aportaron una cuota de incertidumbre e inquietud ya que no existía un plan de acción para hacer frente a los cambios suscitados por estos.

El devenir de los hechos llevó a que aquello que había iniciado como un conflicto meramente interno pasara a convertirse en una contienda de corte regional en la que comenzaron a intervenir las potencias de la zona. En ese sentido comienza a tomarse a la guerra civil siria como un ejemplo de lo que se conoce como ***proxy war o guerra por delegación***. Siguiendo con Pontijas Calderón J.L., “un conflicto por delegación resulta ser el fruto de una relación entre un actor o actores externos al conflicto (estatales o no estatales) y una de las facciones de este que recibe armas, material, adiestramiento y/o financiación del benefactor/es” (Pontijas Calderón J.L., 2020 p.3). Este concepto refiere a un conflicto librado entre dos o más actores en el cual estos no entran en combate directo, sino que lo hacen a través de terceros actores cuya naturaleza puede ser estatal o no. Es decir, que su intervención en el conflicto se da de manera indirecta, ya que sus intereses serán defendidos a través de fuerzas delegadas. En el caso sirio esto puede verse en el apoyo que brindaron Arabia Saudita, Qatar, Turquía y Estados Unidos al heterogéneo grupo que conforma la oposición al régimen de al-Asad. Mientras que por otro lado se encontraban la República Islámica de Irán, Hezbollah y Rusia que intervinieron apoyando al presidente sirio.

Es en este marco comenzaron a configurarse las distintas alianzas que marcarán los diferentes posicionamientos en torno al conflicto. En este sentido, siguiendo con el objetivo planteado en este trabajo, el cual refiere al análisis de las características de las alianzas que se configuraron en torno al conflicto sirio, es necesario desarrollar el concepto de ***alianza***. Para definirlo se recurrirá a los aportes realizados por el autor Stephen Walt, quien la define como:

“I define alliance as a formal or informal relationship of security cooperation between two or more sovereign states. This definition assumes some level of commitment and an exchange of benefits for both parties; severing the relationship or failing to honor the agreement would presumably cost something, even if it were compensated in other ways.” (Walt S., 1987, p.1).

Siendo Walt uno de los exponentes del realismo defensivo, es claro el componente estratégico-militar que se desprende de esta definición, estableciendo como eje para la conformación de una alianza la cooperación en materia de seguridad entre dos o más estados, así como también, remarca la importancia de los costos y beneficios que estas pueden generar.

Por otra parte, otro de los conceptos que permitirá responder a la pregunta general de esta investigación, es el de *alianza estratégica* desarrollado por la autora María Elena Lorenzini quien sostiene que “Son relaciones de cooperación formales o no, que abarcan las áreas político-diplomática, económico-comercial y estratégico-militar. Son estratégicas porque requieren de la planificación política y se proyectan en el mediano y largo plazo” (Lorenzini M. E, 2010, p.7). Siguiendo con lo planteado por la autora, una alianza estratégica, implica el desarrollo de un vínculo bilateral, integral y profundo. En este sentido, estas alianzas se diferencian de las tradicionales ya que no se limitan meramente al campo estratégico-militar. Este concepto permitirá dar cuenta de la relación que se forjó entre el gobierno sirio presidido por Bashar al-Asad con sus socios estratégicos, Rusia y la República Islámica de Irán, países con los cuales estableció alianzas que exceden y trascienden el vínculo estratégico-militar.

Otro concepto que será utilizado para poder abordar el análisis propuesto, es el concepto de *alianzas líquidas* trabajado por Soler i Lecha quien entiende a las mismas como alianzas que “no se fundamenta en una identidad o proyecto común sino en el miedo. La percepción de qué o quién representa una amenaza cambia en función de acontecimiento puntuales. Son líquidas porque se adaptan al relieve” (Soler I lecha, 2017, p.148). Este tipo de alianzas se distinguen por su laxitud y composición cambiante a partir de la coyuntura y de los objetivos e intereses de los actores que las conforman. El autor elabora este concepto a partir del planteamiento realizado por Zygmunt Bauman sobre la “modernidad líquida” la cual se caracteriza por su naturaleza frágil y de permanente cambio.

De la misma manera en que las asociaciones se caracterizan por una composición cambiante, las amenazas y rivalidades adoptarán esta naturaleza. De este modo, el autor plantea el concepto de *rivalidad líquida* donde “Actores tradicionalmente enemistados hacen frente común en un tema concreto sin con ello reconocerse como aliados.” (Soler I lecha, 2017). Estos conceptos permitirán explicar los diferentes posicionamientos, acomodamientos y contra alianzas, así como también, las distintas políticas y las acciones que llevaron a cabo aquellos actores estatales y no estatales que intervinieron en la guerra civil siria. Del mismo modo, permitirá analizar cambios en las configuraciones de las distintas alianzas efectuados en base a las circunstancias.

Por último, es necesario contemplar las bases y fundamentos sobre los cuales se sustentan las diversas acciones que emprenderán los diferentes actores. En este sentido, es menester considerar las ideas, percepciones y los intereses que guían y moldean el comportamiento de estos. Sobre este aspecto se tomarán los conceptos de *identidad* e *interés* desarrollados por el autor constructivista, Alexander Wendt, quien sostiene que los intereses se definen a partir de las identidades y que estas últimas se constituyen socialmente. En palabras del autor,

“Actors do not have a “portfolio” of interest they carry around independent of the social context; instead, they define their interest in the process of defining situations (...) Sometimes situations are unprecedented in our experience, and in these cases we have to construct their meaning, and thus our interests” (Wendt A., 1992 p.398).

Esta concepción sobre las identidades implica que los actores las irán construyendo a partir de las percepciones que estos tengan sobre sí mismos y sobre otros bajo el proceso de interacción recíproca que exista entre ellos, lo cual implica que están en constante proceso de producción y reproducción. Son estas identidades socialmente construidas las que moldean las preferencias e intereses de los actores y en última instancia sus acciones. De manera que, desde el abordaje planteado por el autor, los intereses irán cambiando en la medida en que los actores vayan dotándolo de contenido, esto implica que el interés que posea un actor puede variar en función del diagnóstico que haga de una situación dada. A partir de estos conceptos desarrollados por Wendt se podrá analizar el rol que juegan las

identidades en la definición y delimitación de los intereses tanto de los actores locales, como así también, de las potencias regionales e internacionales que intervienen en el conflicto sirio.

Marco metodológico

En base a los objetivos planteados en esta investigación, el diseño metodológico escogido es de tipo cualitativo. La información recabada, será obtenida principalmente a partir del análisis y revisión de datos y documentos en inglés y español obtenidos de fuentes secundarias tales como, libros, tesis –doctorales, de maestría y de grado-, artículos de revistas académicas relacionados con la temática abordada, así como también, se han consultado artículos periodísticos digitales de medios regionales e internacionales. Del mismo modo, se recurrirá a la utilización de fuentes primarias específicas como declaraciones, discursos emitidos y documentos oficiales de los Estados e informes y resoluciones de Organismos Internacionales.

El presente estudio está delimitado al periodo 2011-2021 partiendo de las revueltas que dieron inicio a la Primavera Árabe, llegando hasta mayo de 2021 fecha en la cual se da la reelección del presidente sirio Bashar al-Asad, marcando la permanencia de este en el poder.

El trabajo será estructurado en tres capítulos en consonancia con las preguntas y los objetivos específicos. En el primero, se buscará describir las condiciones políticas y económicas en las que se encontraba Siria y principales acontecimientos que se produjeron en el país a partir de la Primavera Árabe. Para ello, se realizará un breve recorrido sobre el contexto previo a las revueltas, desarrollando los factores que contribuyeron a que las mismas calen en territorio sirio.

El segundo capítulo, estará centrado en examinar la naturaleza de las distintas alianzas que se configuraron a lo largo del periodo de estudio.

El tercer capítulo, estará abocado al análisis los efectos que generaron las distintas alianzas que se conformaron en el marco del conflicto sirio durante el periodo 2011-2021.

Finalmente, se expondrán a modo de conclusión, algunas consideraciones finales sobre la temática abordada.

CAPÍTULO I

A los fines de poder dar cuenta sobre los principales hechos que se suscitaron en el territorio sirio a partir del proceso desatado en la región por la Primavera Árabe, en el presente capítulo se realizará un pequeño racconto sobre la llegada y consolidación de la familia Asad a la presidencia del país, con el propósito de describir y dar cuenta sobre las condiciones políticas y económicas en las que se encontraba Siria en el inicio de las protestas en marzo de 2011.

Siria como Estado postcolonial y el inicio de la era Asad

Previo a la conformación de Siria como un Estado autónomo e independiente el territorio árabe fue configurado y moldeado geográficamente a partir del acuerdo Sykes-Picot, pacto secreto firmado por Francia y Gran Bretaña en 1916. El cálculo arbitrario con el que fueron trazadas las fronteras de los países de Medio Oriente, no contemplo la voluntad de los pueblos, así como tampoco, los lazos económicos, políticos y culturales preexistentes entre ellos. Luego de la primera guerra mundial quedará supeditada bajo el mandato francés para convertirse en un estado independiente en octubre de 1945.

Los primeros años del naciente Estado estarán caracterizados por una gran inestabilidad, dada la debilidad del mismo. Siguiendo con Rabinovich I. y Valensi C. (2021) la imposibilidad de lograr un régimen estable llevó a que el país se viera afectado por conflictos internos, la intervención de potencias regionales y extranjeras, así como también, sucesivos golpes de estado. Esto se debió en gran parte, a la diversidad étnica y religiosa⁴ que constituía el país con una mayoría árabe sunita en contraposición a una variedad de minorías compuesta por

⁴ Aunque el 90% de los 22 millones de sirios contabilizados en el último censo es árabe, existen importantes concentraciones de kurdos (el 9% de la población), así como armenios, circasianos y turcomanos. En lo confesional, nos encontramos, como lo describiera Arnold Toynbee, con “un verdadero museo de supervivencias religiosas”. Los musulmanes representan cerca del 90% de la población, aunque fuertemente segmentados: existe una mayoría sunní (cerca del 74% de los sirios), pero también importantes minorías chiíes como los alawíes (un 11%), los drusos o los ismailíes (que suman un 5%). También han pervivido diversas Iglesias cristianas (aproximadamente un 10%): la greco-ortodoxa (la más relevante) y la católica (que aúna a armenio-católicos, melquitas, siríaco-católicos, maronitas, caldeos y latinos). Por último, debemos referirnos a los yazidíes, una secta sincrética kurda que combina elementos paganos, zoroástricos, cristianos y musulmanes. El judaísmo es prácticamente inexistente a día de hoy (Álvarez Ossorio, 2010, p.1). Para más detalles, véase: Álvarez Ossorio, I. (2010), Un museo de supervivencias religiosas. Las fronteras étnico-confesionales. En revista Culturas, Volumen n°8, 63-76. Disponible en: <http://revistaculturas.org/archivo/siria-10-anos-de-bashar-al-asad/>

alauitas, cristianos, kurdos y en menor medida drusos. La carencia de una identidad siria y la falta de un sentimiento de pertenencia fue la contracara de la diversidad étnico-religiosa que conformaba el país.

Fue luego del fracaso de la República Árabe Unida⁵, que se produce un nuevo golpe al interior del país que permitirá que el Partido Baaz Árabe Socialista comience a dominar la arena política siria. Dicho partido fundado en 1947 suscribirá al nacionalismo árabe, de carácter laico y a su vez, adherirá al panarabismo, corriente ideológica que promulgará la unión de todos los pueblos árabes bajo una misma nación. El partido logró atraer miembros de las comunidades minoritarias, al mismo tiempo que captó a gran parte de la juventud que era crítica de la elite gobernante tradicional y que abogaba por un cambio político y social.

The party offered a secular version of Arab nationalism combined with a social democratic ideology. Its secularism attracted members of minority communities, and its social democratic ideology attracted younger men who were critical of the traditional ruling elite and who sought social and political change (Rabinovich I. y Valensi C., 2021, p.5).

Sin embargo, este no quedará exento de divisiones y disputas internas, las mismas se vieron exacerbadas por las continuas tensiones fronterizas que se generaron a partir de la proclamación del Estado de Israel. Será luego de la guerra de los seis días en 1967 -donde Siria pierde los altos del Golán, mientras que Egipto perdió la franja de Gaza y la península del Sinaí frente al estado judío- que las distintas facciones al interior del partido comenzarán a responsabilizarse mutuamente por la pérdida territorial producto de dicho conflicto.

Es en este marco de división interna se producirá un golpe de estado, a través del cual Hafez al-Asad logrará catapultarse a la presidencia del país en 1971. A partir de este momento, el nuevo líder Baazista comenzará a sentar las bases de lo que será el legado del dominio Asad que perdurará en el tiempo.

Siguiendo con Raymond A Hinnebusch (2002), Hafez al-Asad impondrá su liderazgo a partir de lo que se dio a conocer como “Movimiento Correctivo”, el líder buscó introducir

⁵ Estado árabe que surgirá a partir de la unión entre el Egipto de Gamal Abd al-Nasser y Siria en 1958. Se conformó en base a la corriente panárabe promulgada por el líder egipcio que buscaba crear una gran unión entre todos los países árabes. La República Árabe Unida duró hasta 1961 cuando Siria decide separarse y se reestablece como estado independiente.

modificaciones que permitieran restaurar el partido, así como también, fortalecer el régimen. En ese sentido, Asad llevará a cabo profundos cambios políticos, económicos y sociales que transformaran al débil estado sirio en un importante actor regional.

Un hecho a destacar, es que dentro de la heterogeneidad étnica y religiosa que conformaba al país, Hafez al-Asad era miembro de una de las minorías existentes, la comunidad alauí⁶, que se caracteriza por ser una rama dentro del islam chií. Dada la excepcionalidad del gobierno de minoría, frente a una gran mayoría musulmana sunní, Asad buscará evitar que se replique la inestabilidad que caracterizaba al país producto de los recurrentes golpes de estado que este sufría, golpes de los que el mismo líder había sido parte.

Debido a esto, como sostienen Rabinovich I. y Valensi C. (2021), Asad a partir del movimiento correctivo, establecerá un sistema de círculos concéntricos. Esta estrategia se basará en la conformación de un sistema de alianzas y contra-alianzas, cuyo propósito será el de excluir aquellos elementos que eran considerados como hostiles al régimen naciente, para dar lugar a nuevos integrantes que velen por la durabilidad y permanencia del nuevo líder en el poder. En línea con ese objetivo, se comenzarán a dar nombramientos que incluirán a miembros directos de la familia Asad e integrantes de la comunidad alauita, quienes ocuparán la mayoría de los altos mandos militares y puestos estratégicos para la administración. Del mismo modo, Asad pragmáticamente incluyó a miembros de la minoría cristiana y miembros de la comunidad drusa a quienes también incorporó en algunos cargos militares y civiles de menor importancia. En lo respecta al plano económico, Asad estableció una alianza tácita con algunos sectores de la burguesía sunní a quienes permitió beneficiarse

⁶ Siguiendo con Ferreyra M. D. A., (2016), los Alauitas representan la segunda mayor confesión - o la primera minoría religiosa - con el 11,3% de la población, según el último censo sirio. Los mismos conforman un credo particularmente sincrético y hermético. Son un grupo sincrético, puesto que se han caracterizado por la combinación de elementos místicos, paganos y pre-islámicos, aunque con características singulares por las cuales a menudo se los inscribe en la rama del islam chií. Celebran festividades tales como la Navidad judeo-cristiano y las Pascuas, pero dicen pertenecer al grupo “Alí- ol-lahi” (Alí es Alá), por lo que creen que Alí Ibn Abitalib (600- 661), primo y yerno de Mahoma, fue el primer imán -o líder espiritual de la comunidad musulmana-, y consideran a sus descendientes legítimos sucesores de Mahoma. Un elemento único y distintivo de estos grupos es la incorporación de la creencia en la transmigración de las almas, característico del Budismo, lo que genera un insalvable conflicto escatológico respecto del “infierno” y “el paraíso” con la mayoría del mundo musulmán. Si bien el Alauismo cree en la llegada del Mahdi, el duodécimo imán- al igual que el chiismo, el hecho de que varias de sus costumbres y creencias contrasten con las del islam chií dominante o mayoritario - y con el mundo musulmán en general agregando el sunnismo - ha generado grandes discordias en torno a su aceptación dentro de la “umma” islámica (comunidad de creyentes musulmanes). Para mayores detalles, véase: Ferreyra, M. D. A. (2014). Las rivalidades confesionales en la guerra civil siria y el accionar de Arabia Saudita e Irán: un análisis desde sus Fuerzas Profundas. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/2133/5212>

económicamente. Como señala Álvarez-Ossorio (2022), quien retoma la tesis doctoral de Fabrice Balanche

El poder político quedaría en manos de la ‘asabiya alauí’, mientras que el poder económico estaría en manos de la burguesía capitalista sunní-cristiana”. La toma del poder por parte de Asad y la reconfiguración de los puestos estratégicos claves por parte de las minorías confesionales “fue considerada como una revancha de la periferia rural contra las élites sunníes de Damasco y Aleppo, que tradicionalmente habían detentado el poder (p.10).

Luego de la reestructuración de la administración, Hafez al-Asad tomó algunas medidas políticas de envergadura tales como la conformación del Frente Nacional Progresista (FNP) en 1972 y el establecimiento de una nueva Constitución Siria aprobada a través de un referéndum en 1973. Estos hechos permitieron, por un lado, la primacía del Partido del Baaz, ya que el FNP se caracterizaba por ser una coalición de partidos políticos –orientados al socialismo y nacionalismo árabe- que aceptaba el liderazgo del partido gobernante. Las fuerzas que conformaban el FNP eran las únicas que gozaban de legalidad, el resto de las asociaciones fueron prohibidas y perseguidas⁷. Por otra parte, la instauración de una nueva constitución vino a ratificar la hegemonía política del partido del Baaz, ya que lo estableció como “el partido líder en la sociedad siria y el estado sirio”, al mismo tiempo que, definía al país como una República socialista, democrática y popular, aunque no islámica, manteniendo el carácter estrictamente laico de su régimen.

Fue la instrumentalización de la diversidad confesional, el control sobre el ejército, así como también, la concentración del poder y autoridad en manos de Asad, lo que permitió que este perfeccionara su gobierno a partir de lo que Raymond Hinnebusch (2002) define como un régimen “bonapartista”. Para este autor, el nuevo mandatario sirio subordinó el partido del Baaz a una “Monarquía Presidencial” autoritaria, en este sentido, Asad hizo de la presidencia

⁷ Un claro ejemplo de asociación perseguida por el régimen será el partido de los Hermanos Musulmanes. Agrupación política de corte islamista, cuyo objetivo radica en lograr aplicar de manera estricta la *sharia* o ley islámica en lo que refiera a la organización y ordenamiento de la vida cotidiana de los individuos y sociedades musulmanas. A mismo tiempo, buscan lograr la unión de los estados musulmanes bajo califatos islámicos unificados. Para más detalles, véase: Lepoutre N. (2021) ¿Quiénes son los Hermanos Musulmanes?, en OrientXXI, junio 2021. Disponible en: <https://orientxxi.info/va-comprende/quienes-son-los-hermanos-musulmanes,4822>

el puesto de mando indiscutible del estado Ba'th. A través de ella, concentro la autoridad personalizada en sus manos, ocupo las riendas de las tres principales instituciones de poder, dirigió el partido como su secretario general y en su calidad de presidente gozó de plenos poderes para nombrar y destituir funcionarios y comandantes militares. Esto se reflejaba, por ejemplo, en el hecho de que los asuntos de alta política las decisiones se circunscribían al propio presidente, quien dictaminaba el curso de acción en materia de política exterior, seguridad, defensa, economía y asuntos de seguridad interna.

De manera paralela, Háfes al-Asad desarrollo un mecanismo de control férreo sobre la población y cualquier intento de disidencia política. En línea con el planteo de Christopher Philips (2016), este estaba basado en una serie de agencias de inteligencia, encargados de vigilar no solo a la población, sino que también, a los propios miembros del régimen. Si de procurar su estabilidad y permanencia se trataba, Asad no dudaba en utilizar la fuerza de ser necesario, un claro ejemplo de ello fue cuando en 1982 las fuerzas gubernamentales destruyeron un barrio entero de la ciudad de Hama, para echar por tierra la insurgencia generada por los hermanos musulmanes, masacrando a miles de civiles en el camino. Esta política de control instrumentada en los distintos servicios de inteligencia será un elemento transversal tanto en el gobierno de Háfes al-Asad como en el de su hijo, Bashar al-Asad.

Háfes al-Asad logró con creces establecer un régimen estable y fuerte, ya que con su llegada abrió paso a una nueva estructura de poder vertical que le permitió surfear distintos desafíos tales como, la derrota militar ante Israel en 1973, el intento de golpe por parte de su propio hermano, el levantamiento de los Hermanos Musulmanes y el colapso de su aliado estratégico soviético (Philips C. 2016).

Fue esta nueva configuración del estado sirio la que garantizó el éxito de la estrategia Asad hasta nuestros días, tal es así, que como expone Álvarez Ossorio (2022) la llegada al poder de Bashar al-Asad fue gracias al consenso logrado entre el propio partido, las fuerzas armadas y los servicios de inteligencia, que consideraron que el mantenimiento del *statu quo* a través de una “republica hereditaria” era la mejor manera de salvaguardar sus privilegios.

El nuevo gobernante: la esperanza de cambio fallida

A partir de la muerte de Háfes al-Asad en junio del 2000, se inició rápidamente el proceso de transmisión paterno-filial, su segundo hijo Bashar al-Asad de 34 años, fue llamado para tomar el mando del estado sirio. Su preparación para ocupar el cargo presidencial comenzó luego de que su hermano mayor Basel al-Asad -quien estaba destinado a ocupar el puesto- falleciera en un accidente automovilístico en 1994. Ante este hecho, Bashar al-Asad que se encontraba en Londres cursando su formación en oftalmología, debió retornar a su país de origen para tomar el lugar de heredero natural e iniciar una acelerada instrucción militar y política⁸. Dado que su vida no transcurría en Damasco, no era conocido por la población siria, lo cual demandó la construcción de legitimidad para el futuro líder, respaldo, que también debía ser cimentado dentro del propio partido, el gobierno y el ejército.

Elegido como el nuevo presidente sirio, luego de un referéndum sin oposición⁹, Bashar al-Asad logró su acceso al cargo presidencial, al mismo tiempo que, se estableció su designación como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y como nuevo presidente del Partido Baaz Árabe Socialista Sirio. En el mundo árabe, Siria inauguró una nueva forma de gobierno que en el Manual de Ciencia Política Giovanni Sartori no contempló, las repúblicas presidencialistas hereditarias. Estas al momento de la PA estaban siendo emuladas por Egipto, Libia, Yemen y Túnez.

Retomando el hilo argumental, con él llegaron los aires de esperanza e ilusión de cambio en relación a las políticas y prácticas tenaces ejecutadas por su padre, esperaban que el nuevo presidente joven, parcialmente educado en occidente, abandonaría la crueldad de su padre. “Initially, Bashar seemed to represent progress and change. His first speech promised change, reform, and modernization. He allowed an unprecedented degree of political freedom” (Rabinovich I., y Valensi C., 2021, p.20-21).

⁸ Ingreso a la academia militar donde comenzó a escalar rápidamente de rango hasta convertirse en coronel. Al mismo tiempo que comenzó a desempeñarse como asesor de su padre, esto permitió que su figura comenzara a presentarse públicamente, a los fines de que el pueblo comience a tener conocimiento sobre él.

⁹ Su acceso a la presidencia fue garantizado a partir de una enmienda a la constitución nacional de 1973 que dispuso una reducción en la edad establecida –de 40 a 34 años- para poder habilitar su postulación al cargo presidencial.

Bashar al-Asad alimentó esta idea a partir de una promesa de cambio y modernización. Retóricamente, el joven presidente en su discurso inaugural expresó la necesidad de introducir mejoras, aunque, sin dejar de glorificar el legado de su padre prometió cuando asumió la presidencia transformar el país, fomentando una mayor apertura y, sobre todo, una economía robusta (MacFarquhar, 2001). Lejos de mantener la tónica con la que había gobernado su padre, quien desde su ascenso al poder luego de un largo periodo de inestabilidad, se ocupó por mantener y lograr estabilidad y continuidad, ahora su propio hijo abogaba por el cambio.

En sintonía con esto, el nuevo presidente sirio permitió, en un primer momento, el indulto para algunos presos políticos –encarcelados por su padre-, al mismo tiempo que, introdujo internet y tolero la actividad de incipientes grupos de discusión¹⁰ que abogaban por la libertad de expresión y el levantamiento del estado de sitio instaurado en 1963. Sin embargo, lo que se dio a conocer como ‘primavera de damasco’ rápidamente se vio eclipsado por acciones dignas del clan Asad, el nuevo heredero ejecutó sus primeras políticas represivas y coercitivas echando por tierra el anhelo de cambio que había generado su llegada. Las medidas de censura adoptadas por el nuevo líder dejaban en claro que la dictadura personalista instaurada por su padre seguía viva.

A pesar de que era consciente de la necesidad de emprender un programa de reformas, Bashar tenía en claro que su permanencia y durabilidad, dependía de las relaciones de poder creadas y perpetradas por su padre. Es por eso, que el nuevo líder buscó establecer reformas en el campo económico y administrativo, dejando de lado cualquier tipo de cambio a nivel político. En este marco, uno de los factores que revestía preocupación, no solo para el joven líder, sino que también, para todos aquellos que conformaban el gobierno, era la posibilidad de que con el inicio de un proceso de reforma y apertura política se diera la consolidación y aparición de fundamentalistas islámicos que tuvieran la intención de tomar el poder¹¹. En palabras de David W. Lesch (2013), “Besides, they had reached their privileged positions by being part of the system; they were not going to do anything substantial that would undermine it” (p.5).

¹⁰ En este contexto se dio a conocer el Manifiesto del '99, documento elaborado por políticos e intelectuales que buscaban alcanzar nuevos derechos y libertades. Para más detalles, véase: https://elpais.com/internacional/2011/03/28/actualidad/1301263210_850215.html

¹¹ Una de las mayores preocupaciones era la Hermandad Musulmana, organización islámica, que en 1982 intento derrocar a su padre.

El hecho que marco la continuidad de la esencia del régimen sin dudas fue el mantenimiento de los servicios de inteligencia, conocidos como *mujabarat*, a través de los cuales se ejercía un férreo control sobre cada organismo de gobierno, al mismo tiempo que, funcionaban como una herramienta central de control sobre la población. Con Bashar al-Asad se introdujo simplemente un cambio de tono más que de sustancia del régimen (MacFarquhar, 2001).

Dejando de lado la posibilidad de emprender reformas en la arena política, rápidamente Asad comenzó a perfilar los propósitos que buscará desarrollar bajo su gobierno. A pesar de que, ya en la década del '80 su padre había iniciado de manera incipiente a establecer algunas reformas sobre la economía siria, el país seguía dependiendo de factores y variables que no contribuían a superar el estancamiento y la falta de crecimiento. Una de estas variables era la dependencia, que tenía el país, de las rentas obtenidas del petróleo, siguiendo con el planteo de Samer Abboud y Ferdinand Arslanian (2009) esta supeditación moldeó las relaciones entre el estado, la sociedad y la economía generando fenómenos como el rentismo y la falta de diversificación de la economía. Por otro lado, el país contaba con un importante recurso agrícola dada la gran extensión de tierras destinadas a dicha actividad, sin embargo, la volatilidad que caracteriza al sector – atado a los fenómenos climáticos, como la sequía- sumado a las técnicas obsoletas de explotación de la tierra, mala gestión de las cosechas y el bajo rendimiento de las mismas, expuso la necesidad de introducir mejoras en el sector. A todo esto, se suma la falta de inversión, la corrupción de las vetustas industrias, así como también, el escaso nivel de industrialización del país.

Debido a esto, por un lado, el nuevo mandatario sirio buscó emprender una reforma en el plano económico, a partir de políticas de apertura comercial y liberalización económica cuyo objetivo subyacente era el de lograr una transición de una economía planificada a una economía de mercado. Mientras que, por otro lado, buscará emprender un proceso de acondicionamiento a nivel administrativo para poner fin a la corrupción, la ineficacia y el clientelismo imperante dentro de la administración pública. En palabras de Álvarez Ossorio (2022),

Bashar dejó claro que entre sus prioridades no estaban las reformas políticas e ignoró las voces que demandaban la instauración de un sistema pluripartidista y la derogación de las leyes de excepción. Bashar desoyó todas

estas reivindicaciones y promovió un proceso de liberalización económica y de modernización administrativa, orientado básicamente a reemplazar a la vieja guardia por una nueva élite integrada por tecnócratas formados en el extranjero leales al nuevo dirigente (p.22).

Siguiendo con el planteo de, Samer A. y Ferdinand A. (2009), el proceso de reforma económica emprendida por Bashar al-Asad, puede incluirse dentro del modelo gradualista. Este se basa en un proceso de apertura de la economía a través de la estrategia de mercantilización por sobre la privatización, donde se busca lograr una interacción de manera gradual de las empresas estatales con las compañías del sector privado en una economía de mercado, “marketization is associated with the gradual interaction of public sector enterprises in a market economy alongside private sector enterprises” (p.7). Esto permite que sea el Estado quien dirija y oriente el proceso de apertura de la economía, manteniendo en cierta medida, coherencia con la política previa a la transición.

Paradójicamente, se busca abrazar al capitalismo sin quedar expuesto en el camino, teniendo en cuenta que se trató durante años de un modelo de economía socialista, basada en la planificación estatal. En este sentido, el modelo gradualista, permitió de alguna manera preservar y controlar la supervivencia del régimen, dado que, en sistemas autoritarios como el sirio, el mantenimiento del mismo es trascendental. Debido a esto, resulta fundamental el papel del estado como el principal agente transformador en el proceso de transición, “under gradualist models of transition authoritarian political structures are necessary to produce economic stability, growth and development” (Samer A. y Ferdinand A., 2009 p.11).

En ese sentido, a pesar de que, Bashar al-Asad evitó establecer un programa de reformas por escrito, con el fin de eludir cualquier tipo de oposición y resistencia, el líder comenzó a desarrollar políticas tendientes a concretar la transformación deseada, identificada bajo el lema “economía social de mercado”. Esto, le permitió sin dudas contar con una mayor flexibilidad y margen de maniobra a hora de actuar. Como expuso Samir Seifan (2011),

Its strategy was to incite discussion of reform without adopting a specific stand in order to gradually prepare attitudes to accept reform inside state and party circles. Practically, there is an unwritten and undeclared reform program, which is materializing into a legislative and regulatory framework

for a market economy. Five years after taking several early steps towards a market economy, the ruling Baath party openly said it would adopt “social market economy” during its 10th conference in June 2005 (p.16).

En ese marco, algunas de las medidas adoptadas fueron, la flexibilización de los controles gubernamentales sobre el comercio y la apertura del mismo, la reducción de los subsidios y el gasto público, la liberalización del sector bancario luego de cuatro décadas de monopolio estatal, el establecimiento de una bolsa de valores para incentivar el desarrollo del sector financiero, la habilitación de inversión privada en educación que dio lugar a la aparición de instituciones educativas de carácter privado, al mismo tiempo que -aunque no se estableció desde el estado una política de privatización- se fomentó la creación de asociaciones público-privadas.

No obstante, el camino hacia una “economía social de mercado”, cuyo fin era el de modernizar y liberalizar la economía, sin dejar de lado la política de bienestar social de apoyo a los sectores más pobres de la sociedad, no pudo ser alcanzado. La implementación de ese paquete de reformas tuvo su impacto, no solo en términos económicos, generando el crecimiento de la inversión externa y una mayor autonomía del sector empresarial, sino que, a su vez, contó con una contracara en términos sociales a partir de que fomentó y promovió la brecha entre ricos y pobres. El aumento de la inflación y las consecuencias que esto trae sobre los niveles de ingreso, afectó directamente sobre la calidad y el nivel de vida de la población, sumado al hecho de que las diferencias sociales comenzaron a cristalizarse en el acceso a mejor educación y atención médica privada a la cual solo tenía llegada una pequeña porción de la misma. En otros términos, las medidas adoptadas, generaron una acentuación de la desigualdad, a partir del empobrecimiento de gran parte de la población¹². A esto debe sumarse un factor que exacerbó la pobreza y el malestar social, la gran sequía que afectó al país desde el año 2007, lo cual agravó aún más la situación, dado que la agricultura generaba una cuarta parte del PIB y empleaba al 25% de la fuerza laboral (Álvarez Ossorio I., 2022).

Al mismo tiempo, la intención de poner fin a la corrupción que azotaba al sistema tampoco pudo lograrse, esto se debe a que la apertura de la economía siria fue utilizada y empleada

¹² Según las estimaciones del Banco Mundial, para el año 2003 el 37.5% de la población siria era pobre. Vease: https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?end=2003&locations=SY&name_desc=true&start=2003

por una nueva élite compuesta por la propia familia y clan del presidente, jefes de los servicios militares y de seguridad, y sus socios en el sector privado. En otras palabras, la corrupción que buscó ser combatida terminó por recrudecerse, debido a que los grupos antes mencionados, lograron bloquear las reformas que amenazaban sus intereses, a la vez que, aprovecharon otras para seguir enriqueciéndose. Bashar obviamente estaba al tanto de este estado de cosas, pero él mismo también se benefició, más allá de que, no pudo socavar la posición del mismo grupo en el que confiaba para su supervivencia política (Rabinovich I., y Valensi C., 2021).

Es importante destacar que, en términos políticos esto implicó un cambio, ya que Bashar al-Asad, pasará a contar como base de apoyo de su régimen a la pequeña elite económica que se forjó al calor de las medidas adoptadas, dejando de lado el apoyo y la confianza con el sector rural, que había gestado su padre. Esto, llevó a la ruptura del contrato social que el régimen mantenía con la población siria, el apoyo que detentaba el régimen por parte de la población rural y la clase media se fracturó como consecuencia de los efectos que estas políticas generaron en el grueso de la población –desempleo, pobreza, ausencia del estado para cubrir necesidades elementales, etc-. En efecto, la capacidad del gobierno de penetrar en la sociedad y movilizarla a su favor se vio erosionada.

In fact, Bashar distanced himself from one of the main strategies of his father's regime—reliance on the rural population—and shifted his regime's basis of support to the much narrower new economic elite. In order to implement his policies, Bashar weakened the Ba'th Party itself, as well as the popular organizations such as the trade unions and the peasants' union. In doing so, his regime lost the ability to penetrate society and mobilize it in the service of the regime (Rabinovich I. y Valensi C., 2021, p.32).

En palabras de, Laura Ruiz de Elvira Carrascal (2013), se produjo una desacreditación de la figura del Estado dado que este paquete de reformas impulsado por el régimen “provocó una defección masiva de los ciudadanos sirios con respecto a las promesas de desarrollo del baazismo y, consecuentemente, deslegitimaron al régimen” (p.520).

Como resultado a los efectos provocados por las políticas implementadas por el régimen, comenzaron a cimentarse un caldo de cultivo basado en el malestar social y político que culminó por expresarse en marzo de 2011.

El inicio de las protestas y la respuesta del régimen

En los primeros meses del 2011 la región se vio sumergida en una ola de protestas, desatadas en Túnez, a las cuales le siguió el efecto contagio en Egipto, Libia y Yemen. Este proceso transnacional, se conoció como *Primavera Árabe*, el cual siguiendo con el planteo de Paredes Rodríguez (2013) se caracterizó por una serie de “revueltas, generalmente pacíficas, que terminaron siendo revolucionarias cuando lograron remover o precipitar cambios en los gobiernos árabes” (p.70). Inicialmente, Siria parecía no inmutarse frente al contexto que estaba viviendo la región. Tal es así que, la excepcionalidad del caso sirio se presentaba como un gran interrogante, “frente a dicha falta de movilización popular, la comunidad científica y la prensa internacional se interrogaban sobre los factores que podían favorecer el aparente “inmovilismo” del pueblo sirio y que contribuían, por lo tanto, a la relativa “estabilidad” del régimen baazista, en el poder desde 1963” (Ruiz de Elvira Carrascal L., 2011, p. 34).

La actitud impasible y hasta indiferente de la población siria llevó a que el gobierno detentara una postura de seguridad y confianza sobre la estabilidad del régimen en contraposición a la inestabilidad que prevalecía en la región. Tal es así, que el líder sirio brindó una entrevista al periódico norteamericano *The Wall Street Journal*¹³ el 31 enero de 2011, donde descartó la posibilidad de contagio en Siria. Manifestó que el caso sirio era diferente dado que no existía divergencia entre las políticas del régimen y las creencias e intereses del pueblo, sino que el régimen estaba conectado con las creencias de la población,

“in Syria, we have a very important principle which I adopt: if you want to be transparent with your people, do not do anything cosmetic, whether to deceive your people or to get some applaud from the West. They want to criticize you,

¹³ “Interview with Syrian President Bashar al-Assad”, *The Wall Street Journal*, 31 de Enero de 2011, disponible en: <http://online.wsj.com/article/SB10001424052748703833204576114712441122894.html>

let them criticize and do not worry. Just be transparent with your people and tell them this is the reality” (Bashar al-Asad, 2011).

Inteligentemente, al-Asad buscó direccionar la problemática de los países cuya población se estaba rebelando, a la relación de estos Estados –como el caso de Egipto- con Israel y Estados Unidos, minimizando la relevancia de las dificultades económicas y la demanda de libertad como las motivaciones para los levantamientos.

El caso es que, a pesar de los distintos llamamientos que se hicieron en los inicios del 2011 - como el de los Hermanos Musulmanes¹⁴ o el de la Liga Democrática Siria¹⁵ por citar algunos ejemplos- estos no lograron encender la mecha en la población. En efecto, esto puede explicarse a partir de lo que la autora Laura Ruiz de Elvira Carrascal (2011) desarrolla cómo los factores que contribuyeron a retrasar la emergencia de una acción colectiva protestataria en Siria.

Si tenemos en cuenta algunos de los factores, se debe considerar el peso del factor étnico-confesional¹⁶, a pesar que el partido del Baaz intentó diluir la heterogeneidad existente desde el punto de vista religioso y étnico, persiste una fragmentación que impide una preponderancia de la reflexión en términos colectivos por sobre la sectaria. La preeminencia de los intereses sectoriales dificultó, inicialmente, la coordinación y la emergencia de una única contestación a nivel nacional. Asimismo, a lo largo de la consolidación del poder de los Asad, la ausencia de una oposición política, generaba el temor de que la única alternativa al régimen fuera el partido islamista de los hermanos musulmanes prohibido desde 1980. Teniendo como referencia los hechos de Irak y el Líbano –países con una composición étnico-confesional similar a la de Damasco- perduraba la creencia de que la situación estaba mejor garantizada por el conocido gobierno autoritario que por un incierto sistema democrático.

Del mismo modo, no se puede perder de vista el peso que jugó el factor político, en ese sentido la autora hace referencia a la despoltización de los ciudadanos sirios, hecho que

¹⁴ Página oficial de la agrupación Vease: www.ikhwansyria.com, 31 de enero de 2011.

¹⁵ Exhortó a una huelga general y manifestación contra las autoridades véase: www.elaph.com, 6 de febrero de 2011.

¹⁶ El país árabe se caracteriza por una diversa composición de minorías étnicas –como los kurdos, armenios, la turkmena y circasiana- al mismo tiempo que coexiste una variedad religiosa a partir de la presencia de chiíes, alauíes, drusos, ismailíes y cristianos.

estaba ligado a la ausencia de competición política desde casi cinco décadas. En ese marco, cualquier esbozo de disidencia o crítica era silenciado por el régimen baazista,

los componentes más críticos y politizados de la sociedad civil son constantemente reprimidos, encarcelados y marginados. Por ello, en parte, y por el bloqueo del campo político, no existe en Siria una oposición política sólida y organizada. Ninguna fuerza política, sindical o social es capaz de lanzar y enmarcar un movimiento reivindicativo a escala nacional (Ruiz de Elvira Carrascal L., 2011, p.7).

Esto a su vez, contribuyó a que la población siria carezca de una cultura de movilización social, el nivel represivo del régimen estaba latente con la memoria de la represión en Hama en los '80. En palabras de la autora, “en Siria faltaba tanto una “cultura de protesta” como una práctica directa de la acción política por parte de los ciudadanos” (Ídem).

Lo cierto es que, a pesar de estos factores, no se puede soslayar un hecho concreto, que es la similitud de Siria con los países que habían comenzado a levantarse contra sus gobiernos. Es decir, la subsistencia de los detonantes de las manifestaciones estaba presente en el país árabe, esto es, la existencia de un gobierno autoritario, la corrupción y los problemas económicos, eran características que Damasco compartía con los países en efervescencia revolucionaria. Sin embargo, pese a los factores que influyeron para que se dilataran las manifestaciones, estos no serían suficientes para evitarlas, el descontento de la población era un hecho. El estado de situación imperante debía cambiar desde la perspectiva de gran parte de la población siria, el encarecimiento de la vida desde las medidas adoptadas por el régimen, el boom demográfico con la entrada de jóvenes al mercado laboral ya saturado –lo cual impactó en el crecimiento del trabajo informal-, el aumento del nivel de pobreza, la gran sequía que azotaba al país desde el 2006 y la falta de libertades políticas generaron el terreno fértil para la intensificación del malestar que ya estaba presente en la sociedad siria.

El detonante fue el suceso ocurrido en la ciudad de Der'a¹⁷ donde un grupo de adolescentes decidieron realizar un grafiti que decía ‘Abajo el régimen’, como consecuencia, las fuerzas de seguridad locales arrestaron a los jóvenes, a quienes sometieron a procesos de

¹⁷ Der'a está ubicada en el suroeste de Siria, cerca de la frontera con Jordania. Se caracteriza por tener una base agraria por lo que, al igual que otras zonas rurales, su economía se vio excesivamente afectada debido a la prolongada sequía.

interrogación e incluso tortura, llegando a provocarle la muerte a uno de ellos. Este hecho, de alguna manera fue la gota colmó el vaso para la población siria que decidió organizar una manifestación pacífica masiva en repudio al accionar de las fuerzas de seguridad y el gobierno, exigiendo la liberación de los jóvenes detenidos.

La respuesta del régimen no se hizo esperar, las fuerzas de seguridad abrieron fuego contra la población, a los fines de disipar la movilización, dejando un saldo de cuatro fallecidos. Como consecuencia, los manifestantes volvieron a congregarse, pero se encontraron nuevamente con la misma respuesta frente a sus reclamos, represión por parte de las fuerzas de seguridad. De esta manera comenzará, a darse una lógica de manifestación-represión-manifestación que llevará a que los levantamientos comiencen *in crescendo* a extenderse por todo el país (Ruiz de Elvira Carrascal L., 2013).

Las consignas iniciales que encabezaban las movilizaciones –pacíficas y seculares- tenían que ver con exigir, una mayor justicia social, dignidad, el fin de la corrupción, así como también, el fin del accionar de los *mujabarat*, mayores libertades políticas, la legalización de partidos, la derogación de las leyes de emergencia y la liberación de los presos políticos. Como sostiene Matías D.A. Ferreyra (2015), “al margen de las diferencias confesionales, étnicas y regionales, lo sirios se habían organizado primero para exigir libertades y apertura política bajo un prisma de unidad nacional” (p.103).

No obstante, ante la profundización de la crisis política y la incesante represión impartida desde el gobierno, entre los reclamos comenzará a tener más fuerza el pedido de la caída del régimen “poco a poco en una voluntad inflexible de hacer caer el régimen, y para los sirios la palabra “régimen” no incluye únicamente a Bashar al-Asad sino a toda la camarilla de gente que le rodea y al sistema que les sustenta” (Ruiz de Elvira Carrascal L., 2013, p.524).

La elección de la represión como uno de los recursos para sofocar los levantamientos, sumado a las prácticas de tortura, asesinato, detención y desaparición forzada de los manifestantes por parte de las fuerzas armadas sirias, estuvo fundado en lo que Bashar al-Asad denunciaba como una infiltración terrorista. De esta manera, el presidente sirio pretendía justificar su accionar contra los civiles que expresaban su descontento pacíficamente.

Estratégicamente el régimen se veía perjudicado por el carácter pacífico de los activistas, por ello, debía vender la imagen de que se estaba enfrentando a una insurrección islamista. “En su discurso ante el Parlamento el 30 de marzo de 2011, al-Asad denunció que se enfrentaba a una conspiración (*mu’amara*) urdida por sus enemigos para provocar una guerra sectaria (*fitna*)”. (Álvarez Ossorio, 2016, p.117). Según esa versión, Occidente, Israel y los Hermanos Musulmanes era quienes estaban detrás de esta conspiración. De esa manera, la retórica adoptada por al-Asad, lo habilitó a describirse a sí mismo como un defensor del nacionalismo árabe secular contra el terrorismo y el islam yihadista (Rabinovich I. y Valensi C., 2021).

Para respaldar su discurso al-Asad ordenó la liberación de presos políticos y la aprobación de varias amnistías lo cual habilitó la excarcelación de un gran número de yihadistas. En opinión de Ignacio Álvarez Ossorio (2016):

mediante esta maniobra, el régimen pretendía radicalizar la revolución y reforzar la impresión de que se enfrentaba a elementos yihadistas, un rival cómodo que le permitía presentarse como un muro de contención ante el fanatismo y como protector de las minorías confesionales. Entre los liberados se encontraban Abu Muhammad al-Yawlani (que se pondría al frente del Frente al-Nusra, la sucursal siria de al-Qaeda), Hassan Abbud (emir del grupo salafista Ahrar al-Sham), Zahran Allush (máximo líder del Ejército del Islam), Ahmad Aisa al-Sheij (comandante de Suqur al-Sham) o Abd al-Rahman Suweis (responsable de Liwa al-Haqq) (p.117).

Al mismo tiempo, el presidente sirio se valió de otro recurso, ya que buscó atenuar las protestas a partir de la adopción de políticas ligadas a las demandas de la población. En efecto, promovió reformas y medidas cosméticas con el fin pragmático de salvaguardar su posición, entre las más relevantes se encuentran la derogación de las leyes de emergencia (imperantes desde 1963), la ampliación del campo de participación en los comicios a partir de la admisión de más partidos políticos¹⁸ –a excepción de los confesionales debido al temor que despertaba el islam político-, al mismo tiempo que, se estableció un comité nacional para

¹⁸ De esta manera ponía fin al monopolio que gozaba el Baaz en la arena política.

efectuar una reforma constitucional¹⁹. Empero, estas medidas superficiales no implicaban un perjuicio directo a los poderes presidenciales.

Sin embargo, a pesar de los intentos del régimen por sofocar las manifestaciones populares, las decisiones adoptadas lejos de lograr su cometido, tuvieron como resultado el efecto contrario. La exacerbación de los manifestantes se tradujo en una propagación e intensificación de las protestas, las cuales comenzaron a replicarse en varias ciudades a lo largo del país. En este contexto, uno de los principales hechos que se suscitarán en el territorio sirio como consecuencia del fenómeno desatado por la primavera árabe, es que comenzará a darse la aparición de la oposición al régimen, la cual estará compuesta por una miríada de actores de naturaleza e intereses diversos que comenzarán a bregar por alcanzar sus propios objetivos.

La diversidad de la población siria, se vio reflejada en el surgimiento de un amplio abanico de actores heterogéneos que comprenderá desde facciones antigubernamentales seculares hasta agrupaciones islamistas, que dejarán de lado la apatía política forzada para comenzar a oponerse a Bashar al-Asad. Una de las primeras estructuras de oposición en formarse fueron los Comité de Coordinación Local (LCC)²⁰, más tarde emergieron grupos como el Consejo Nacional Sirio²¹ (SNC, por sus siglas en inglés), Ejército Libre Sirio (ELS), las Unidades de

¹⁹ En febrero de 2012 se votó y aprobó con un 89,4 % de votos a favor una nueva Constitución. Se establecía el pluralismo político y la limitación a dos mandatos consecutivos de siete años para el cargo de Presidente de la República. Al mismo tiempo, estableció la prohibición de los partidos políticos de carácter religioso. Para más detalles, véase: Morales González A (2012). Siria: ¿Es la oposición actual una opción viable?, en Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7468922.pdf>

²⁰ Dichos comités, estaban compuestos por jóvenes, que desde el anonimato se valían de las redes sociales para organizar y promover manifestaciones contra el régimen a nivel nacional.

²¹ Su creación se proclamó el 23 de agosto del 2011 en Estambul, estará compuesto por opositores y críticos del régimen que residían en el extranjero. Nació con la voluntad de unificar a la oposición, mantener el carácter pacífico de la revuelta e instaurar una Siria democrática, plural y civil tras la caída del régimen de Bashar al Assad. El Consejo estaba compuesto por los Hermanos Musulmanes, los Comités de Coordinación Locales (CCL), la Declaración de Damasco, el Bloque Nacional, el Bloque Kurdo, la Organización Democrática Asiria, figuras independientes y dirigentes tribales. Desde un primer momento se puso especial énfasis en que el CNS debería reflejar la heterogeneidad de la sociedad siria en lo que se refería a su diversidad confesional (musulmanes suníes, alauíes, drusos e ismaelíes y cristianos de diferentes iglesias), étnica (árabes, kurdos, asirios, turcomanos, etcétera) e ideológica (laicos, islamistas, liberales, izquierdistas, independientes, etcétera), aunque pronto quedó claro que era un club suní dominado por los Hermanos Musulmanes. Su programa político reclamaba el establecimiento de un Estado democrático, civil y pluripartidista con una plena división de poderes. Asimismo, se mostró favorable a respetar la legalidad internacional, preservar los derechos humanos y las libertades fundamentales (libertad de opinión, expresión y reunión) y garantizar los derechos de las minorías. También se comprometió a que la futura Constitución reconociera los derechos nacionales de los pueblos kurdo y asirio y la unidad territorial siria. Además, insistió en la necesidad de mantener el carácter pacífico de la revuelta, unificar a la oposición y conseguir reconocimiento internacional. Para noviembre de 2012, paso a integrar la Coalición Nacional de las Fuerzas de la Revolución y la Oposición Siria, grupo que aglutinará un mayor número de políticos opositores. Para más detalles, véase: Álvarez Ossorio (2013) Consejo Nacional Sirio: crónica de un fracaso anunciado. European Institute of the Mediterranean, Afkar/Ideas, Volumen 36. Disponible en: <https://www.iemed.org/publication/consejo-nacional-sirio-cronica-de-un-fracaso-anunciado/>

Protección del Pueblo Kurdo (YPG), el Frente *al-Nusra* (célula de Al-Qaeda en suelo sirio que a lo largo del conflicto devino en lo que se conoce como *Tahrir al-Sham*), *Jaish al-Islam* o Ejército del Islam entre otros.

La gestión premeditada de al-Asad de optar por utilizar como parte de su estrategia la cuestión confesional, generó la intensificación de los conflictos ligados a las identidades religiosas. Este elemento, chocó de frente con el malestar que ya era palpable en algunos sectores de la población, por las ventajas que gozaban los alauitas en el gobierno. Como ilustra Matías D.A. Ferreyra (2015):

en el nuevo contexto de la Primavera Árabe, la crisis de gobernabilidad llevaría a que el equilibrio secular impuesto por el régimen en la sociedad comenzara a resquebrajarse, quedando al descubierto los desequilibrios en torno a la sobre-representación en los aparatos del estado de la confesión alauí y la sub-representación de las mayorías sunnís (p.107).

Esto generó, conforme iban avanzando las protestas y ante la profundización del accionar represivo del régimen sobre mezquitas y barrios sunnís considerados como “terroristas”, que comenzarán a radicalizarse las prácticas de algunos grupos.

El primer atisbo en una escalada en el rumbo de los hechos, se produjo a partir de julio de 2011 con la creación del Ejército Libre Sirio (ELS), conformado por desertores de las Fuerzas Armadas Sirias, dicha fuerza se establecerá como el principal brazo militar y armado de la oposición. Esto se tradujo, en la culminación del carácter pacífico que tuvieron las revueltas, para dar paso a la génesis del enfrentamiento armado “La brutal represión de los manifestantes con fuego convenció a la oposición de la necesidad de recurrir a las armas para defender a la población, lo que a su vez condujo a la militarización de la revuelta” (Álvarez Ossorio I., 2015 p.163).

Esta maniobra adoptada por el régimen, generó que el componente secular y pacífico que caracterizaba las protestas comience a licuarse. Íntimamente relacionado a esto es que deben entenderse las deserciones de militares de las Fuerzas Armadas Sirias, para pasar a conformar el ELS, ya que gran parte de estos soldados pertenecían a la ramificación sunní. El desacato

de parte de los militares a disparar y utilizar la fuerza contra los civiles desarmados generó que muchos de ellos fueran ejecutados por el gobierno, lo cual potenció directamente la exasperación de los fieles a esta rama del islam (Ferreyra M., 2015).

A partir de ese momento, la revolución siria comenzará a introducirse en un proceso de ‘islamización’²² y militarización que influirá directamente en el devenir de los hechos. En palabras de Edward Boxx (2013),

la creación del E.L.S el 29 de julio de 2011 marcó un punto de inflexión en el curso del conflicto en cuanto representó una nueva resistencia militar formal contra el gobierno de Asad. Desde entonces, los enfrentamientos tomaron la forma de una insurgencia armada, con la resistencia civil disuelta y los grupos de oposición armados (p.162).

El siguiente influjo islamizante se dio en mayo 2012, cuando Hezbollah²³ proclamó a través de su secretario general, Hassan Nasrallah, su alianza y apoyo al gobierno de minoría chiita encabezado por al-Asad. De esta manera, la organización comenzó a efectuar el envío de milicianos que comenzarían a combatir junto a los soldados sirios. La postura adoptada por la organización “desplazó efectivamente la identidad de Hezbollah de un grupo de resistencia islámica a una milicia sectaria, ganándose el rechazo y resentimiento dentro del mundo sunní envuelto en el conflicto” (Azaola R, 2012, p.1).

²² El concepto de islamización es empleado para referir al proceso de conversión de una población o sociedad a la religión del islam. En el presente trabajo, se emplea el término en aras de exhibir como la lucha política en Siria comenzará paulatinamente a estar determinada por elementos fundados en las identidades y lealtades religiosas, con el propósito de, examinar como dicho proceso afectó en el curso de los hechos. En este sentido siguiendo con el planteo de Ferreyra M. (2015) se pueden identificar tres factores que marcaron este proceso de islamización del conflicto, por un lado, las contradicciones inherentes a las confesiones en la estructura socio-política siria: la sobre-representación de la confesión alaui y la sub-representación de la mayoría sunní. En segundo lugar, el carácter represivo del Estado y la violencia sistemática del gobierno como respuesta a los levantamientos, con bombardeos y masacres sobre barrios, mezquitas y activistas sunníes, reencendiendo las enemistades interreligiosas. Por último, la penetración islamista extranjera en el sistema político sirio, lo cual imbuó a lo que en un primer momento eran revueltas nacionales, pacíficas y pro-democráticas en la militarización y radicalización de las fuerzas profundas islámicas (p.113). Para mayores detalles, véase: Ferreyra M. (2015) Siria: de las revueltas seculares en la Primavera Árabe a la islamización de la guerra civil. *Contra Relatos desde el Sur*, Volumen 12, 97-115. Disponible online: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contra-relatos/article/view/20531>

²³ Hezbollah cuya traducción es "Partido de Dios", es una organización musulmana chií libanesa que cuenta con un brazo político y otro paramilitar. Fue fundada en el Líbano en 1982 durante la invasión israelí al Líbano. Para más información, véase: Gelman D. (2022) Hezbollah. *Boletín del Observatorio del Terrorismo*; Volumen. 1. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/146393>

Las reacciones no tardaron en manifestarse, tal es así, que semanas más tardes el clérigo egipcio, Yusuf al Qaradawi, lanzó una yihad²⁴ impulsando a los sunnís de la región a apoyar a los rebeldes sirios en contra del gobierno, el “partido de Satan” –es decir Hezbollah- y los intereses iraníes en Siria (dem).

Esas declaraciones actuaron como catalizador para la llegada de combatientes extranjeros, tal es asi que, Siria se convertía en el terreno propicio para el asentamiento y la configuración de distintas organizaciones yihadistas que comenzarán a librar su propia guerra en el territorio. El componente sectario del conflicto quedará reflejado en la estructura de estos grupos, integrados mayormente por insurgentes sunníes. De este modo, la irrupción de estos grupos yihadistas contribuyó a exacerbar el sectarismo con el que decidió justificar su accionar el régimen, al mismo tiempo que, este proceso de islamización condujo directamente a la radicalización de la lucha armada, a partir del surgimiento de distintos grupos radicalizados que comenzarán a operar en el suelo sirio.

La lucha armada que librarán estos grupos, contribuyó a corromper y desvirtuar, en cierta medida, los fundamentos de la revolución, ya que estas facciones, impartirán una disputa con fundamentos meramente ideológicos, en palabras de Ramírez Díaz N. (2012)

Este extremismo está siendo alimentado con la llegada de yihadistas de distintas partes del mundo, llegada que no solo está debilitando la unidad nacional que construyó la revolución por su objetivo común, sino que también está desvirtuando el objetivo mismo de la revolución a ojos de muchos e internacionalizando una causa que era ante todo siria. Pero por encima de la desvirtuación y la internacionalización, esta situación está provocando un

²⁴ Comúnmente se asevera que el *Yihad* es la guerra santa musulmana. Lo anterior ha cargado con una impronta negativa su verdadero sentido, dado que su significado es más amplio y complejo. De hecho, es una de las obligaciones fundamentales que debe llevar a cabo la comunidad islámica, ya que es entendido como un deber colectivo. La palabra *Yihad* etimológicamente significa "esfuerzo"; esta noción aparece en otros conceptos que surgen a partir de la raíz triconsonntica J.H.D, como, por ejemplo: *Mujtahid*, que es aquél que se esfuerza en el estudio de la ciencia jurídica e *Ijtihad*, que es el esfuerzo personal en el estudio de la Ley. En cambio, para referirse a la guerra existe la palabra *Harb*; por tanto, el concepto correcto para hacer mencn a la guerra santa en árabe es *Harbun Muqqadasatu*. Estas primeras precisiones conceptuales son fundamentales para comprender que el Yihad involucra una conceptualización más amplia, en donde la noción de guerra santa conforma sólo uno de sus elementos, claro está, bajo la óptica de un contexto puramente político y no espiritual. Para mayores detalles, véase: Melo D. (2005) El concepto Yihad en el Islam clásico y sus etapas de aplicación. Scielo, Volumen 13. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0327-50942005000100008

aumento del discurso sectario, ya bastante exacerbado y que parece que puede terminar provocando diferencias insalvables entre la población (p.181).

En este marco, debe entenderse el surgimiento del *Jabhat al-Nusra* en enero de 2012, franquicia de Al-Qaeda en el territorio sirio, grupo que abogaba no solo por el derrocamiento de Bashar al-Asad, sino que entre sus objetivos se encontraba la instauración de un nuevo régimen teocrático sunní basado en la *sharia*²⁵, es decir, en la ley islámica. Inicialmente, al-Nusra se encontraba en diálogo con otro grupo jihadista, el Estado Islámico de Irak, cuyo líder Abu Bakr al-Bagdadi incentivo su creación, ya que contribuyó con el mismo, a partir del aprovisionamiento de armas, combatientes y financiación (Álvarez Ossorio I., 2015). No obstante, esta alianza inicial se diluyó cuando los grupos interrumpieron sus vínculos en abril de 2013, con la creación del Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIL). Aunque difieren en sus tácticas y estrategias²⁶, estos grupos lanzaron una *yihad* contra el régimen sirio al cual tildaban de ‘apostata’, razón por la cual debía ser derrocado²⁷. Al mismo tiempo, distintas milicias chiíes libanesas, iraníes, iraquíes, afganas y paquistaníes acudieron en ayuda del régimen sirio, librando una *yihad* contra las fuerzas takfiríes –manera peyorativa de referirse a las organizaciones yihadistas de corte sunní- (Álvarez Ossorio. 2020).

El hecho es que, la instauración de estas facciones en el territorio sirio evidenció que el monopolio de la oposición armada no lo detentaba el ELS. Al mismo tiempo, el accionar de estos grupos coadyuvó a reforzar la retórica del régimen y por ende a que este se vea habilitado para reforzar sus prácticas coercitivas, “the rise of Salafism essentially validates the regime’s thesis and thus helps justify its repression” (International Crisis Group, 2012 p.2).

²⁵ Ley religiosa islámica reguladora de todos los aspectos públicos y privados de la vida y cuyo seguimiento se considera que conduce a la salvación. Real Academia Española. (n.d.). *Sharía*. En Diccionario de la lengua española (23.ª ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/sharía>

²⁶ El Estado Islámico o como se lo llamo peyorativamente desde occidente Dáesh desarrolló e implementó un modelo de *yihad* encaminado a fomentar la violencia sectaria y unilateral, con el objetivo de crear el caos suficiente para destrozarse países soberanos y comunidades políticas consolidadas para reemplazarlos con un Estado islámico centralmente controlado. Mientras que, Al-Qaeda, por su parte, se centró mayoritariamente en lo local, con el fin de presentarse como la marca yihadista más duradera, operando no solo por su propio interés, sino también por la satisfacción de las demandas de las sociedades árabes que se sentían agraviadas por sus Gobiernos. Para más detalles, véase: Fuente Cobo I (2018) El terrorismo yihadista en Oriente Medio: Al Qaeda frente al Dáesh. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Cuadernos de Estrategia Volumen N°196. Recuperado de: https://www.ieee.es/publicaciones-new/cuadernos-de-estrategia/2018/Cuaderno_196.html

²⁷ Para más detalles, véase: Álvarez Ossorio, I (2017) La crisis en Siria y los grupos islamistas. Instituto Europeo del Mediterráneo. Disponible en: <https://www.iemed.org/publication/la-crisis-en-siria-y-los-grupos-islamistas/?lang=es>

La infiltración de actores foráneos en el territorio sirio, a pesar de su gran peso e importancia en la translocación de los principios iniciales de la revolución, venía a poner de manifiesto una lucha subyacente al accionar de estos grupos, la disputa geopolítica librada entre la República Islámica de Irán y Arabia Saudita por el liderazgo regional. Siguiendo con el planteo de Fuente Cobo I (2018),

Los acontecimientos políticos que tuvieron lugar a partir del 2011 en Oriente Medio proporcionaron a Al Qaeda y al Dáesh, un grupo que surgió escisión del anterior, una oportunidad de crecimiento sin precedentes que ambos grupos aprovecharon para prosperar. También contribuyó la intensa lucha sectaria que se desató por el poder entre Arabia Saudí e Irán durante los años que siguieron a las llamadas Primaveras Árabes, que convulsionó Oriente Medio y que los yihadistas de todo tipo supieron explotar convenientemente para monopolizar el descontento de sus sociedades y avanzar en el objetivo común de establecer un califato islámico. Aunque la competición tenía un marcado carácter geopolítico dirigido a dirimir el liderazgo regional entre los dos países que representan las dos ramas principales del islam, el sectarismo religioso fue utilizado por ambos Estados para movilizar el apoyo popular y favorecer el reclutamiento de voluntarios atraídos por su causa (p.197).

De esa manera, el conflicto sirio comenzará a verse envuelto en lo que se conoce como una *proxy war* o guerra por delegación, el cual se caracteriza por ser un conflicto donde a partir “de una relación entre un actor o actores externos al conflicto (estatales o no estatales) y una de las facciones de este que recibe armas, material, adiestramiento y/o financiación del benefactor/es” (Pontijas Calderón J.L, 2020, p.3). Esto refiere a una disputa librada entre dos o más actores en el cual estos no entran en combate directo, sino que, para hacerlo se valen de terceros actores cuya naturaleza puede ser estatal o no. Es decir, que su intervención en el conflicto se da de manera indirecta, ya que sus intereses serán defendidos a través de fuerzas delegadas presentes en el terreno. Siria se convertirá así, en el escenario de actuación de distintos actores que aprovecharan la guerra civil del país para librar sus propias batallas.

El devenir de los hechos llevó a que aquello que había iniciado como un conflicto meramente interno pasara a convertirse en una contienda de corte regional en la que comenzaron a

intervenir las potencias de la zona. A partir de esto es que comenzarán a forjarse las distintas alianzas entre los actores presentes en el terreno y las potencias regionales y extra regionales, que se valdrán de los mismos para alcanzar sus propósitos particulares.

CAPÍTULO II

A los fines de responder la pregunta que estructura este capítulo, en el presente capítulo, se examinarán los distintos posicionamientos internacionales y la naturaleza de las diferentes alianzas que se formaron en el marco de la guerra civil Siria durante el período 2011-2021.

Respuestas regionales e internacionales

La coyuntura siria, ocasionó repercusiones a nivel internacional, puesto que los países de la región, así como también, las potencias extra-regionales comenzarán a esbozar sus posicionamientos respecto a los acontecimientos que estaban acaeciendo en el país árabe.

Sin embargo, inicialmente, lo que prevaleció fue la prudencia generalizada a partir de que la comunidad internacional, optó por observar con atención de los hechos que se estaban produciendo en Siria. En ese momento, la mayoría de los actores se inclinaron por la cautela y el silencio, antes de efectuar un pronunciamiento o adoptar decisión prematura respecto a los sucesos. Esto se debe a que, querían evitar que una mayor inestabilidad azote al país y la región, como expuso Lesch D. W. (2013)

The hesitancy with which the international community acted toward the regime of Bashar al-Assad, despite evidence of growing and indiscriminate violence perpetrated against largely peaceful protestors by government forces, can be attributed to what one article in May 2011 called ‘the Doomsday scenario if Syria fails’.¹ Simply put, no one wanted to see another post-Saddam Iraq – i.e. chaos and instability in a country due to the precipitate removal of the central authority that had held it together. Indeed, it was thought at the time that Syria could even be worse (p. 123).

No obstante, el grado de violencia que teñirá paulatinamente las protestas generó que los Estados comiencen a delinear su posicionamiento respecto al caso sirio. Una de las primeras manifestaciones fue la de Estados Unidos (EE.UU) cuando en el mes de mayo, el presidente

norteamericano Barack Obama, en su intento por presionar a al-Asad para que detenga la violencia, anunció sanciones económicas contra el presidente sirio y varios funcionarios de altos cargos del régimen²⁸. Siguiendo con la misma tónica, la Unión Europea²⁹ (UE) adoptó medidas similares.

Por su parte, el Secretario General de la Organización de Naciones Unidas (ONU), Ban Ki-Moon, condenó los episodios de violencia frente a las manifestaciones pacíficas, al mismo tiempo, que solicitó a las autoridades sirias que mantuvieran su compromiso con los derechos humanos³⁰. En lo que refiere a un accionar conjunto, en el marco de la Organización de Naciones Unidas, la tarea resultó un tanto intrincada, dado que la falta de acuerdo llevó a que, la comunidad internacional aplicara presión al régimen de al-Asad a cuenta gotas, uno de los motivos era no replicar el error cometido en Libia³¹ al caso sirio.

La dilatación en el accionar se vio reflejada en el marco del Consejo de Seguridad donde, por un lado, las potencias occidentales como Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña coincidían en la necesidad de lograr una resolución condenatoria hacia el régimen sirio y sus prácticas contra la población civil. Mientras que, por otra parte, Rusia y China manifestaron su

²⁸ Con el objetivo de profundizar el aislamiento financiero, Obama decretó, el congelamiento de los activos del gobierno sirio sujetos a la jurisdicción de EE.UU, al mismo tiempo, prohibió a los ciudadanos norteamericanos a realizar transacciones con el gobierno sirio. De la misma manera, se restringieron las importaciones de petróleo o derivados de este de origen sirio. Para más detalles, véase: Phillips M. (2018) President Obama "The future of Syria must be determined by its people, but President Bashar al-Assad is standing in their way". The White House, President Barack Obama. Recuperado de: <https://obamawhitehouse.archives.gov/blog/2011/08/18/President-obama-future-syria-must-be-determined-its-people-President-bashar-al-assad>

²⁹ Siguiendo con Álvarez Ossorio (2018) En mayo de 2011, la Unión Europea (UE) aprobó una serie de sanciones contra el régimen sirio que tuvieron especial incidencia en el sector energético. Se prohibió la venta de armamento, se congelaron las transacciones con el Banco Central, restringió la exportación de equipamiento y tecnología susceptible de ser empleada para la represión o para controlar e interceptar las comunicaciones telefónicas y por Internet, además de inmovilizar los activos de centenares de personas ligadas al régimen. También se impuso un embargo de petróleo que provocó que las compañías europeas con presencia en el país, entre las que se encontraban Shell, Total o Gulfsands, interrumpieran de manera inmediata sus operaciones sobre el terreno. Para mayores detalles, véase: Álvarez-Ossorio I. (2018) "El conflicto sirio y la distribución de hidrocarburos en Oriente Medio", Política y Sociedad, Vol. 55 N°3 pp. 711-731.

³⁰ Para más información, véase: Ban Ki-moon pide a Asad que ponga fin al uso de la violencia contra civiles, El Mundo 07/08/2011. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/elmundo/2011/08/07/internacional/1312688427.html>

³¹ Siguiendo con Ghotme R y Ripoll A. (2018) La intervención de la OTAN, llevada a cabo entre abril y octubre de 2011, estuvo auspiciada por una resolución de la ONU que instaba a sus miembros a usar "todos los medios necesarios" para evitar que la población civil sufriera "ataques generalizados y sistemáticos" por parte del régimen de Gadafi. La resolución que autorizaba esa intervención estuvo amparada bajo la doctrina conocida como responsabilidad de proteger. Si bien en la actualidad esta doctrina no cuenta con base legal para emprender una intervención, las potencias que recurren a ella "legítiman" sus acciones amparándose en el ideal humanitario de proteger vidas. No obstante, la intervención provocó una crisis humanitaria sin precedentes, generando treinta veces más muertes que las causadas por la represión impartida por el régimen de Gadafi, a los que se les suman miles de desplazados que intentan huir a Europa. Para más información, véase: Ghotme R. y Ripoll A. (2018) Responsabilidad de proteger (los intereses): el caso de la intervención de la OTAN en Libia. *Reflexión Política*, vol.39, pag 107-121. Recuperado de: <https://doi.org/10.29375/01240781.3298>

oposición e hicieron valer su derecho de veto frente a las pretensiones del resto de los miembros permanentes. Tanto Moscú como Pekín, eran reticentes a inmiscuirse en los asuntos internos de un país, sumado al hecho de que el Kremlin no se podía permitir la caída de un socio central como lo era Siria en la región del MENA.

Luego de varios meses sin lograr acuerdos, la parálisis existente en el seno del Consejo de Seguridad, fue sorteada a través de una Declaración Presidencial del Consejo³², donde se condenaban las violaciones generalizadas de los derechos humanos y el uso de la fuerza contra los civiles. Empero, esto no representó más que una herramienta meramente testimonial de presión política, dado que carecía de obligatoriedad puesto que no se trataba de una resolución en sí misma.

Al mismo tiempo, como contracara a la inacción del Consejo de Seguridad, el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, se reunió en diversas ocasiones para evaluar la situación siria, logrando como resultado el establecimiento de una *Comisión Internacional Independiente de Investigación* sobre la República Árabe Siria. Por su parte, en diciembre de 2011 la Asamblea General aprobó una resolución respecto a la situación de los derechos humanos en el país árabe, condenando las graves violaciones a los mismos por parte de las autoridades sirias (Pons Rafols X. 2018).

La condena y crítica al accionar del gobierno sirio también provendrá de la organización de los estados árabes del Medio Oriente conocida como, Liga Árabe. En un primer momento, los miembros de la organización exigían la dimisión de Bashar al-Asad, al mismo tiempo que, realizaron un llamamiento a la oposición para la creación un gobierno de unidad, con miras de poner fin al “derramamiento de sangre” y garantizar una transición pacífica del poder. No obstante, conforme fue pasando el tiempo los líderes árabes abandonaron este pedido, pero instaron a al-Asad a cumplir con una *Iniciativa de Paz* elaborada por la organización. Dicha propuesta, establecía la suspensión de la represión gubernamental a las manifestaciones, el retiro del ejército de las ciudades, la liberación de presos políticos, el despliegue de observadores y la apertura del diálogo nacional entre el régimen y la oposición.

³² Declaración S/PRST/2011/16, de 3 de agosto de 2011. Recuperado de: <https://www.refworld.org/es/pdfid/549432984.pdf>

Este proyecto fue, una de las primeras respuestas concreta por parte de una organización ante los sucesos que estaban teniendo lugar en Siria (Rabinovich, I., & Valensi, C., 2021).

Sin embargo, al-Asad ignoró el pedido de la organización de la cual era miembro fundador, razón por la cual, la liga en una cumbre de emergencia celebrada en el Cairo decidió suspender a Damasco, al mismo tiempo, que estableció la imposición de sanciones económicas y políticas, como el cierre de embajadas y la ruptura de relaciones diplomáticas de los Estados miembro. Esta medida fue alcanzada, a partir del voto de dieciocho de los veintidós miembros, a la cual se opusieron la delegación siria, argelina, yemení y la libanesa³³, mientras que la delegación iraquí optó por abstenerse. De esa manera la organización panárabe, se acercaba más a la postura adoptada por EE.UU y la UE.

Asimismo, los líderes de la región comenzaron a esbozar su postura frente a los acontecimientos. El país que actuó con mayor moderación y cautela frente a los hechos fue Israel, a pesar de que cuando iniciaron las protestas Bashar al-Asad se encargó de dejar en claro que las mismas respondían a una conspiración del estado judío y Estados Unidos en su contra. Las autoridades israelíes buscaron de alguna forma, mantenerse al margen optando por una postura de neutralidad³⁴.

Lo cierto es que, las relaciones entre ambos países no se caracterizaron por ser buenas, de hecho, los países aún se encuentran técnicamente en estado de guerra luego de lo que fue la Guerra de los Seis Días en la que Israel se hizo de los Altos del Golán sirios, tal es así que, Damasco nunca reconoció al Estado de Israel. Siguiendo con Pizano Cejka E. (1996) “tanto Israel como Siria se perciben mutuamente como Estados que amenazan la existencia y la identidad nacionales del otro, que invaden sus respectivos espacios legítimos” (p. 257). No obstante, a pesar de la pretendida distancia que querían establecer las autoridades judías, lo

³³ Para más información, véase: La decisión de la Liga Árabe de suspender a Siria debe mover al Consejo de Seguridad a actuar, Amnistía Internacional 12/11/2011. Recuperado de: <https://www.amnesty.org/es/latest/press-release/2011/11/liga-arabe-suspende-siria-acicate-consejo-seguridad-actuar/> Consultado el: 10/04/2023

³⁴ A pesar de que, por un lado, al interior del estado judío había quienes sostenían que la caída de Bashar al-Asad podría resultar beneficiosa, ya que debilitaría directamente a las fuerzas de Hezbollah y Hamas, al mismo tiempo que, consideraban que una siria débil podía resultar favorable dado que suponían que al-Asad no negociaría desde la debilidad por los Altos del Golán. Por otro lado, estaban quienes observaban con cautela la situación siria debido a que existía la preocupación de que al-Asad pudiera iniciar hostilidades contra Israel, en un intento por desviar la atención de sus problemas internos. Para más información, véase: Lesch D. W. (2013) Syria The Fall of the House of Assad. Yale University Press.

cierto es que conforme iban desarrollándose los hechos los funcionarios israelíes se volvieron más críticos con al-Asad (Lesch D. W., 2013). Su vigilancia estaba puesta sobre el accionar de las fuerzas iraníes y las milicias libanesas de Hezbollah presentes en el territorio sirio, las cuales son vistas como una amenaza por parte de Israel.

En lo que refiere a la lista de países que marcará su distancia con el régimen sirio se encuentra Turquía, a pesar de que, inicialmente optó por aconsejar al presidente al-Asad a establecer diálogo con los manifestantes y emprender reformas que lleven a una mayor democratización del país. Fundado en las buenas relaciones que ambos países habían sembrado, Recep Tayyip Erdoğan –quien en ese momento ocupaba el cargo de primer ministro-, creyó que podía influenciar a Bashar al-Asad.

Su creencia se basaba en que los años previos a las protestas, Turquía y Siria habían superado las diferencias que existían entre ellos, a partir de que, lograron un acercamiento luego de la crisis diplomática que imperó entre ambos países en 1998³⁵. Tal es así, que para inicios de 2010 varios acuerdos habían sido alcanzados en materia de cooperación política, económica, securitaria, estratégica, energética, sanitaria, educativa, científica, turística, agrícola y cultural. De hecho, la buena vecindad que tenían hasta ese momento se vio reflejada en la coordinación y trabajo conjunto a partir de la mutua preocupación respecto a la cuestión kurda³⁶ (Álvarez Ossorio I., 2011). El intento de persuadir al primer mandatario sirio, radicaba en la preocupación de las autoridades turcas sobre un agravamiento de la situación del país vecino, ya que, dada la extensa frontera compartida, los hechos podrían afectar directamente al propio estado turco. Sin embargo, visto que el régimen no promovió un cambio en su accionar represivo, Ankara decidió abandonar esta postura para pasar a

³⁵ La relación entre Damasco y Ankara había sido antagónica durante muchos años antes de que Bashar al-Asad llegara al poder. Existían disputas relativas al apoyo sirio al Partido de los Trabajadores Kurdo (PKK) –grupo separatista kurdo en Turquía- en los '80-'90, por otro lado, había una controversia territorial respecto a provincia de Hatay, cedida a Turquía por Francia y también había desacuerdo en torno al reparto del agua del Éufrates, lo cual ha devenido en lo que se dio a conocer como la crisis del agua entre ambos estados. Para más información, véase: Calatrava-García, A., & Durán Cenit, M. (2022). Las relaciones de cooperación y rivalidad entre Turquía y Siria: impacto del conflicto sirio en la política exterior turca y las implicaciones internacionales. *Revista De Estudios Internacionales Mediterráneos*, Vol. 33, 38–63. Recuperado de: <https://doi.org/10.15366/reim2022.33.002>

³⁶ Ambos países se posicionaron en contra de la intervención militar de Estados Unidos en Irak, dado que consideraban que llevaría a la desestabilización de la región. Al mismo tiempo que temían un posible efecto contagio sobre el resto de las poblaciones kurdas –presentes en ambos países-, si se llegaba a dar una eventual independencia del Kurdistán iraquí. Para más información, véase: Álvarez Ossorio I. (2011) Siria-Turquía: una alianza en construcción. *Política Exterior*, Vol. 25, No. 139, 110-122. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/43922850>

posicionarse dentro del grupo de países que abogaban por el fin de la violencia contra los civiles y exigían la salida del presidente sirio.

En ese sentido, Erdoğan anunció la ruptura de las relaciones con Siria, al mismo tiempo que, manifestó la posibilidad que imponer sanciones y un embargo de armas. Con el abandono del diálogo político, Turquía se convertirá en uno de los principales oponentes del régimen sirio, tal es así que, se transformará incluso en el principal anfitrión de la oposición al régimen. De hecho, fue en Estambul donde se estableció la conformación y sede del Consejo Nacional Sirio, coalición que aglutinará a gran parte de las facciones opositoras al régimen sirio.

From autumn 2011 onward, Turkey would continue to take active steps, short of military intervention, to topple Bashar al-Assad. Among other things it continued to organize diplomatic pressure, played host to Syrian opposition groups and allowed safe havens and operation zones for the armed Syrian resistance known as the Free Syria Army. The relationship had come full circle (Lesch D. W., 2013, p.145).

Por su parte, otro actor que accionó de manera similar a Turquía fue Qatar. La monarquía del golfo en un primer momento optó por dialogar con el mandatario sirio, para sugerirle la adopción de medidas que echarán por tierra los ánimos revolucionarios y devolvieran al país algo de estabilidad. Cabe destacar, que previo a las revueltas populares, las relaciones entre Doha y Damasco podían definirse como cordiales, de hecho, la monarquía había invertido mucho en la economía siria, al punto de que Doha le propuso la construcción de un gasoducto sobre el territorio sirio a Europa a través de Turquía³⁷. Sin embargo, Qatar modificó su posición de mediador para inclinarse por tomar distancia del régimen sirio a partir de la ruptura de las relaciones con Damasco, pasando a prestar apoyo material a los rebeldes sirios ligados a la Hermandad Musulmana.

³⁷ No obstante, esta propuesta fue rechazada por Bashar al-Asad quien priorizó su alianza estratégica con Rusia, dado que un proyecto de estas características implicaba un desafío directo al dominio de Moscú en el mercado europeo. Al poco tiempo, se anunció el oleoducto Irán-Irak-Siria-Líbano, propuesta que posicionaría a su otro aliado estratégico, la República Islámica de Irán en Europa. Para más información, véase: Phillips, C. (2016). *The Battle for Syria International Rivalry in the New Middle East*, Yale University Press.

En esa línea se posicionará también Arabia Saudita, inicialmente los saudíes fueron cautelosos. Las relaciones entre la monarquía y Damasco, podrían caracterizarse como tirantes³⁸, sin embargo, las autoridades saudíes percibían a al-Asad como un líder que había sobrevivido al aislamiento y las políticas estadounidenses en Irak. El enfoque inicial, se basó en alentar a al-Asad a adoptar reformas y ceder la represión que estaba llevando a cabo, no obstante, ante la actitud del mandatario sirio, Riad cambió su postura. En ese sentido, además de apoyar la suspensión de Damasco de la Liga Árabe, la monarquía saudí emitió un comunicado oficial condenando las acciones ejecutadas por el régimen del Baaz hacia la población civil. En consonancia a sus declaraciones, Riad concretó el cierre de su embajada en Damasco e interrumpió las relaciones diplomáticas con el país.

En la vereda opuesta a estos posicionamientos se encontraba la República Islámica de Irán, que se ubicó a favor de su aliado estratégico en la región, el régimen sirio. Los lazos establecidos entre ambos países se remontan a la década de los ochenta, específicamente luego de la Revolución Islámica de Irán en 1979, siendo el gobierno sirio el primero en la región en reconocer el nuevo gobierno revolucionario. La alianza que se forjó frente a enemigos compartidos como Israel y el Irak de Saddam Hussein³⁹. Dichos lazos fueron consolidándose a partir del apoyo de Siria a Teherán en la guerra que este último tuvo con Irak entre 1980-1988. Teherán y Damasco, junto con el Irak post Hussein, las milicias libanesas de Hezbollah y Hamas en palestina, conformarán lo que desde

³⁸ Sobre todo, luego del asesinato del primer ministro libanés, Rafiq al-Hariri en 2005 quien era cercano a Arabia Saudita. Las acusaciones sobre la responsabilidad del hecho, recayeron sobre el presidente sirio y Hezbollah. Para mayores detalles, véase: Rabinovich, I., & Valensi, C. (2021). *Syrian requiem: The civil war and its aftermath*. Princeton University Press.

³⁹ La destrucción del régimen de Saddam Hussein en 2003 y la ocupación de Irak por parte de las fuerzas norteamericanas cambiaron el equilibrio de poder regional, produciendo que el principal beneficiario fuera la República Islámica de Irán. El Estado iraní había buscado durante mucho tiempo expandir su influencia, una ambición que fue amplificada y estimulada por la retórica revolucionaria islamista después de la revolución de 1979. Irak había actuado como una barrera a esta expansión, el régimen presidido por Saddam Hussein fue combativo, al punto de lanzar la agotadora guerra Irán-Irak de 1980-1988 que puso fin a las ambiciones del ayatolá Jomeini de exportar la revolución, aunque los dos éxitos regionales que tuvo, fundar Hezboláh y forjar una alianza con Siria, serían duraderos. En el Irak de Saddam, el régimen había favorecido desproporcionadamente a los árabes sunitas en detrimento de la mayoría árabe chiíta. En ese marco, muchos líderes chiítas, en particular los de tendencia islamista, fueron perseguidos por lo que buscaron refugio en el Irán chiíta, donde forjaron estrechos vínculos con el régimen y elementos de la Guardia Revolucionaria Islámica. Esto significó que después de 2003, cuando estos líderes chiítas iraquíes regresaron y finalmente fueron elegidos para el poder, Irán tenía lazos profundos y amplios con toda una generación de líderes iraquíes. Para más información, véase: Phillips, C. (2016). *The Battle for Syria International Rivalry in the New Middle East*. Yale University Press.

occidente se identificará como el ‘eje de la resistencia’⁴⁰ que estará en contra de la dominación estadounidense e israelí en Medio Oriente (Phillips C. 2016).

En base a esto, en el marco de las protestas que tuvieron lugar en Siria, Teherán respaldó, tanto desde la retórica como de las acciones adoptadas, la alianza que ambos países venían cimentando desde hacía treinta años. En ese sentido, brindó apoyo político, diplomático y material al gobierno de al-Asad mediante asistencia técnica, financiera, asesoramiento militar y de inteligencia.

Las distintas posturas y posicionamientos manifestados a través de las diferentes declaraciones a nivel diplomático y medidas que adoptaron los países, tuvieron su correlato en el terreno, ya que estas serán emuladas en el acompañamiento que cada uno de los Estados brindará a los miembros involucrados en la contienda. El hecho es que los distintos actores buscarán aliarse con las diferentes facciones que estaban prestando batalla en el suelo sirio con el propósito de garantizar sus propios objetivos e intereses.

Escenario de intereses contrapuestos en un entramado de luchas cruzadas

Como se mencionó precedentemente, la emergencia de los nuevos actores que trajeron consigo las protestas desatadas en marzo de 2011 contempla un amplio abanico de diversos combatientes que abarcará desde facciones seculares hasta islamistas y yihadistas. A pesar de que, en cierto punto compartían su deseo por derrocar a al-Asad, diferían en sus objetivos, las tácticas y estrategias implementadas, así como en los medios de los que se valían para procurar sus propios fines. Eso llevó a que, cada uno de estos actores buscara el apoyo de distintos patrocinadores. En ese marco, la injerencia de actores externos –tanto regionales como extra regionales- en el conflicto fue decisiva y se transformó en un factor clave respecto

⁴⁰ El “eje de la resistencia” (jabhat al-muqawama) es una alianza integrada por ambos países junto a Hezbollah y Hamas, y a la que se vinculan también -de manera indirecta- otros actores no estatales, como algunas milicias chiitas que operan en Siria e Irak, o el movimiento Ansarullah (houthi) de Yemen. Mena, S. M. (2018). Irán y Arabia Saudí, rivalidades geopolíticas y escenarios de confrontación. *OASIS: Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*, Vol.27(enero-junio), 47–66. Recuperado el 08/08/2023 de: <https://doi.org/10.18601/16577558.n27.04>

a la capacidad de acción y respuesta de las fuerzas beligerantes en el desarrollo de los enfrentamientos.

En ese sentido, comenzaran a configurarse diversas alianzas que marcaran los diferentes posicionamientos en torno al conflicto. En línea con esto, entiende por *alianza* lo desarrollado por Stephen Walt quien sostiene

I define alliance as a formal or informal relationship of security cooperation between two or more sovereign states. This definition assumes some level of commitment and an exchange of benefits for both parties; severing the relationship or failing to honor the agreement would presumably cost something, even if it were compensated in other ways (Walt S., 1987, p.1).

En base a esta definición, se desprende el claro componente estratégico-militar ya que se establece como un eje para la cooperación en materia de seguridad entre dos o más Estados, al mismo tiempo que, enfatiza sobre la importancia de los costos y beneficios que estas pueden generar.

En íntima relación con esto debe entenderse que los actores externos comenzaran a configurar y constituir distintas alianzas a partir de seleccionar a sus peones en el terreno en base a sus intereses. En ese sentido, serán las ideas, percepciones e intereses los que guíen y moldeen el comportamiento de estos. Para poder dar cuenta de ello se retoman los conceptos de *identidad e intereses* desarrollados por Alexander Wendt quien sostiene que los intereses se definen a partir de las identidades y que estas últimas se construyen socialmente.

“Actors do not have a “portfolio” of interest they carry around independent of the social context; instead, they define their interest in the process of defining situations (...) Sometimes situations are unprecedented in our experience, and in these cases we have to construct their meaning, and thus our interests” (Wendt A., 1992 p.398).

Esto permitirá contemplar y comprender las bases y fundamentos sobre los cuales se sustentaron las diversas acciones que adoptaron los actores involucrados, ya que las identidades socialmente construidas moldearan las preferencias e intereses de los actores y en última instancia sus acciones. De esta concepción se desprende la noción de que los

intereses se pueden modificar en la medida que los actores los doten de contenido, lo cual implica, que el interés que posea un actor puede variar en función del diagnóstico que realice sobre una situación dada.

Dentro del amplio campo que aglutina a la oposición⁴¹ al régimen se puede identificar el apoyo y patrocinio recibido por parte de potencias regionales como Qatar, Arabia Saudita y Turquía -pertenecientes a la vertiente sunita dentro del islam-. Mientras que, en lo que refiere a las potencias extra regionales, algunos de ellos, contaran con el apoyo de EE.UU y la UE.

Sin embargo, dichas alianzas irán variando y acomodándose a las circunstancias caracterizándose por ser cambiantes y laxas, es decir, que carecieron de solidez. En ese sentido, tomando el planteo de Soler i Lecha (2017) estas se caracterizan por ser *alianzas líquidas*, ya que “no se fundamenta en una identidad o proyecto común sino en el miedo. La percepción de qué o quién representa una amenaza cambia en función de acontecimientos puntuales. Son líquidas porque se adaptan al relieve” (p.148). En otras palabras, estas alianzas no permanecen inalterables, sino que se modifican o alteran su composición en base a la coyuntura, así como también, a los intereses y objetivos de los actores que las conforman. Esto implica una instancia de asociación entre actores que bien pueden tener un propósito común frente a un evento puntual sin dejar de mantener discrepancias en otras áreas.

Teniendo en cuenta esto, es posible identificar este tipo de alianzas entre los actores que buscarán lograr la deposición del régimen de Bashar al-Asad. Como bien se mencionó, luego de realizar una modificación de su política de diálogo con el régimen, Turquía se transformó en un anfitrión de la oposición. Esto se reflejó, por un lado, en la creación del Consejo Nacional Sirio⁴² en Estambul, mientras que, por otro lado, el cambio de política turca

⁴¹ A los fines de clarificar este aspecto se toma el planteo de Ghotme R., Garzón I. y Cifuentes Ortiz P. (2015) quienes establecen una distinción entre lo que es, por un lado, la oposición en términos diplomáticos-políticos, la cual estará compuesta por la Coalición Nacional de las Fuerzas de la Revolución y la Oposición Siria, que se caracterizó por ser una compleja amalgama de opositores sunitas moderados partidarios de instaurar una democracia pluralista o secular en Siria – la conformaban, intelectuales disidentes, agrupaciones juveniles, la Hermandad Musulmana de Siria, el Consejo Nacional Sirio y los Comités de Coordinación Local-. Esta oposición operaba en el exilio y era reconocida por parte de EE.UU como representante legítimo del pueblo sirio. Mientras que, por otra parte, incluyen bajo lo que denominan el brazo armado al Ejército Libre Sirio el cual está liderado por el Consejo Supremo Militar, algunos grupos islamistas no afiliados a al-Qaeda (que más tarde se escindirán para crear el Frente Islámico) y el Consejo Nacional Kurdo. Para mayores detalles, consultar: Ghotme, R. A., Garzón, I. V., & Cifuentes Ortiz, P. A. (2015). Las relaciones internacionales de la guerra civil siria a partir de un enfoque regional: hegemonía y equilibrio en el Medio Oriente. *Estudios Políticos*, Vol. 46, 13–32. Recuperado de: <https://doi.org/10.17533/udea.espo.18771>

⁴² Posteriormente devenido en la Coalición Nacional de las Fuerzas de la Revolución y la Oposición Siria (CNFROS) luego de la Cumbre de Doha celebrada en noviembre de 2012.

coincidió con la primera ola de refugiados sirios al Estado turco. Entre ellos había desertores de las fuerzas armadas sirias quienes luego de proclamar la creación del Ejército Libre Sirio (ELS)⁴³ en suelo turco, comenzaron a asentarse en los pasos fronterizos claves con Siria. De esa manera y gracias a la connivencia turca, los miembros del ELS, comenzaron a utilizar su establecimiento en el territorio turco para el entrenamiento de sus fuerzas y la entrada de armamento al territorio sirio (Itani F. y Stein A., 2016).

A medida que el contexto interno comenzó a virar hacia una militarización de los rebeldes, la aquiescencia de Ankara jugó un papel fundamental para permitir la organización de la resistencia anti-Asad en el territorio turco, así como también, para la entrada, distribución y transferencia de armamento proveniente de las monarquías del golfo hacia las facciones presentes en el norte sirio.

Cuando la movilización se militarizó, el Gobierno turco ofreció cobijo a los líderes del ELS y acogió a los dirigentes del CNS, en el que los Hermanos Musulmanes contaron, gracias a las presiones turco-cataríes, de una nutrida representación. De hecho, Turquía y Catar han mantenido desde entonces una estrecha colaboración en lo que atañe al dossier sirio (Álvarez Ossorio I., 2013 p.726).

Esta alianza tácita entre Ankara y los miembros de la oposición, así como también su patrocinio a las distintas instancias diplomáticas⁴⁴ para alcanzar una solución a los enfrentamientos, se basaba en dos objetivos centrales para el gobierno turco. Tomando el planteo de Itani F. y Stein A. (2016) desde el gobierno turco se procuraba, por un lado, lograr la expulsión de Bashar al-Asad⁴⁵ del poder, mientras que, por otro lado, buscaba evitar a cualquier costo el expansionismo del Kurdistán sirio y eventualmente la proclamación de un Estado Kurdo independiente en el norte de Siria, dado que era visto como una amenaza

⁴³ El 29 de julio de 2011, oficiales del ejército sirio desertaron a las fuerzas armadas sirias, encabezados por el coronel Riad al-Assad, publicaron un video filmado en Turquía donde declaraban la formación del Ejército Libre Sirio para “trabajar mano a mano con la gente para lograr la libertad y dignidad para derribar al régimen”, asimismo, llamaron a que los soldados “se pongan del lado del pueblo y su revolución” instándolos a abandonar sus unidades militares. Para más información, Véase: Phillips, C. (2016). *The Battle for Syria International Rivalry in the New Middle East*, Yale University Press.

⁴⁴ Para abril de 2012 Turquía organizó la segunda reunión de Amigos de Siria. Para mayores detalles, véase: López Arangüena B. (2012) Los países amigos de Siria promueven un ultimátum contra Bashar el Asad. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2012/04/01/actualidad/1333312134_255313.html

⁴⁵ En este sentido, se creía que al-Assad terminaría siendo depuesto del poder al igual que sucedió con los entonces gobernantes de Egipto, Túnez y Libia.

directa a la seguridad nacional del estado turco. Desde la óptica de Ankara, esto podría beneficiar al Partido Unión Democrática⁴⁶ (PYD), rama siria del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) al que Turquía tildaba de terrorista – al igual que EE.UU y la UE⁴⁷.

Sin embargo, Turquía no efectuó un apoyo sólido y constante, ya que distintos factores forzaron al Estado turco a ajustar y readaptar su política conforme se iban desarrollando los acontecimientos. En ese sentido, algunos sucesos como, la crítica y tensión con sus aliados occidentales -principalmente EE.UU- que generaba su alianza con los grupos de la oposición⁴⁸ siria. Asimismo, la postura adoptada por Ankara generó tensiones con la República Islámica de Irán y Rusia, países que secundaron incondicionalmente al gobierno sirio desde el inicio del conflicto. Otro factor que influyó directamente fue la constante afluencia de refugiados que comenzarán a llegar al suelo turco⁴⁹ escapando de los enfrentamientos, esto se tradujo en un desafío directo para las autoridades turcas que se vieron forzadas a gestionar una considerable cantidad de personas que comenzaron a cruzar la frontera. Paralelamente, no debe desestimarse la amenaza que significó la emergencia y consolidación del Estado Islámico de Iraq y el Levante⁵⁰ (ISIL), grupo terrorista que siguió una postura beligerante hacia Ankara, atacando objetivos turcos y perpetrando ataques terroristas en el propio suelo turco. Todo esto, sumado al intento de golpe que sufrió el líder

⁴⁶ El pueblo kurdo en siria puede dividirse entre el Consejo Nacional Kurdo (KNC) y el Partido de la Unión Democrática (PYD) -alineado con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) de Turquía-, cuyo brazo armado en el conflicto está compuesto por la Unidades de Protección del Pueblo Kurdo (YPG) y las Unidades Femeninas de Protección (YPJ). Estas milicias darán una clara ventaja al PYD ya que fueron ocupando el vacío que dejaba la retirada de las fuerzas del régimen en gran parte del este y norte del país sobre todo a partir del 2012. Esta facción busco que las zonas kurdas queden fuera del campo de batalla, al mismo tiempo, que lucharán en contra del gobierno de Al-Asad, el ELS y abrirán un frente contra el Estado Islámico.

⁴⁷ El PKK lucha por lograr la independencia del pueblo kurdo. Para mayores detalles sobre la visión oficial de Turquía respecto a dicho grupo, véase: PKK / Republic of Türkiye Ministry of Foreign Affairs. (s/f). Gov.tr. Recuperado de <https://www.mfa.gov.tr/pkk.en.mfa>

⁴⁸ Tal como se mencionó, la heterogeneidad que caracterizaba a la misma llevó a que Ankara brinde su connivencia y amparo a grupos con fines disimiles. Mientras que, por un lado, avalaba el accionar del ELS – que buscaba el establecimiento de un gobierno laico- brindaba también apoyo al Frente al-Nusra de al-Qaeda – que pretendía gobernar bajo los principios de la sharia.

⁴⁹ La afluencia de refugiados en países como Líbano, Jordania, Turquía e Iraq aumentó drásticamente a partir de 2012. Para mayores detalles, consultar: García Sicard, N. y Ghotme, R. (2016) Los refugiados sirios como “problema” de seguridad regional. Estudios de Asia y África, Vol.51 N°2 Ciudad de México. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-654X2016000200365 Consultado el 05/06/2023

⁵⁰ Para el año 2014, la aparición del Estado Islámico en el campo de batalla significó un parte aguas en el conflicto sirio. Luego de su escisión de al-Qaeda el grupo proclamó la creación del califato yihadista, el cual había logrado establecer, a partir de la contigüidad entre Siria e Iraq luego de conseguir la remoción de las fronteras impuestas luego del tratado de Sykes Picot de 1916. Sus prácticas violentas y atroces serán su carta de presentación ante la Comunidad Internacional, la cual se verá conmocionada frente a su accionar, llevando a que la misma lo identificará como la principal amenaza a la paz y seguridad internacional.

del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), Recep Tayyip Erdoğan, en 2016 (Álvarez Ossorio I., 2019).

A pesar de que todos estos factores significaban una potencial amenaza a la seguridad del Estado turco, el que mayor preocupación despertaba para las autoridades turcas era el posicionamiento y fortalecimiento de las facciones kurdas. Esta preocupación cobró mayor fuerza sobre todo a partir de 2012 cuando, el brazo armado del YPD -las Unidades de Protección Popular Kurdas (YPG por sus siglas en kurdo)- comenzó a ocupar el vacío de poder que dejaba el régimen con la retirada de sus fuerzas de gran parte del este y norte del país. A esto se le suma el hecho de que, empezarán a recibir apoyo financiero y militar por parte de EE.UU, sobre todo a partir de 2014, ya que Washington estableció una *alianza líquida*⁵¹ con dichas facciones debido a que las milicias kurdas se convertirán en los socios *in situ* para el combate contra el Estado Islámico que la casa blanca estaba llevando a cabo en el marco de la Coalición Internacional Contra el Estado Islámico⁵². (Phillips C. 2016)

A partir de entonces Ankara, comenzará a estar abocado no solo en garantizar su propia seguridad, sino también, a evitar que las facciones kurdas presentes en el territorio sirio obtengan mayores beneficios del caos al que estaba sometido el país⁵³. Siguiendo con González Levaggi (2020),

“dentro de este marco de inestabilidad, Ankara modificó sus intereses en el conflicto sirio reemplazando la ambición de colaborar en la caída de al-Asad por objetivos más realistas vinculados a hacer frente a la problemática de seguridad fronteriza. El objetivo principal de Ankara pasaría a ser el establecimiento de un cinturón de seguridad en la franja fronteriza –del lado sirio- para limitar la posibilidad de una posible conexión entre los territorios

⁵¹ Este punto será abordado en las páginas subsiguientes.

⁵² A partir de octubre de 2014 EE.UU comenzará a liderar la Coalición Internacional contra el Estado Islámico de Irak y el Levante, la cual estará compuesta por más de 30 países -entre ellos Rusia- y se enfocará en coordinar las operaciones militares buscando detener el rápido avance de la organización, principalmente, a través de ataques aéreos. Mientras que, las milicias kurdas eran las encargadas de librar los ataques por vía terrestre.

⁵³ Después de que el régimen se retirará de la frontera turca a mediados de julio de 2012, el PYD tomó el control de tres “cantones” no contiguos -Jazira, Kobani y Efrin- que colectivamente llama Rojava (Kurdistán Occidental). Allí, el PYD estableció una estructura de gobierno inspirada en la visión de gobierno autónomo del líder del PKK, Abdullah Öcalan. Para más información, véase: Itani F. y Stein A. (2016) “Turkey’s Syria predicament” *Rafik Hariri Center for the Middle East-Atlantic Council*. Recuperado de: <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/issue-brief/turkey-s-syria-predicament/>

controlados por el PYD/YPG y la región turca de mayoría kurda en las cuales el PKK todavía se encuentra activo” (p.7).

Debido a esto Turquía efectuará un acercamiento a Rusia y a la República Islámica de Irán – aliados estratégicos del régimen sirio- con el fin de lograr el beneplácito de ambos actores en su lucha contra las fuerzas kurdas sirias. Pese a que brindaban respaldo a bandos opuestos en el conflicto, esta *alianza líquida*, se basó en los nuevos lineamientos que fundaban la política de Ankara, razón por la cual, normalizó sus relaciones con Moscú⁵⁴, al mismo tiempo que, aceptó participar del Proceso Diplomático de Astaná⁵⁵. Este acercamiento puede ser enmarcado bajo el concepto precedentemente definido, ya que, aunque persistían discrepancias sustanciales, en ese momento fue funcional a sus intereses aunar esfuerzos para hacer frente a determinados temas puntuales y coyunturales. Siguiendo con el planteamiento de Soler i Lecha (2017), el temor de Turquía fue -frente al riesgo de que una entidad kurda- el *leitmotiv* de esta alianza líquida con los aliados estratégicos del régimen sirio.

La cuestión kurda se ha convertido así en la línea roja a no traspasar. El objetivo principal de Turquía en Siria ahora es evitar el establecimiento de un territorio ininterrumpido a lo largo de su frontera siria iraquí que quedara bajo control kurdo, dominado por el Partido de la Unión Democrática (PYD, por sus siglas en kurdo) y el YPG (Sökmen M., Martínez I., De Pedro N., 2018 p.4).

Quien actuó como socio de Ankara en el apoyo a los rebeldes sirio fue Qatar. Desde la óptica de Álvarez Ossorio I. y Rodríguez García L. (2021) la llamada Primavera Árabe obligó a

⁵⁴ En noviembre de 2015 el ejército turco destruyó un avión Sukhoi Su-24M de origen ruso, lo cual generó una fuerte crisis entre Moscú y Ankara. Sin embargo, Turquía buscó remediar rápidamente la relación debido a que necesitaba contar con el apoyo ruso en su lucha contra las fuerzas kurdas, en el marco del conflicto sirio. Por su parte, el Kremlin buscaba aprovechar la tirantez que estaba caracterizando la relación de Turquía con sus aliados occidentales, debido al apoyo de Washington a las fuerzas kurdas. Uno de los indicios de que la crisis entre ambos Estados se había superado, fue la condena de Putin al intento de golpe que sufrió Erdoğan en agosto de 2016.

⁵⁵ Iniciativa diplomática (paralela a las negociaciones de Ginebra auspiciadas por Naciones Unidas) impulsada por Rusia, Turquía e Irán, lanzada en 2017 cuya finalidad era la de alcanzar un acuerdo -que sea beneficioso para todas las partes- que ponga fin a los enfrentamientos, permita el inicio de un proceso de solución política y de reconstrucción del país. En el marco de estas negociaciones, los países participantes acordaron crear cuatro zonas de seguridad temporales en Siria para lograr un cese de las hostilidades entre las fuerzas gubernamentales y los grupos rebeldes. El proceso de Astaná, que se suponía debía acompañar y fortalecer el Proceso de Ginebra -patrocinado por la ONU- terminó por desdibujar el mismo, reduciendo incluso su protagonismo y capacidad de acción. Desde la ONU se expresó preocupación, por cuanto la creación de Astaná por los tres guardianes, ya que, terminó por producir «problemas de coordinación» que, efectivamente, se tradujeron en el debilitamiento de Ginebra, alejando el canal diplomático oficial de la órbita de la organización. Para más información, véase: Lundgren, M. (2019). Mediation in Syria, 2016-19: A Tale of Two Processes. En I. Fraihat & I. Svensson (Eds.), Mediation in the Middle East. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3507785>

Qatar y al resto de monarquías del Golfo a reestructurar su política exterior. Pese a que inicialmente Doha buscó persuadir al régimen sirio para que este emprendiera reformas, terminó por modificar su política ante el accionar de al-Asad. En el plano político-diplomático Qatar utilizó inicialmente como plataforma su presidencia en la Liga Árabe, donde comenzó a perfilar una política exterior más cercana a Occidente⁵⁶, tal es así que, fue el primer país árabe en retirar a su embajador del territorio sirio, suspendió sus inversiones en el país, al mismo tiempo que, contribuyó a la narrativa de los rebeldes mediante la red Al Jazeera y coadyuvó al aislamiento diplomático de Bashar al-Asad para contribuir con el reconocimiento internacional de la oposición.

Paralelamente, al igual que Turquía, Qatar tuvo un rol activo en la promoción de la formación del Consejo Nacional Sirio (SNC por sus siglas en inglés), instancia diplomática que buscaba aglutinar a las principales facciones políticas –donde había una clara supremacía de la Hermandad Musulmana⁵⁷-. Luego de las disputas internas que llevaron a que el SNC se transformará en la Coalición Nacional Siria de las Fuerzas Revolucionarias y de la Oposición (CNFORS por sus siglas en inglés), Doha se convirtió en el primer Estado en entregarle formalmente una embajada⁵⁸ a dicha organización.

⁵⁶ Luego de 2011, Doha se posicionó como el socio de Occidente en el mundo árabe al impulsar la intervención humanitaria en Libia y el arreglo político en Yemen. Para más detalles, véase: Coates Ulrichsen K. (2020) Qatar and its rivals in Syria's conflict. En Hinnebusch R. y Saouli A. (Ed.), *The War for Syria Regional and International Dimensions of the Syrian Uprising*. Routledge Member of the Taylor and Francis Group.

⁵⁷ A pesar de que Qatar suscribe oficialmente al salafismo y se adhiere a la Escuela de Derecho Islámico Hanbali, cuyo énfasis en la obediencia política de los súbditos a su gobernante difiere radicalmente de la naturaleza populista y activista de la organización. Estos lazos comenzaron a desarrollarse cuando los miembros de la Hermandad Musulmana huyeron de la persecución en Egipto en las décadas de 1950 y 1960 y en Siria en 1982; muchos de ellos fueron a Qatar. El desarrollo posterior de los vínculos con la Hermandad Musulmana distinguió a Qatar de la postura de los estados vecinos del CCG a los que huyó la Hermandad. Doha amplió y diversificó sus lazos con las ramas regionales del movimiento mientras mantenía un estricto control sobre cualquier actividad en el país, desde el principio recibieron una plataforma vocal en Al Jazeera después de la formación del canal en 1996, pero los exiliados de la Hermandad fueron alojados en el país con el entendimiento tácito de que se abstendrían de intervenir o comentar sobre asuntos locales. Este entendimiento estableció una clara distinción entre las esferas de actividad nacional y regional, ya que, con el devenir de la Primavera Árabe, Doha decidió respaldar a los islamistas regionales debido ya que el gobierno venía ofreciendo refugio a islamistas y disidentes políticos de todo el mundo árabe e islámico. Estos factores convergieron en la relación cercana, aunque controvertida, de Qatar con la Hermandad Musulmana debido a que permitió la creación de lazos estrechos entre la monarquía y el movimiento. Doha vio en dicha organización un medio para aumentar su capacidad regional, al mismo tiempo que identificó a la primavera árabe como el contexto propicio para llevarlo a cabo. En este sentido, desde la visión qatarí un apoyo a la hermandad –la cual contaba con presencia en los países de la región- le permitiría proyectar su influencia sin la necesidad de lograr un gran servicio exterior. Para más información, véase: Coates Ulrichsen K. (2014) *Catar and the Arab Spring Policy Drivers and Regional Implications*. *Carnegie Endowment for International Peace*. Recuperado de: <https://carnegieendowment.org/2014/09/24/qatar-and-arab-spring-policy-drivers-and-regional-implications-pub-56723>

⁵⁸ Véase: Oposición tendrá embajada en Catar. Febrero 2013, BBC News Mundo. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2013/02/130213_ultnot_siria_oposicion_embajada_dp

No obstante, cuando el conflicto viró hacia la militarización, al igual que el resto de los actores involucrados, la monarquía qatarí comenzó a trabajar de manera conjunta con las distintas facciones presentes en el terreno, minando directamente a la oposición política en el exterior y sus esfuerzos para consolidarse como un centro logístico para los rebeldes (Phillips C. 2016).

En ese sentido, Qatar se diferenció del resto de las monarquías del golfo debido a que buscó de alguna manera capitalizar los aires de cambio que las sociedades buscaban imponer a sus líderes.

The Arab Spring was viewed with alarm by most of the Gulf States, but not all of them. While Qatar considered that it represented an opportunity to gain greater influence on the Arab stage, the rest of its neighbors viewed the movement as an existential threat because of its demands for reforms and freedom (Álvarez Ossorio I. y Rodríguez García L. 2021, p. 110).

La reformulación de la política qatarí se plasmó en diversas acciones, inicialmente se inclinó por ofrecer apoyo al ELS – brazo armado del SNC-, así como también brindó un claro respaldo a los grupos islamistas afiliados a la Hermandad Musulmana. Posteriormente, con la aparición en el centro de la escena de combatientes y formaciones yihadistas, Doha redirigió su amparo hacia organizaciones como Ahrar al-Sham y el Frente al-Nusra –filial de al-Qaeda en Siria- (Álvarez Ossorio I., 2017). Siguiendo con Phillips C. (2016) el respaldo activo de Qatar a través de múltiples rutas, dirigido a múltiples grupos, fue motivo de crítica por parte de las potencias internacionales,

Qatar was the most active until late 2012. US officials admit they were impressed by how quickly Qatar built distribution networks. However, they also criticised its scattergun approach: using multiple routes to support multiple groups. One was to support the FSA and FSA- SMC publicly and financially. Another was via its ally the Muslim Brotherhood, supporting their favoured militias such as Tawheed and Farouq, even if their goals were not always fully aligned with the FSA as seen in Tawheed's assault on Aleppo. A third was support for more radical groups. While Saudi Arabia and the west expressed concern early about the rise of Jihadists, Qatar was less cautious.

In December 2012, Dr Khalid bin Mohammad al Attiyah, Doha's Minister of State for Foreign Affairs at the time and 'point man' on Syria, stated, 'I am very much against excluding anyone at this stage, or bracketing them as terrorists, or bracketing them as al- Qaeda', and that 'we should work on them to change their ideology' (p.139).

La *alianza líquida* de Qatar a estos grupos se efectivizó a partir, del aprovisionamiento de armas, dinero y ayuda logística. Doha logró aprovisionar a estos grupos a través de la triangulación del envío de armamento partiendo desde el suelo qatarí, pasando por la Libia post Gadafi hasta su arribo a Turquía donde se concretaba la entrega del arsenal por el norte de Siria. Otro de los medios utilizados por el emirato para apoyar a las facciones rebeldes fue el envío de dinero y donaciones económicas, lo cual permitía que estas pudieran aprovisionarse de armas a través del mercado negro, aumentando aún más su arsenal para hacer frente a las fuerzas pro-gubernamentales. Finalmente, la asistencia no letal brindada a través del envío de uniformes, suministros médicos, equipos de comunicación y vehículos fue el tercer medio a través del cual se materializó este apoyo (Phillips C., 2016).

Este cambio en su posicionamiento frente al conflicto sirio tendrá su basamento, por un lado, en el afán de Doha de convertirse en un actor regional influyente, independiente de la tutela saudí y en claro distanciamiento con sus socios tradicionales del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), mientras que, por otro lado, la monarquía qatarí abogaba por la caída de al-Asad con el fin de lograr el frustrado proyecto del gaseoducto desde el cual poder exportar gas a Europa (Álvarez Ossorio I. y Rodríguez García L., 2021).

Con la aspiración de alcanzar estos objetivos y a partir de la reformulación de su política, Qatar forjó de una *alianza líquida*, no solo con la oposición política, ya que, en un principio apoyó al SNC primero y al CNFORS después, sino que también, tuvo una asociación laxa con el ELS, ya que, luego desvió su apoyo a las facciones yihadistas antes mencionadas. La asociación de Qatar con estos grupos entra dentro de la caracterización de alianzas líquidas porque el acompañamiento brindado por la monarquía fue cambiante, laxo y diversificado, ya que fue, re-direccionando su apoyo y patrocinio en función de los acontecimientos, al mismo tiempo, que no se ató a ninguno de ellos.

En palabras de Priego A. (2016), “el accionar revisionista de Qatar, a partir de su defensa de una transformación estructural del mundo árabe” (p. 234), impactó directamente en los lazos que la monarquía tenía con los miembros del CCG, sobre todo con Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Bahreín, ya que las acciones y políticas ejecutadas por Doha se oponían claramente a las de sus socios tradicionales, razón por la cual, comenzaron a ver a la monarquía qatarí como una amenaza más a las ya presentes en la región⁵⁹. En este marco, Doha profundizará su alianza con Turquía⁶⁰ ya que, Doha y Ankara compartían intereses en el marco del conflicto sirio, de hecho, existía coordinación entre ellos para concretar su patrocinio a las facciones rebeldes.

En este sentido, Arabia Saudita diferirá con Qatar, dado que Riad mantendrá una postura más statoquista respecto a los sucesos que se estaban dando en el plano regional (Priego A. 2016). La dirigencia saudí adoptó una posición más cautelosa, en palabras de Darwich M. (2020),

When the Syrian Uprising ignited in March 2011, the Saudis were unsure of the course to adopt and were rather cautious in their approach towards the crisis. Some scholars have attributed the kingdom’s initial cautious reaction to domestic factors. In the context of the Arab uprisings, the primary goal of the kingdom was to prevent the protests from reaching the Gulf (ABC News, 30 September 2015). Consequently, the Saudis played the role of a

⁵⁹ Las rispideces entre el Emirato y sus socios, comienzan a gestarse a partir de que Doha intenta adoptar una política exterior expansiva, pragmática, con mayores visos de autonomía en lo que respecta a su poderoso socio saudí, para cobrar mayor peso con la primavera árabe, cuando el emirato busca sacar ventaja de este proceso para posicionarse regionalmente. De hecho, una vez iniciados los levantamientos, el país del Golfo dejó de lado su política fundada en ser el amigo de todos para tomar posiciones y apostar a quien muchos veían como posible vencedor: el islam político. El efecto catalizador que dio paso a la crisis del Emirato con el resto de los miembros del CCG se dio cuando la Agencia de Noticias de Qatar difundió un discurso del Emir en el cual aparentemente elogiaba las políticas de Hamas y su aliado iraní y criticaba a los líderes del Golfo. Como consecuencia, los países del Golfo decidieron cerrar sus embajadas, al mismo tiempo que impusieron un bloqueo, aéreo, terrestre y marítimo con Doha. Las medidas adoptadas se basaron en las acusaciones contra Qatar respecto a su apoyo a organizaciones terroristas. En este sentido, se alegó que el Emirato no sólo mantenía vínculos con la Hermandad Musulmana sino también con Al Qaeda y el Estado Islámico. Asimismo, también fueron condenados sus lazos con Irán, con quien el emirato comparte el mayor campo de gas natural del mundo North Dome/South Pars, y el rol de Al Jazeera, entendida como una plataforma de la Hermandad Musulmana. Para mayores detalles respecto al tema, véase: Fabani, O. (2021). Orígenes, ramificaciones y ¿desenlace? de la crisis con Qatar: su impacto sobre el Consejo de Cooperación del Golfo. Anuario en Relaciones Internacionales del IRI, 2021. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/129220>

⁶⁰ Ankara asistirá al emirato con provisión de alimentos y artículos de primera necesidad a los cuales Qatar tenía vedado el acceso debido al bloqueo -impuesto por el resto de las Monarquías del Golfo- así como también, aprobó el despliegue de tropas en Qatar. Mientras que, Doha manifestará su apoyo a las ofensivas turcas contra las facciones kurdas presentes en el noroeste sirio. Para mayor información, véase: Hernández H. (2019), “Qatar y Turquía refuerzan su alianza en tiempo de crisis”. Disponible en: <https://atalayar.com/content/qatar-y-turqu%C3%ADa-refuerzan-su-alianza-entiem-po-de-crisis>

counterrevolutionary force, opposing any change to their long-standing allies in Tunisia, Egypt, Yemen, and Bahrain (p.186).

Riad inicialmente abogaba por un cambio de actitud de Asad, tratando de proyectar la impresión de intervenir en el conflicto con fines humanitarios, el rey Abdullah expresó “llamó al Gobierno sirio a detener la sangrienta represión contra la revuelta”⁶¹. Sin embargo, dado que esto no sucedió el reino saudí optó por aplicar presión diplomática sobre el régimen sirio a partir de la retirada de su embajador de Damasco en agosto de 2011. Al mismo tiempo, Riad participó activamente en el marco de la Liga Árabe y en la iniciativa del Plan de Paz Árabe que establecía la entrega de poder de Asad y la formación de un gobierno de unidad. No obstante, el fracaso de dicho plan llevó a que Arabia Saudita abogara por instar a la comunidad internacional a ejercer mayor presión sobre el régimen sirio, llegando a solicitar el involucramiento militar a EE.UU. (Darwich M. 2020). Empero, la desilusión ante la frustrada intervención extranjera, llevó a que la monarquía saudí acuda a mecanismos unilaterales de apoyo a la oposición siria, a través de asistencia financiera y logística. (Ghotme R., Garzón I., y Cifuentes Ortiz P., 2015)

En ese sentido, las autoridades saudíes se valdrán de distintos medios para hacer llegar su respaldo a las facciones afines a sus intereses. La monarquía saudí comenzó a proveer de ayuda a las milicias del ELS, dado su recelo para con los yihadistas, optó por canalizar sus esfuerzos a través de dicho grupo debido a que consideraba que los soldados desertores tendrían una mentalidad más secular. Con Turquía y Qatar presentes en el norte, Riad prefirió atacar a Asad por el sur a través de Jordania, valiéndose de los vínculos tribales en la zona para hacer llegar sus provisiones (Phillips C. 2016).

Si bien, tanto Qatar como Arabia Saudita abogaban por la sustitución de Bashar al-Asad, las monarquías mantienen una disputa entre sí por el liderazgo regional dentro del mundo musulmán suní, por lo que, se diferenciarán respecto a los grupos dentro de la oposición a los cuales les brindarán soporte para lograr su cometido. Esta división no solo se reflejó en

⁶¹ Para mayores detalles, véase: *Bahrén y Kuwait se unen a Arabia Saudí y llaman a sus embajadores en Damasco.* (s/f). Elmundo.es. Recuperado el 01/08/2023 de: <https://www.elmundo.es/elmundo/2011/08/08/internacional/1312804205.html>

el campo diplomático⁶², sino que también, se hicieron visibles en el apoyo brindado a las distintas facciones presentes en el terreno.

En línea con esto, Riad inicialmente estableció una *alianza líquida* con las milicias del ELS, ya que, derivó su patrocinio a dicho grupo en los inicios de la contienda. Sin embargo, la debilidad que comenzó a tener la agrupación frente a las fuerzas pro-Asad, generó que los saudíes cambiaran su apoyo hacia Jaysh al-Islam⁶³ (Ejército del Islam) grupo salafista que operaba independientemente del ELS. Dicho grupo, junto a otras milicias islamistas, paso a conformar en 2013, lo que se dio a conocer como el Frente Islámico, entidad que comenzó a operar por fuera del ELS y en oposición a ISIS. Mientras que Qatar respaldó grupos afiliados a la Hermandad Musulmana, que formaban parte del ELS, pasando luego a apoyar a grupos radicalizados como Jabhat al-Nusrah⁶⁴ (Darwich M. 2020).

Asimismo, Riad se valió de otras herramientas para promover su política anti-Asad, en ese sentido, el gobierno saudí desplegó y proporcionó un apoyo “ideal” a la oposición siria. A través de canales árabes de televisión y distintos medios de comunicación las élites saudíes promovieron a su audiencia una narrativa anti-Asad y anti-iraní sobre la crisis siria. Esto contribuyó a amplificar y consolidar la autoproclamada posición saudí como guardián de los sunitas en la región (Darwich M.,2020).

Entre los intereses que motivaban la monarquía saudí en su accionar se encontraban, por un lado, garantizar y abogar por la estabilidad, ya que, una región convulsa impactaría directamente en la estabilidad interna del reino. Siguiendo con el planteo de Pierret T. (2013),

Saudi Arabia does not only despise the Muslim Brothers, but political Islamic movements and mass politics in general, which it sees as a threat to its model

⁶² La discordia entre Qatar y Arabia Saudita también se cristalizó en torno a las distintas facciones a la que respaldaron en el marco de las instancias diplomáticas. Mientras que por un lado Doha –junto con Ankara– apoyaba a los Hermanos Musulmanes Sirios, Riad, por su parte apoyó a los oponentes de dicha organización, ya que percibía a la hermandad musulmana como una amenaza. Para mayores detalles respecto al tema, véase: Phillips C. (2020) The international and regional battle for Syria. En Hinnebusch R. y Saouli A. (Ed.), The War for Syria Regional and International Dimensions of the Syrian Uprising. Routledge Member of the Taylor and Francis Group.

⁶³ Los miembros del Ejército del Islam, a través de su discurso sectario, reivindicaban la implantación de la *Sharía*. Dicho grupo salafista buscaba actuar como contrapeso al ISIS. Para mayores detalles, véase: Álvarez Ossorio I. (2017) “El impacto regional del conflicto sirio en Oriente Medio” en Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras Manuela Mesa (coord.) *Fundación Cultura de Paz*, Anuario 2016-2017.

⁶⁴ Los combatientes de Al-Nusrah demostraron ser muy efectivos en el campo de batalla y su asociación con otros grupos de oposición condujo a varios éxitos militares contra el régimen durante fines de 2012 inicios de 2013. Para mayores detalles, véase: Rabinovich, I., & Valensi, C. (2022). Syrian requiem: The civil war and its aftermath. Princeton University Press.

of absolute patrimonial monarchy. Saudi policies are not driven by religious doctrines, as is too often assumed, but by concerns for the stability of the kingdom, which translate into support for political forces that are inherently conservative or hostile to Islamist movements: these forces can be apolitical Salafis aligned with the Saudi religious establishment (the Ahl al-Athar Battalions in Syria, funded from Kuwait by the quietist Heritage Association), but first and foremost non-religious forces such as the secular intellectuals and tribal chiefs Riyadh has recently backed against the Muslim Brothers and Qatar within the Syrian National Coalition. Of course, in Syria like in Egypt, these politically conservative forces also include the military. Riyadh has been the driving force behind several initiatives aimed at organizing the insurgency under the aegis of defector officers rather than of the civilian volunteers that run most Islamist groups (Pierret T., 2013 p. 3).

Por otro lado, las autoridades saudíes buscaban actuar como contrapeso frente a la República Islámica de Irán y la expansión de su influencia en la región. Siguiendo con el planteo de Phillips C. (2016), luego de la revolución islámica de 1979, Irán postuló un modelo de gobierno islámico más participativo, lo cual infundió desconfianza sobre la monarquía ya que temía que pudiera inspirar a su propia población. La amenaza iraní no solo era militar, sino también ideacional⁶⁵.

Up to 15% of Saudi Arabia's population were Shia and faced discrimination, as in Saddam's Iraq. Riyadh's leaders, who are prone to a sectarian outlook, feared that increased Iranian regional power would embolden their own Shia to demand greater rights or even rise up – a particularly damaging prospect given that they form a majority in the Eastern Province, home to Saudi Arabia's oilfields (Phillips C., 2016 p.19).

⁶⁵ Siguiendo con el planteo de Gause, F. Gregory, III (2014) El mejor marco para entender la política regional de Oriente Medio es como una guerra fría en la que Irán y Arabia Saudita juegan los papeles principales. Estos dos actores principales no se enfrentan militarmente, sino que, su disputa por la influencia se desarrolla en los sistemas políticos internos de los estados débiles de la región. Es una lucha por la dirección de la política interna más que una contienda puramente militar. La fuerza política y militar de las partes en los conflictos civiles, y las contribuciones que los foráneos pueden hacer a esa fuerza, es más importante que el equilibrio de poder militar entre Riad y Teherán. Para mayor información, véase: Gause, F. Gregory, III, "Beyond Sectarianism: The New Middle East Cold War," *Brookings Doha Center Analysis Paper*, No. 11, July 2014, Recuperado el 01/08/2023 de <https://hdl.handle.net/1969.1/166935>

Es en este contexto en el que, Riad se propondrá como objetivo, por un lado, expandir la ideología wahabí en la región. Razón por la cual, comenzará a canalizar su ayuda hacia los grupos salafistas agrupados en el Frente Islámico (Álvarez Osorio I., 2013). Mientras que de por otro lado, buscará sacar a Siria de la órbita de Irán⁶⁶, ya que, esto se traduciría en el debilitamiento de Teherán en el Líbano, dado que la ruta terrestre que los une –con Siria como paso obligado- se rompería. La primavera árabe y sus efectos sobre el territorio sirio, brindaron el suelo fértil para concretar esta aspiración, puesto que, Riad creía que las condiciones reinantes le permitirían reemplazar a Asad con un gobierno amistoso dominado por suníes⁶⁷ (Phillips C. 2016). Desde la perspectiva saudí, una eventual caída del régimen ofrecía una oportunidad para redimir la pérdida de “poder sunita” en Irak y al mismo tiempo agrietaría la media luna chií (Ferreya M. D. A., 2014).

Siguiendo cada uno sus propios intereses, tanto Arabia Saudita, Qatar y Turquía fueron forjando cada uno de ellos *alianzas líquidas* con las distintas facciones presentes en el territorio sirio, especialmente para 2012. Esto permitió que los rebeldes sirios ganaran posiciones frente a las fuerzas progubernamentales, sin embargo, tal como se evidenció el apoyo no fue unificado ni dirigido hacia una única agrupación. Debido a esto, los avances territoriales se vieron contrarrestados a partir de los golpes que el régimen pudo encestar para 2013, cuando mediante la asistencia de sus aliados logró recuperar parte del territorio perdido.

A esto se le sumó, la aparición del Estado Islámico de Irak y el Levante (EIIL)⁶⁸ y la inminente entrada de las fuerzas rusas al conflicto. Todo ello, forzó a que los principales benefactores regionales de la oposición siria –Turquía, Qatar y Arabia Saudita- dejaran de lado sus diferencias para trabajar de manera conjunta y coordinada. De esta manera, a partir de la *alianza líquida* entre ellos establecida, surgirá el Ejército de la Conquista, grupo rebelde que estará compuesto principalmente por facciones islamistas, el cual fue conducido por

⁶⁶ La rivalidad irano-saudí no es novedosa, ya que ambos países han mantenido una tensa relación desde la Revolución Islámica en 1979. Desde entonces, las relaciones bilaterales han estado marcadas por el antagonismo religioso-ideológico y la competencia geoestratégica, ya que, como apuntan Sandjadpour y Ben Taleblu, “tanto Teherán como Riad se ven a sí mismos como los líderes naturales no solo de Oriente Medio, sino también de todo el mundo musulmán”. (Álvarez Ossorio I. 2018, p. 727)

⁶⁷ En línea con esto Arabia Saudita, buscaba postularse como referente y líder del mundo árabe sunní. Es en este marco que también debe entenderse la disputa con Qatar.

⁶⁸ ISIS por sus siglas en inglés, a partir de aquí se utilizará la abreviación EI para referirse a la agrupación.

Ahrar al-Sham y Jabhat al-Nusra. Este recibirá de sus socios en la región asistencia militar vital a partir de la cual lograron apoderarse de la provincia de Idlib, la cual pasará a conformar el principal bastión de los rebeldes en el conflicto (Goodarzi J. M., 2020) y (Álvarez Ossorio I., 2013).

After March 2015, when an agreement was reached between Turkish President Recep Tayyip Erdogan, Saudi King Salman and the leaders of other Gulf Arab states to provide support to the Syrian opposition, the military situation on the ground began to change steadily. In the north, the Army of Conquest was able to dislodge pro-government forces from Idlib and Jisr al-Shughur, thereby threatening to cut off the link between Damascus and Aleppo and also positioning it to advance on the key port city of Latakia, situated in the Alawite heartland. These reverses could be attributed to increased support by Asad's regional adversaries to the armed opposition (Goodarzi J. M., 2020 p.220).

Esta nueva asociación entre Turquía, Qatar y Arabia Saudita, permite dar cuenta que el conflicto sirio dio lugar a la emergencia de *rivalidades líquidas* entendida estas como instancias donde “actores tradicionalmente enemistados hacen frente común en un tema concreto sin con ello reconocerse como aliados” (Soler I Lecha, 2017, p.148). Esta nueva instancia cooperativa, no se tradujo en el trabajo conjunto de manera inquebrantable de parte de los Estados regionales que apoyaban a la oposición, simplemente significó la formación de una nueva *alianza líquida*, puesta al servicio de los fines particulares que cada uno de ellos perseguía.

Norteamérica y su repliegue de la región

Otro de los actores que se posicionó en la vereda de enfrente al régimen sirio fue Estados Unidos, país que si bien procuro manejarse con cautela y cierto reparo no tardo en manifestar abiertamente su posición con relación a los sucesos que estaban acaeciendo en el país árabe.

El inicio del despertar árabe comenzó en un contexto de retirada de Estados Unidos de la región⁶⁹. En consonancia con esta política, en los primeros meses de las protestas, Obama optó por la cautela, razón por la cual se mantuvo al margen de la crisis, prefiriendo recurrir a actores sustitutos para ‘liderar desde atrás’ (Gani J., 2020). Sin embargo, con la creciente represión impartida por parte del régimen del Baaz, el mandatario norteamericano comenzó a realizar declaraciones más enérgicas al respecto, al mismo tiempo, que estableció sanciones económicas.

The future of Syria must be determined by its people, but President Bashar al-Assad is standing in their way. His calls for dialogue and reform have rung hollow while he is imprisoning, torturing, and slaughtering his own people. We have consistently said that President Assad must lead a democratic transition or get out of the way. He has not led. For the sake of the Syrian people, the time has come for President Assad to step aside (Statement by President Obama. Phillips, M., 2011).⁷⁰

A pesar de que la administración norteamericana no quería intervenir directamente en el conflicto –de hecho, en los primeros meses se abstuvo de brindar cualquier tipo de asistencia– no se puede soslayar que Washington proporcionó capacitación, entrenamiento, ayuda no letal y logística a la oposición siria. Si bien ya desde la administración Bush existía evidencia de que EE.UU financiaba grupos antigubernamentales⁷¹, con la profundización de la represión por parte de al-Asad, el apoyo comenzó a extenderse más allá de los grupos civiles. En línea con esto, la asistencia norteamericana pasó a ser canalizada por fuerzas rebeldes

⁶⁹ A pesar de que, Barack Obama ocupaba la presidencia hacia solo dos años, tenía en claro cuáles eran sus prioridades en el MENA. El mandatario demócrata, quería diferenciarse de su predecesor y sus políticas, por tal motivo, buscaba reconstruir la reputación de EE.UU en el mundo islámico. Para lograrlo, por un lado, pronunció un discurso bisagra en El Cairo en 2009, donde manifestó que Washington dejaba atrás el intervencionismo de Bush, a la vez que manifestó que el mundo musulmán no era su enemigo. Mientras que, por otro lado, buscó reducir la presencia de las tropas norteamericanas razón por la cual anuncio la retirada de las mismas de Irak y Afganistán. Para mayor información, véase: Phillips, C. (2016). *The Battle for Syria International Rivalry in the New Middle East*, Yale University Press.

⁷⁰ Statement by President Obama. Phillips, M. (2011, agosto 18). President Obama: “The future of Syria must be determined by its people, but President Bashar al-Assad is standing in their way.” Whitehouse.gov. Recuperado de: <https://obamawhitehouse.archives.gov/blog/2011/08/18/President-obama-future-syria-must-be-determined-its-people-President-bashar-al-assad>

⁷¹ Uno de los grupos a través del cual se canalizaba dicha financiación fue el Movimiento por la Justicia y el Desarrollo – grupo que formaba parte de la Declaración de Damasco-. Cabe destacar que dicha política que continuó bajo el gobierno de Obama. Para mayores detalles, véase: Gani, J. (2020) *Us Policy Towards the Syrian Conflict Under Obama: Strategic Patience and Miscalculation*. En Hinnebusch R. y Saouli A. (Ed.), *The War for Syria Regional and International Dimensions of the Syrian Uprising*. Routledge Member of the Taylor and Francis Group.

armadas, principalmente por el ELS, brazo militar de la Coalición Nacional Siria quien comenzó a recibir alimentos, suministros médicos, camionetas y ayuda logística por parte del Departamento de Estado Norteamericano (Gani J., 2020).

A pesar que de Obama abogaba por la salida del presidente sirio, su *alianza líquida* con la oposición no incluyó el aprovisionamiento de material armamentístico debido al temor que generaba en la casa blanca que dichos víveres cayeran en manos de islamistas radicalizados. Empero, con la intensificación de las hostilidades, comenzaron a surgir demandas por parte de la oposición para que EE.UU proporcionará mayor apoyo o efectuara una posible intervención en el país árabe. No obstante, Washington se mantuvo fiel a su política de no establecer una intervención directa en el terreno, actuando en consonancia con el lineamiento de emprender la retirada de las fuerzas militares de la región.

Esta política se vio desafiada a mediados del año 2013, luego de que el régimen sirio perpetrara un ataque con gas sarín sobre la población de Guta Oriental. A partir de este incidente, el presidente norteamericano estableció lo que se conoció como ‘líneas rojas’ relativa al uso de armas químicas en el conflicto.

I want to make it absolutely clear to Assad and those under his command: The world is watching. The use of chemical weapons is and would be totally unacceptable. And if you make the tragic mistake of using these weapons, there where be consequences, and you will be held accountable (Statement by President Obama. Compton M.,2012).⁷²

Dichas declaraciones, de alguna manera dejaban entrever que Siria debía esperar una respuesta por parte de EE.UU, no obstante, solo quedó en el plano de una mera advertencia retórica ya que no hubo una respuesta militar como se esperaba⁷³.

⁷² Statement by President Obama. Compton, M. (2012, diciembre 4). President Obama pushes for nonproliferation. Whitehouse.gov. Recuperado de: <https://obamawhitehouse.archives.gov/blog/2012/12/04/president-obama-pushes-nonproliferation>

⁷³ Este incidente termino siendo resuelto diplomáticamente, ya que luego de negociar con su homólogo ruso, se estableció el ingreso a Siria de la Organización para la Prohibición de Armas Químicas (OPAQ), la cual estaría abocada a realizar tareas de inspección sobre las instalaciones donde se producía el arsenal químico que poseía el régimen sirio, a los fines de llevar a cabo la destrucción y desmantelamiento del mismo. Este hecho puede ser considerado como un éxito para Putin, ya que se aseguró que Washington no intervendría militarmente en el conflicto. Sin embargo, años más tarde para abril de 2017, bajo la administración de Donald Trump, EE.UU efectuará su primer acción militar directa contra las fuerzas de al-Asad como consecuencia de un ataque con gas sarín sobre la región de Khan Sheinjun (idlib). Para mayores detalles, véase:

Será en el marco de la proclamación del Califato Islámico bajo el Estado Islámico que EE.UU involucrará sus fuerzas armadas a través de la Coalición Internacional contra el Estado Islámico de Irak y el Levante, la cual estará liderada por Washington y contara con la participación de más de treinta países⁷⁴. No obstante, a pesar de los ataques que empezará a efectuar la coalición, Washington buscó un nuevo aliado que abriera un nuevo frente de batalla contra las fuerzas yihadistas en el terreno. El EI le otorgó a EE.UU la oportunidad de recuperar algo de su reputación en Siria, principalmente le brindo la posibilidad de demostrar que estaba haciendo algo (Gani J., 2020).

Con este nuevo actor presente en el campo de hostilidades, EE.UU se vio forzado re direccionar su apoyo dado que su foco pasaría a estar puesto en lograr desarticular y disolver dicha amenaza. En ese sentido, Washington consideró vital el rol de las fuerzas kurdas sirias ya que estas habían comenzado a perpetrar ataques contra los grupos yihadistas que estaban logrando avances territoriales.

During the early phase of the Syrian rebellion the Syrian Kurds sat on the fence and declined to join the revolt against the regime. It was the military pressure of the Jihadi groups that led the Syrian Kurds to join the fighting, under the leadership of YPG (People's Protection Units), the military arm of PYD (Democratic Union Party; the Syrian affiliate of the Kurdish Turkish PKK, the leading Kurdish opposition party in Turkey). They did so first as a defensive measure against the Jihadi groups, and later in order to capture large areas. They did not become a distinctively antiregime force, but their military exploits turned them into an important actor in the context of the Syrian rebellion (Rabinovich I. y Valensi C., 2021 p. 62).

Los avances y victorias que estas fuerzas estaban teniendo frente al EI llevaron a que EE.UU vea a las mismas como un actor clave para lograr su cometido. De esa manera, surgirá una nueva *alianza líquida*, la cual estará conformada por las fuerzas kurdas, especialmente las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS) y Washington quien les brindará apoyo financiero,

(N.d.). Documents.un.org. Retrieved February 6, 2024, from <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n13/484/80/pdf/n1348480.pdf?token=plCIGHYxbk0ubMwcty&fe=true>

⁷⁴ Para mayores detalles, véase: Ferdinando, L. (s/f). Obama: Fight against ISIL 'long-term campaign'. U.S. Department of Defense. Recuperado de: <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/603444/obama-fight-against-isil-long-term-campaign/>

estratégico y militar para que las mismas potenciaron sus ataques in situ, mientras que, de manera coetánea continuaría la ofensiva que efectuaba la Coalición Internacional.

Si bien Norteamérica buscó limitar su intervención en el conflicto, EE.UU tenía intereses que defender, por un lado, a pesar de que, no pretendía continuar con la política de su predecesor entorno a emprender la tarea de lograr la instauración de regímenes democráticos en la región, si abogaba por la salida de Bashar al-Asad del poder, lo cual quedó reflejado en diversas declaraciones del mandatario estadounidense. Por otro lado, con la instauración del Califato Islámico, Washington re-direccionó sus acciones para lograr vencer a los grupos terroristas presentes en el territorio sirio, para lo cual se basó en la Coalición Internacional y en su *alianza líquida* con las FDS a quien le hizo llegar su apoyo material y económico para lograrlo. Al mismo tiempo, EE.UU buscaba contener y expulsar a las fuerzas iraníes de Siria, así como también, las fuerzas de Hezbollah, dado que su presencia allí se traducían en una amenaza directa para su principal aliado en la región, Israel⁷⁵. Por último, EE.UU abogaba por una salida política del conflicto a partir de un acuerdo entre las partes implicadas, en el marco de Naciones Unidas, a los fines de permitir el regreso de los refugiados al país y a su vez con el objetivo de reducir una posible conflagración a gran escala en la región.

A pesar de todo ello, fue evidente que la retórica estadounidense no fue acompañada de una praxis coherente. Las declaraciones basadas en la promesa de actuar y apoyar a los rebeldes, no se tradujo en el envío de provisiones militares que permitiera que estos puedan hacer una diferencia en el campo de batalla. Al mismo tiempo, la proclamación estableciendo límites a las acciones de al-Asad contra su propia población civil por el uso de armas químicas, no contó con la acción prometida cuando dichos límites fueron sobrepasados por el propio régimen. Todo esto demuestra las limitaciones de la hegemonía estadounidense, cuyo corolario estuvo marcado por el inicio del Proceso de Astaná, instancia político-diplomática

⁷⁵ Los intereses de EE.UU e Israel, puede argüirse que los mismos encontraron en este escenario muy buenas condiciones aprovechando el contexto de "levantamientos democráticos" en el mundo árabe, junto al uso del discurso de los derechos humanos, para procurar remover "legítimamente" al régimen sirio. La eventual caída de alAssad comportaría consecuencias largamente buscadas por Occidente, al quebrarse el eje cuatripartito Siria-Irán-Hezbollah-Hamas, debilitando y aislando al mismo tiempo a Irán en cuanto a su presencia regional e inclinando de esta forma la balanza a favor de Israel en el conflicto con Palestina (Ferreya M. D. A., 2014 p.55). Para mayores detalles, véase: Ferreyra, M. D. A. (2014). Las rivalidades confesionales en la guerra civil siria y el accionar de Arabia Saudita e Irán: un análisis desde sus Fuerzas Profundas. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/2133/5212>

liderada por Rusia, Turquía e Irán al margen de una instancia multilateral y sin lugar para las potencias occidentales en la mesa de negociación.

Aliados estratégicos y resistencia organizada

Como contracara a los posicionamientos desarrollados hasta aquí, se encuentra la República Islámica de Irán, como uno de los aliados estratégicos del régimen que intervendrá en la contienda a favor de Bashar al-Asad.

Inicialmente, Teherán recibió benévolamente las manifestaciones que comenzaron en Túnez abriendo un nuevo desafío para los regímenes prooccidentales. Desde la perspectiva de los líderes iraníes la Primavera Árabe marcaba el comienzo de una nueva era en la región donde los regímenes autoritarios serían suplantados por gobiernos islamistas. Existía, en el seno de la dirigencia iraní una sensación de que la balanza se había inclinado a favor del régimen de los ayatolas. Sin embargo, cuando estas manifestaciones impregnaron el suelo sirio, Irán se vio frente a una posición incómoda dada la postura que había adoptado ante el despertar árabe (Goodarzi J., 2013).

A pesar de que, estaba a la vista que no existían garantías de que el nuevo panorama político que se instauraba en los países que estaban atravesando las protestas, fuera prooccidental – de hecho, los nuevos gobiernos adoptaron una postura más antioccidental y antiisraelí que sus antecesores-, Irán no podía asumir el riesgo de que su aliado más valioso y legendario de medio oriente cayera. Como consecuencia, cuando las protestas comenzaron a calar en el territorio sirio, Teherán no dudo en respaldar con vehemencia al régimen de al-Asad. En este sentido, Irán replicó los pronunciamientos del gobierno sirio en torno a que el problema se debía a fuerzas externas nocivas y a una conspiración internacional. Se creía que Washington, Israel y sus aliados buscaban debilitar a Irán a partir de lograr el derrocamiento de un aliado vital en la región (Lesch David W., 2013).

Esto quedó demostrado en las declaraciones del gobierno iraní frente a los acontecimientos que se estaban suscitando en el país árabe. Saeed Jalili, Jefe del Consejo Supremo de Seguridad Nacional de Irán, declaró, “What is happening in Syria is not an internal issue, but

a conflict between the axis of resistance and its enemies in the region and the world. Iran will not tolerate, in any form, the breaking of the axis of resistance, of which Syria is an intrinsic part.”⁷⁶

El hecho es que, la alianza que Siria tenía con la República Islámica de Irán databa de mucho tiempo atrás, se remonta a la siria de Halef al-Asad. La alianza que forjaron Damasco y Teherán surgió con el propósito de hacer frente a la marginalización tanto regional como internacional que ambos países debieron enfrentar en los años '80⁷⁷. En este marco, el gobierno sirio fue el primero en la región en reconocer al nuevo gobierno revolucionario iraní en 1979. Dicha asociación fue nutrida a partir del apoyo de Damasco a Teherán en la guerra que este protagonizó contra Irak de 1980-1988. Luego las áreas de cooperación se fueron ampliando y para la década del '90 firmaron acuerdos de cooperación mutua en diversos sectores que iban desde transporte, telecomunicaciones hasta la construcción de nuevas plantas de energía y petróleo. A partir de la guerra contra el terrorismo lanzada por EE.UU luego de los ataques del 11/S, la alianza entre Siria e Irán cobró mayor solidez e indujo a la misma a profundizar la cooperación en materia militar (Hamade S., 2019).

A pesar de sus diferencias⁷⁸, ambos países desarrollaron una *alianza estratégica*, dado que, siguiendo con el planteo de Lorenzini María E. (2010) “Son relaciones de cooperación formales o no, que abarcan las áreas político-diplomática, económico-comercial y estratégico-militar. Son estratégicas porque requieren de la planificación política y se proyectan en el mediano y largo plazo” (p.7). Este tipo de alianza excede el campo meramente estratégico-militar, ya que, una alianza estratégica conlleva el desarrollo de una asociación bilateral profunda e integral.

⁷⁶ Iran: Syria part of 'axis of resistance'. (2012, agosto 7). CNN. Recuperado el 08/08/2023 de: <https://www.cnn.com/2012/08/07/world/meast/syria-unrest/index.html>

⁷⁷ El objetivo de esta alianza era construir una postura disuasoria creíble, oponerse a los enemigos comunes—Israel, el gobierno baazista en Bagdad liderado por Saddam Hussein y la Organización para la Liberación de Palestina de Arafat, cuya estrategia para una Palestina unificada iba en contra de la apuesta de Siria por la hegemonía regional. Al mismo tiempo, apoyaba la comunidad intereses comunes en el Líbano y contra los EE. UU., a la vez, que otorgaba a Siria, una mejor posición en sus negociaciones con Israel. Para mayores detalles, véase: Sottimano, A. (2019). Syria in the 'resistance front': Persistence through reconfiguration? En Matar, L., & Kadri, A. (Eds.). (2019). Syria: From national independence to proxy war. Springer International Publishing.

⁷⁸ Siria es un estado predominantemente árabe, gobernado por un partido categóricamente secular. Irán por su parte, es un Estado persa, gobernado por una jerarquía teocrática en la cual se asienta la república islámica. No obstante, ambos países cuentan con un predominio de la confesión chií en sus gobiernos. Para más información, véase: Lesch, D. W. (2013). Syria: The fall of the house of Assad; New updated edition. Yale University Press.

En este sentido, la asociación entre ambos países no surgió en el marco del conflicto sirio, para hacer frente a las fuerzas anti-Asad, sino que dicha alianza databa de tres décadas atrás con un amplio historial de apoyo mutuo ante diversas situaciones a las que ambos países debieron hacer frente.

Ante el convulso contexto interno que vivía Damasco, el régimen de los Ayatolas optó por sugerirle al gobierno sirio que adoptará reformas políticas para poder zanjar el conflicto y así revertir la situación (Lesch D. W., 2013). Desde la administración iraní se esgrimía que la solución debía llegar desde los propios sirios. Sin embargo, conforme se fue profundizando la insurrección, el apoyo hacia el régimen de Damasco requirió más que un respaldo desde lo retórico por parte de Irán. En este sentido Teherán, se valió de instancias político-diplomáticas, hasta el soporte técnico, financiero, estratégico y militar.

A partir de ese momento, Teherán amparó incondicionalmente a Asad para sofocar las protestas. Para lograrlo en un primer momento, le brindó apoyo técnico, asesoramiento y equipos a las fuerzas de seguridad siria para que estas pudieran neutralizar, contener y dispersar las manifestaciones. En palabras de Lesch D. W., (2013)

There were credible reports that Iran was providing Syria with substantial assistance, particularly in surveillance technology to monitor email, mobile phones and the Internet, in order to combat the social media roots of the uprising and fight back against cyber warfare conducted by opposition groups (p.128).

Irán confiaba en que, a partir de la ayuda brindada al régimen baazista, este pudiera superar rápidamente la crisis (Goodarzi J. M., 2020). No obstante, en un segundo momento, cuando las revueltas transmutaron en una insurrección armada la dirigencia iraní considero otras herramientas para respaldar a su aliado. En ese marco, Teherán decidió proporcionar armas, petróleo y ayuda financiera al régimen damasceno. Al mismo tiempo, personal especializado y unidades del aparato de seguridad iraní fueron enviados a Siria, desde policías y agentes de inteligencia hasta la fuerza de élite del Cuerpo de la Guardia Revolucionario Islámica (IRGC

por sus siglas en inglés) conocidas como *Quds*⁷⁹, con el propósito de coadyuvar en la derrota del ELS y los grupos islamistas sunnitas extranjeros (Goodarzi J. M., 2013).

La posición adoptada por Irán no era una sorpresa, el régimen teocrático, estaba decidido a patrocinar firmemente a Siria. Lo sorprendente fue, que a medida que la violencia fue escalando para mediados del 2012 y el régimen iba perdiendo grandes extensiones de territorio en el norte y el este del país frente a los grupos rebeldes armados, Teherán comenzó a barajar la posibilidad de su aliado vital cayera (Lesch D. W., 2013). En línea con esto, como plantea Goodarzi J. M. (2020) si bien el principal objetivo de Irán era asegurar la supervivencia del régimen de Asad, el Estado persa debía limitar los efectos nocivos en caso de que esto no sucediera, por lo cual, Teherán debía considerar otras opciones para reducir sus pérdidas y garantizar, más allá del resultado de los acontecimientos, que no llegue al poder damasceno un gobierno anti-iraní.

As the Syrian conflict transformed into a war of attrition and the Asad regime seemed to be withering gradually, in 2013, with Iranian assistance, the Asad regime began to unify and consolidate its various paramilitary and militia formations into a new force known as the National Defense Forces— NDF (Quwat al-Difa'a al-Watani). While the initial aim was to build up a force which was at least 50,000 strong, by 2015, it had grown to 100,000 (Agence France Presse, 21 January 2013; Washington Post, 10 February 2013; Reuters, 14 March 2013; BBC News, 20 October 2015). For Iran the purpose of the NDF seems to have been two-fold: first, to ensure the survival of the Asad regime; and second, in the event of its overthrow, to have a viable, armed proxy in a post-Asad Syria. In other words, part of Tehran's objective was to ensure that if it could not have Syria as an ally in the Middle East, it would have a surrogate to prevent others from instrumentalizing Syria against Iran in the regional power struggle (Goodarzi J. M., 2020, p.219).

⁷⁹ El líder supremo iraní, el ayatolá Ali Khamenei, designó a Qasim Solaimani comandante de las Fuerzas Quds de élite, para encabezar la cooperación militar con las fuerzas progubernamentales sirias. Para mayores detalles, véase: Fassihi, F. (2012, agosto 27). Iran said to send troops to bolster Syria. Wall Street Journal (Eastern Ed.). Recuperado de: <https://www.wsj.com/articles/SB10000872396390444230504577615393756632230>

La administración de Hasán Rouhani⁸⁰ tenía objetivos claros frente al caso sirio. No solo era central para Teherán mantener una alianza de tal calibre por el entramado de acuerdos y cooperación que se había logrado entre ambos países, sino que también, resultaba esencial para garantizar el mantenimiento de su esfera de influencia en Medio Oriente. Desde la administración iraní Siria ocupaba un rol indispensable en el ‘Eje de la Resistencia’, así lo había dejado en claro, Ali Akbar Velayati, asesor de Asuntos Exteriores iraní quien sostuvo “The chain of resistance against Israel by Iran, Syria, Hezbollah, the new Iraqi government and Hamas passes through the Syrian highway...Syria is the golden ring of the chain of resistance against Israel” (Goodarzi J. M., 2013, p.33). En ese sentido, desde la óptica iraní, la conservación de su esfera de influencia dependía la supervivencia del mismo, ya que, siguiendo con Amidror, Y. (2017) “Syria is the bridge through which Iran created Hizballah. In practice, Syria was the logistical backing of Hizballah” (p.3). Siria era un puente terrestre clave para el traspaso efectivo de armas, dinero y equipamiento iraní a su aliado libanés (Phillips C., 2016).

Al mismo tiempo, el Estado persa tiene intereses energéticos en Siria. Como contrapartida a la asistencia ofrecida, Irán busca lograr un trato preferencial en la explotación de los recursos del país y en el proceso de reconstrucción del mismo una vez que finalice la contienda (Álvarez Ossorio I., 2018).

La gran apuesta iraní consiste en aprovechar la nueva coyuntura regional para construir un gasoducto de 1.500 kilómetros entre Irán y Siria que atraviese el territorio iraquí, otro de los satélites de Teherán. Este gasoducto, con capacidad para transportar 110 millones de metros cúbicos de gas diarios, permitiría abaratar significativamente los costes de comercialización del gas iraní al circunvalar la península arábiga y sortear los estrechos de Ormuz y Bab al-Mandeb, así como el canal de Suez (Álvarez Ossorio I., 2018 p.721).

Las luces de alarma que se activaron para mediados de 2012, debido a las pérdidas de territorio de parte del régimen de al-Asad y el avance de las facciones rebeldes, no obstante, el mismo pudo ser revertido en parte gracias al soporte concedido por las fuerzas iraníes y las milicias libanesas de Hezbollah. Tal es así, que para junio de 2013 las fuerzas

⁸⁰ Presidente de la República Islámica de Irán desde 3 de agosto de 2013 al 5 de agosto de 2021.

pro gubernamentales consiguieron arrebatar a los rebeldes la ciudad de al-Qusayr⁸¹, la cual era estratégica dada su cercanía de la frontera con el Líbano. Meses más tarde, las victorias se extendieron a las ciudades de Homs y Yabroud, de manera que todo apuntaba a que al-Asad había superado la peor parte y su situación era más segura (Goodarzi J. M., 2020).

A pesar de los aires de victoria que trajeron consigo estas conquistas, el tablero sirio se vio profundamente alterado en la primavera de 2014 a partir del surgimiento en el centro de la escena del Daesh o Estado Islámico de Irak y el Levante (EIIL). La aparición y ascenso de este nuevo actor en el campo de hostilidades implicó un revés para el régimen de al-Asad, dado que, dicho grupo logró invadir considerables extensiones de territorio en Irak y el noroeste de Siria al punto de que había logrado el establecimiento de un califato⁸², luego de alcanzar la contigüidad geográfica entre Bagdad y Damasco, alcanzando la remoción de las fronteras impuestas luego del Tratado de Sykes Picot de 1916.

La brutalidad desplegada por el EI era funcional al discurso oficial del régimen, ya que, contribuía al planteamiento hecho desde el inicio del conflicto por al-Asad de que se enfrentaba a terroristas que buscaban imponer un poder sunní sobre las minorías⁸³. No obstante, las pérdidas territoriales⁸⁴ que venía sufriendo el régimen causadas por el avance tanto de la oposición, a partir de los avances del Ejército de la Conquista, así como también, del Estado Islámico⁸⁵ generaron la preocupación de las autoridades iraníes.

The reversal of fortunes for the Asad regime on the battlefield and the rapid rise of ISIS in Syria and Iraq caused a great deal of consternation in Teheran. In spite of Iranian efforts, including sending military advisors, equipment and providing billions of dollars in aid and oil supplies since 2011, Asad seemed

⁸¹ Para mayores detalles, véase: Bonet, E. (2013, junio 6). La conquista de Qusair allana el camino de Asad hacia la victoria. La Razón. Recuperado de: <https://www.larazon.es/internacional/la-conquista-de-qusair-allana-el-camino-de-asa-NY2562285/>

⁸² A pesar de no haber sido reconocido por ningún Estado a nivel internacional, logró asentarse y tomar posesión de vastas extensiones de territorio, donde rigió la Sharia –ley islámica-, emitió una moneda propia, así como también, logró autofinanciarse a partir de imponer el cobro de impuestos y la venta de petróleo.

⁸³ Para mayores detalles, véase: Sánchez Margalef H., Soler i Lecha E., (2014) ¿Salvará el Estado Islámico a Bashar al-Asad? (s/f). CIDOB. Recuperado de: [https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion_cidob/mediterraneo_y_orient_medio/salvara_el_estado_islamico_a_bashar_al_asad/\(language\)/esl-ES](https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion_cidob/mediterraneo_y_orient_medio/salvara_el_estado_islamico_a_bashar_al_asad/(language)/esl-ES)

⁸⁴ Para fines de 2014 el régimen perdió la posesión de, Wadi al-Dhaif, una de sus mayores bases militares en el norte de Siria, la cual paso a estar en manos de la oposición.

⁸⁵ A partir de 2014, el grupo paso a renombrarse de esta manera.

to be in dire straits. In the weeks that followed, Teheran took decisive steps to shore up the position of the Syrian regime (Goodarzi J. M., 2020 p.221).

El hecho es que, para fines de 2014, los esfuerzos que Teherán estaba realizando para mantener con vida al régimen parecían no bastar dado que se creía que la caída de al-Asad era inminente. Sin embargo, tanto Teherán como Damasco comenzaron a utilizar las atrocidades cometidas por el EI, por un lado, Irán enfatizaba sobre el peligro que representaba el EI debido a la inestabilidad y caos que este traía para la región en general. Mientras que, por otro lado, al-Asad jugó a su favor la carta de la lucha contra el islam yihadista para habilitar el ingreso de las fuerzas rusas en la contienda.

En ese sentido, Bashar al-Asad solicitó públicamente la asistencia de las tropas rusas para luchar contra las fuerzas terroristas que azotaban al país árabe⁸⁶. De esa manera, a partir de septiembre de 2015, Rusia efectuará una intervención militar directa -a través de sus fuerzas aéreas- en el conflicto sirio en favor del régimen del Baaz.

Desde el inicio de las protestas, Moscú brindó su apoyo político-diplomático al régimen de al-Asad, respaldo que se materializó en el marco de Naciones Unidas donde, el Kremlin acompañado de China⁸⁷, vetaron el proyecto de resolución que proponía la intervención en Siria bajo el principio de la responsabilidad de proteger. Los emisarios rusos esgrimían como justificación de su postura, que no querían que Siria, una vez derrocado al-Asad, se convirtiera en un Estado fallido como la Libia post Gadafi (Morales Hernández J., 2017).

Lo cierto es que, este respaldo político-diplomático se basaba en los vínculos que ambos estados forjaron desde 1944, los cuales perduraron durante la Guerra Fría y se reactivaron con posterioridad a la caída de la Unión Soviética. Esta *alianza estratégica* entre Damasco y Moscú se asentaba en una frondosa historia de relaciones de apoyo mutuo que abarcaba desde el ámbito político, hasta el económico-comercial y de seguridad. Dicha *alianza estratégica* se mantuvo e incluso se afianzó en el marco de la Primavera Árabe, dado que Moscú no dudó

⁸⁶ Syria's Assad wrote to Putin over military support: statement. (2015, septiembre 30). Reuters. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-syria-putin-idUSKCNORU17Y20150930>

⁸⁷ Una resolución que diera lugar a una intervención militar o a la imposición de sanciones económicas, fundada en el abuso de los derechos humanos, como se proponía para el caso sirio, era visto como una amenaza por dichos países. Tanto Moscú -a pesar de que perseguía intereses claros en la defensa de su aliado estratégico en la región-, como China no querían que se establezca un precedente que pueda ser utilizado en su contra a futuro.

en salir en defensa de su aliado en la región frente a los hechos que desafiaban al régimen sirio.

Como se mencionó *ut supra*, dentro de ese historial de acuerdos que permiten hablar de una alianza estratégica, se encuentran hechos como por ejemplo, el apoyo de Rusia a Siria frente a las sanciones económicas de EE.UU, el cual se mantuvo sobre todo luego de que Washington decretara la guerra contra el terrorismo en 2003 donde Norteamérica ubicó a Damasco dentro del Eje del Mal. Mientras que, en lo que refiere a la esfera económico-comercial⁸⁸, Rusia tiene importantes intereses económicos en el país árabe, así lo demuestran las grandes inversiones que empresas rusas realizaron en Siria en el sector de gas y petróleo, como así también en proyectos de infraestructura y turismo (Lesch D. W., 2013). Tal es así, que Moscú ha demostrado sus intenciones de participar en la reconstrucción de Siria una vez alcanzada la paz. Por último, en lo que refiere al plano de seguridad, Rusia es el principal proveedor de armas y pertrechos militares de Siria, relación que se tornó en cierto punto vital para el Kremlin ya que este había sufrido la pérdida de compradores de armamento como Irán -debido a las sanciones económicas- y Libia -tras la caída de Gadafi- (Idem). Asimismo, no se debe soslayar el hecho de que Siria representa un apoyo geopolítico y militar de gran importancia para Moscú, ya que este posee bases militares permanentes en el país árabe, como la base naval de Tartus⁸⁹ -siendo este el único puerto de aguas calientes que Rusia tiene en el Mediterráneo-, como así también la base aérea de Hmeymin, las cuales contribuyen a proyectar el poder de Rusia en la región, al mismo tiempo que, contrabalancean el poder de la OTAN en el Mediterráneo.

En el marco de la revuelta siria, el Kremlin además de brindar apoyo al régimen, a través del respaldo político-diplomático, decidió amparar a su aliado estratégico mediante el suministro de armas y asistencia técnico militar para aumentar la capacidad de combate de las fuerzas

⁸⁸ Siguiendo con Tawil M. (2009) En mayo de 2005, momento significativo por situarse en plena crisis sirio-libanesa, Siria logró que Moscú borrara 73% de la deuda nacional que databa de la era soviética; así, se tacharon alrededor de 9800 millones de dólares de su libro de deudas, el cual sumaba obligaciones con los rusos por 13400 millones de dólares. Para mayores detalles, véase: Tawil, M. (2009). Las relaciones de Siria con Rusia: juego de equilibristas. Foro internacional, XLIX(4), 770-803. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59921092003>

⁸⁹ En enero de 2017, Rusia firmó un convenio con el gobierno sirio por el cual se garantizaba el control de la base naval en Tartus, durante los próximos 19 años. Al mismo tiempo, Moscú aprovechó la situación para construir la base aérea de Hmeynim en Latakia. Para mayores detalles, véase: Álvarez-Ossorio, I. (2017) “El impacto regional del conflicto sirio en Oriente Medio”. En: Mesa, Manuela (coord.). Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras. Anuario 2016-2017. Madrid: CEIPAZ, 2017, pp. 179-195. Recuperado de: <https://ceipaz.org/anuario/seguridad-internacional-y-democracia-guerras-militarizacion-y-fronteras/>

progubernamentales⁹⁰. Sin embargo, con la creciente militarización del conflicto y las constantes pérdidas territoriales que venía sufriendo el régimen, la intervención directa del Kremlin a partir del pedido de al-Asad significó un gran alivio para este y su aliado incondicional Teherán (Goodarzi J. M., 2020). A partir de ese momento, se dio un cambio notable en el equilibrio de fuerzas intervinientes en el conflicto, tal es así, que el escenario casi terminal al que se enfrentaban las fuerzas del régimen mutó gracias a la contraofensiva apoyada por las fuerzas rusas e iraníes que permitió que el gobierno sirio reconquistara gran parte del territorio perdido (González Levaggi A., 2020).

Era evidente que los ataques perpetrados por la aviación rusa no iban directamente dirigidos a las facciones del EI presentes en las distintas áreas del territorio sirio⁹¹. En realidad, como se señaló anteriormente, la existencia del EI era funcional al presidente al-Asad, ya que le permitía al líder sirio postularse ante la comunidad internacional como un mal menor. Debido a esto, como expone Álvarez Ossorio I. (2015) “la prioridad de Putin es apuntalar a al-Asad y no golpear al EI”⁹², por ello los bombardeos rusos tenían como objetivo detener a las facciones rebeldes que estaban cobrando fuerza, no con el fin de derrotarlas, sino con el propósito de establecer líneas rojas que eviten que su avance amenace y ponga en peligro los bastiones del régimen (Idem).

Con la entrada de las fuerzas rusas, se abrió un periodo de trabajo conjunto entre las fuerzas iraníes y las rusas, las cuales desarrollaran sus contraataques de manera coordinada y a distintos frentes asignados que permitirá revertir las pérdidas territoriales del régimen de al-Asad.

In late November 2015, Russian President Vladimir Putin visited Tehran and held talks with Supreme Leader Ayatollah Ali Khamenei and other members of the Iranian leadership on the Syrian war and international efforts to end the

⁹⁰ Para mayores detalles, véase: Intervención del Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, en una conferencia pública sobre cuestiones de actualidad de la política exterior de la Federación de Rusia, Moscú, 20 de octubre de 2014 (S/f). Mid.ru. Recuperado de: https://mid.ru/es/foreign_policy/news/1657354/

⁹¹ Russian air operations in Syria impose new pressures on Syrian rebel groups on the ground. Although the Russian Ministry of Defense (MoD) claimed that Russian airstrikes focused on ISIS, local reports and the U.S. official statement indicate that the strikes have primarily targeted Syrian opposition groups in areas far from core ISIS-held terrain. Para mayores detalles, véase: Cafarella, J., & Casagrande, G. (2015). Syrian Opposition Guide. Recuperado de: <https://www.understandingwar.org/backgrounders/syrian-opposition-guide>

⁹² Álvarez-Ossorio, I. (2015, octubre 8). Los pretextos de Rusia en Siria. Blogspot.com. Recuperado de: <http://proximooriente.blogspot.com/2015/10/los-pretextos-de-rusia-en-siria.html>

hostilities through a negotiated settlement. He praised Iran's collaboration with Russia in the military campaign, stating: "all that has been done in coordination with our Iranian partners and without their help it would have been impossible" (Goodarzi J. M., 2020 p.222).

No obstante, a pesar de que tanto Teherán como Moscú coincidían en sus intereses, de evitar la derrota del régimen, percibían a Siria de diferente manera. En ese sentido, se puede identificar que los aliados estratégicos de Damasco, conformaron una *alianza líquida* entre sí para brindar sustento a su socio en la contienda. Esto se infiere, a partir de que tanto Teherán como Moscú perseguían distintos intereses detrás de su defensa del gobierno sirio. Mientras que, por un lado, para Irán Siria era una pieza central en la formulación de su política exterior, al mismo tiempo que considera que la alianza estratégica estaba directamente unida al destino de Bashar al-Asad⁹³. Por otro lado, Rusia si bien no le restaba importancia a los sustanciales vínculos y contratos que ambos países alcanzaron en el plano comercial, económico, turístico, energético y estratégico-militar, desde la administración rusa se veía a Damasco como un medio cuyo fin es aumentar su poder e influencia en la región del MENA y en el plano internacional (Goodarzi J. M., 2020).

The Kremlin values its links with the Syrian Ba'thist regime due their longstanding military, strategic and political ties, including arms sales to Damascus and the Russian naval base in Tartous. However, it does not attach the same value as Iran to the fate of Asad. For example, in December 2015, subsequent to the Syrian peace talks in Vienna, the spokesperson for the Russian foreign ministry, Maria Zakharova, stated that Bashar Asad's survival did not constitute a red line for Moscow (Asia Times, 10 December 2015).

En línea con esto, dentro de los fines que perseguía Moscú se encuentran, el de instrumentalizar la situación siria para mejorar su propia imagen tanto interna como en el exterior, a los fines de recuperar el papel dominante en la esfera internacional, de manera tal

⁹³ Desde la óptica de Teherán dejar caer al régimen implicaba dejar caer a un aliado clave en la región frente a un ambiente hostil y amenazante liderado por Arabia Saudita, quien desde la percepción iraní estaba abogando por un cambio del statu quo sirio a partir de su apoyo a los grupos rebeldes. En ese sentido, si al-Asad caía, como el resto de los líderes que fueron removidos de sus cargos a partir de la Primavera Árabe, se produciría una importante pérdida en el marco de la competencia geopolítica entre ambos estados.

que Rusia quedara posicionado como un actor influyente, posición que el resto de los Estados tuvieran en cuenta en el cálculo a la hora de tomar decisiones⁹⁴. Al mismo tiempo, el Kremlin quería evitar la ‘libianización’ del conflicto sirio, en ese sentido, se quería evitar el colapso sirio, tal como sucedió en Libia ya que, el hundimiento de Trípoli se tradujo en el fin de cientos de contratos armamentísticos con dicho país, lo cual afectó a la economía rusa. Del mismo modo, Moscú quería resguardar su posición geopolítica en el país árabe, de manera que resultaba imprescindible cuidar su ubicación en el puerto de Tartus y la base aérea de Hmeymim, no solo por la importancia que estos dos enclaves tienen en sí mismos para Rusia, sino porque a su vez, esto le permitía mantener su influencia en el resto de la región del MENA. Por último, Putin buscaba proteger a su país de la amenaza del terrorismo yihadista⁹⁵, Rusia limita con varios países musulmanes, a lo que se le suma el factor de los ciudadanos rusos⁹⁶ que se unieron en las filas de combate del EI y otras organizaciones islamistas en Siria, lo cual encendía las alarmas de la dirigencia rusa ante el posible retorno de dichos combatientes al país ya que esto se traduciría como una amenaza directa a su seguridad interna (Vorobyeva D., 2020).

Coetáneamente al despliegue de las fuerzas rusas en el conflicto, que permitieron que el régimen recuperara gran parte del territorio perdido, Moscú desplegó su aparato diplomático para ejercer presión en las negociaciones políticas que abogaban por solucionar la cuestión siria. Tal es así que, para fines del año 2016, el Kremlin logró establecer una *Alianza líquida* con Turquía e Irán que se plasmó en el Proceso de Astaná, iniciativa diplomática liderada por los tres presidentes para lograr una solución política a la situación siria. Como se mencionó precedentemente dicho proceso, se desarrolló paralelamente a las Conferencias de Ginebra,

⁹⁴ Las operaciones de Rusia en Siria ayudaron a demostrar al público ruso y al mundo en general la capacidad militar de Moscú y el fortalecimiento de su ejército. La participación brindó al ejército ruso una oportunidad de probar su preparación para el combate y llevar a cabo un importante entrenamiento práctico. En otras palabras, las operaciones sirvieron como una buena oportunidad para que Rusia mostrara su tecnología militar, lo que ayudó a impulsar la exportación de sus productos militares a los países árabes y a otros estados. Véase: Vorobyeva D., (2020) Russian foreign policy in the early Syrian conflict: Traditional factors and the role of Syria in the Kremlin’s wider domestic and international goals. En Hinnebusch R. y Saouli A. (Ed.), *The War for Syria Regional and International Dimensions of the Syrian Uprising*. Routledge Member of the Taylor and Francis Group.

⁹⁵ En este sentido resultaba prioritario preservar a Siria unida y secular, ya sea bajo un régimen democrático o no con el fin de que esto opere como un obstáculo a la expansión de los grupos islamistas radicales.

⁹⁶ Una de las grandes preocupaciones de la dirigencia rusa es el regreso de los islamistas radicales al país o a las repúblicas vecinas, especialmente a las repúblicas del Cáucaso norte dominadas por musulmanes como Chechenia y Daguestán, lo que plantea una amenaza directa a la situación de seguridad de la propia Rusia. Para mayores detalles, véase: Vorobyeva D., (2020) Russian foreign policy in the early Syrian conflict: Traditional factors and the role of Syria in the Kremlin’s wider domestic and international goals. En Hinnebusch R. y Saouli A. (Ed.), *The War for Syria Regional and International Dimensions of the Syrian Uprising*. Routledge Member of the Taylor and Francis Group.

iniciativa lanzada en 2012 por Kofi Annan, ex secretario general de Naciones Unidas. Esta nueva asociación de Moscú con Ankara y Teherán, le permitió al Kremlin liderar y marcar la agenda de los acuerdos en torno a la contienda siria, ya que es las diversas reuniones celebradas se establecieron diferentes zonas de desescalada y cese al fuego entre los rebeldes y el régimen.

Estos avances diplomáticos⁹⁷ y territoriales que el régimen alcanzó gracias a sus aliados estratégicos, forzaron al resto de las potencias regionales implicadas en el conflicto, así como también, a la comunidad internacional en general a barajar la idea de que aquel líder autoritario comenzaba a ser el mal menor para Siria y la región. Ya que, del otro lado solo se encontraba un atomizado grupo de diversas facciones que disputaban por el poder y los grupos yihadistas que ejecutaban atrocidades a la población bajo su yugo.

⁹⁷ A pesar de que no se alcanzó una solución negociada al conflicto, el proceso de Astaná o trio de Sochi – como se lo denominó- logró importantes avances en momentos de escalada de tensión entre el régimen y los rebeldes, opacando y dejando prácticamente sin legitimidad a las Conferencias de Ginebra, instancia con avances y acuerdos prácticamente nulos entorno al conflicto.

CAPÍTULO III

En el presente capítulo se analizarán los efectos que se desprendieron de las distintas alianzas que se conformaron en el periodo analizado.

Alianzas estratégicas: del derrumbe al líder resiliente

Lo desarrollado hasta aquí permite vislumbrar la complejidad que caracteriza al caso sirio. La multiplicidad de actores involucrados y las fluctuaciones que estos impregnaron en las distintas asociaciones -a partir de las diferentes alianzas y contra-alianzas- que se generaron, impiden pensar y analizar el conflicto de manera lineal.

El devenir de los acontecimientos a partir de la militarización del conflicto, los avances de los grupos de la oposición –respaldados por Turquía, Qatar y Arabia Saudita como ya se mencionó- y la emergencia del EI en el centro de la escena, llevaron a que el soporte que el régimen venía teniendo de parte de Teherán y las fuerzas libanesas de Hezbollah, se encontrará frente a la necesidad de ser reforzado por las fuerzas rusas. Es a partir de la intervención de las mismas en el conflicto, en septiembre de 2015, que se produjo un cambio en el equilibrio de fuerzas, que llevó a que la balanza se inclinara del lado del régimen de al-Asad.

Al mismo tiempo, como se expuso en el capítulo precedente, el régimen sirio se valió de todas las herramientas para reponerse, en línea con esto, desde lo discursivo expuso la necesidad de acabar con el peligro y amenaza que infundía el EI, las fuerzas progubernamentales utilizaron todos los métodos necesarios para recobrar el poder perdido en manos de la oposición armada⁹⁸. En ese sentido, el régimen paulatinamente fue ganando

⁹⁸ A pesar de su ‘compromiso’ para destruir su arsenal químico -luego de lo que fue el suceso de Guta y la potencial respuesta por parte de EE.UU-, el régimen decidió utilizar métodos cada vez más expeditivos poniendo en marcha una estrategia de tierra quemada contra las zonas rebeldes. Esto provocó una elevada mortandad entre los civiles e intensificó el éxodo. La aviación bombardeó sin pausa las localidades rebeldes, bien por medios de guerra convencionales (como los misiles balísticos) o por otros más devastadores (como barriles repletos de fragmentos metálicos y explosivo TNT o bombas de racimo prohibidas por las convenciones internacionales). Para mayores detalles, véase: Álvarez Ossorio, I. (2022). Siria: La década ganada (2011-2021).

nuevamente terreno logrando encestar una victoria significativa, como lo fue la conquista de Alepo en diciembre de 2016 y la expulsión del EI de Raqqa en 2017. A partir de entonces, pese algunos momentos de escalada, el conflicto fue disminuyendo y para 2018 el régimen ya había recuperado -a excepción de Idlib- la mayoría de las zonas que habían estado bajo el control de los rebeldes (Rabinovich I., Valensi C. 2021).

Las alianzas estratégicas que Damasco forjó con Moscú y Teherán durante décadas fueron puestas a prueba -una vez más- en el marco de la guerra civil siria. A pesar de que, cada actor abogó por sus propios intereses –los cuales fueron abordados en el capítulo precedente-, dichas asociaciones demostraron estar cimentadas sobre bases sólidas y firmes. Tal es así que, mientras que para el año 2012 se percibía como inminente la caída del régimen del Baaz, el apoyo político-diplomático, económico, logístico y militar que sus aliados estratégicos le brindaron, permitieron echar por tierra dichos pronósticos y revertir completamente la posición del líder sirio. En otras palabras, uno de los efectos que se desprende que este tipo de asociación fue, ni más ni menos que, permitirle a Bashar al-Asad mantenerse en el poder.

En ese sentido, los avances y victorias militares del régimen, generaron que este poco a poco busque emprender un proceso de normalización, tanto a nivel interno, como con el resto de los países de la región. En línea con esto, siguiendo con el planteo de Rabinovich I. y Valensi C. (2021) a pesar de que la esencia y estructura del régimen permaneció inalterable al-Asad, comenzará a reconstruir su gobierno, el ejército⁹⁹ y el aparato de seguridad con el propósito de reafirmar su poder central.

Asad is now rebuilding the central government, the army, and the security apparatus as the first step in this lengthy process. At the cabinet level, several ministers have been replaced, most notably the minister of defense and the minister of the interior. Several pro-regime militias have been disbanded;

⁹⁹ Más allá del papel central que jugaron las Alianzas Estratégicas consolidadas por el régimen con sus principales socios, Rusia y la República Islámica de Irán, otro rol clave lo jugó el ejército y los miembros del gobierno sirio que mantuvieron su apoyo al líder sirio. Como se expuso en el primer capítulo la instrumentalización de la diversidad confesional, el control férreo sobre el ejército, así como también, la concentración de poder y autoridad que concentra el presidente, gracias al sistema de círculos concéntricos que desarrolló su padre, Háfez al-Asad, no solo que se mantuvo cuando Bashar al-Asad tomo el poder, sino que, profundizó y perfeccionó dicho sistema lo cual jugó un rol clave para su permanencia al mando del país. La lealtad de su gobierno y de la cúpula militar –a pesar de algunas deserciones- le permitió al líder del Baaz sobrevivir a sus oponentes y a cualquier alternativa que pudiera presentarse. Para mayor información, véase: Alam, Kamal (2019). “Pax Siriana: the staying power of Bashar al-Assad”, en Asian Affairs.

some members have been discharged, while others joined regular army units.
(p.198)

Al mismo tiempo, al-Asad buscará restablecer la legitimidad de su gobierno ante el mundo. Frente al nuevo panorama en el tablero estratégico-militar, el líder sirio intentará dejar atrás la marginación y aislamiento que los países de la región impusieron sobre Siria y su gobierno a partir de 2011. Para ello, el régimen buscará mejorar su relación con varios Estados árabes, de esa manera, se producirá un acercamiento con Bahrein y Emiratos Árabes Unidos (EAU), países que luego siete años decidieron reabrir sus embajadas en Siria. Siguiendo con esta tónica, Damasco recibió la visita de una delegación parlamentaria jordana para fines de 2018, con quien se acordó la reanudación de los intercambios comerciales, mientras que, con Túnez se reactivaron los vuelos comerciales directos. Egipto, por su parte, estableció la reapertura del gasoducto *Arab-Gas Pipeline* (Álvarez Ossorio I., 2022). No obstante, a pesar de esta mejora e incipiente vuelta de Siria a la comunidad árabe, los indicios de reconciliación no implicaron la readmisión de Damasco a la Liga Árabe¹⁰⁰.

Estos hechos demostraban que se comenzaba a percibir como ganador de la contienda al régimen del Baaz, en ese sentido, siguiendo con el planteo de Álvarez Ossorio I. (2022) el acercamiento entre EAU, Bahrein y Siria no hubiera sido posible sin el beneplácito saudí quien paulatinamente efectuará intentos de acercamiento con el régimen sirio¹⁰¹. En ese contexto, las principales potencias regionales que implicaron sus recursos en la contienda, en favor de las distintas facciones que luchaban contra las fuerzas progubernamentales, comenzaron a percibir la importancia de acercarse a al-Asad para no quedar afuera del tablero sirio. Si bien no hubo un cambio radical en el discurso de los líderes de estos países, si puede considerarse que comenzaron a adoptar una mayor aquiescencia para con líder sirio.

¹⁰⁰ La reincorporación de la Liga Árabe no solo derivaría en una recompensa económica, sino que marcaría un fin simbólico a los intentos de los enemigos árabes de Assad de derrocarlo. Un hecho de estas características, sería capitalizado por el dictador sirio a nivel interno para subrayar su victoria. Para mayores detalles, véase: Bashar al-Assad's international rehabilitation has begun. (2019, enero 5). Washington post (Washington, D.C.: 1974). Recuperado de: <https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2019/01/05/assads-long-road-to-international-rehabilitation/>

¹⁰¹ El general saudí, Khalid Humaidan, máximo responsable de sus servicios de inteligencia visitó Damasco en mayo de 2020. El responsable saudí manifestó que Riad no era partidario de un cambio de régimen y que "Siria, como una nación árabe hermana, debería mantener buenas relaciones con Arabia Saudí". No obstante, el restablecimiento de relaciones se habría supeditado a la reducción de la presencia militar iraní y la salida de las tropas de Hezbolá del país. Este acercamiento coincidió en el tiempo con las negociaciones secretas irano-saudíes desarrolladas bajo el auspicio del presidente iraquí Barham Salih para tratar de lograr una salida negociada a la crisis yemení. (Álvarez Ossorio, I. 2022 p.197)

En ese contexto, los Estados debieron reexaminar y reestructurar sus estrategias, tal es así que, por un lado, los estados árabes del golfo –EAU, Bahreín y aunque con mayor cautela y sigilo Arabia Saudita- creyeron que una mejora de las relaciones con al-Asad, contrarrestaría diplomáticamente a Irán y Turquía quienes junto a Rusia lideraban el proceso de Astaná. Con dicho cambio en la política respecto a Siria, se buscaba influir en el acuerdo político final. Mientras que, por otro lado, en cierta medida las monarquías del golfo buscaban contrarrestar el peso del eje Turco-Qatarí¹⁰², consolidado a partir del bloqueo a este último por parte de los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, por lo que pretendían lograr aumentar su peso e influencia mediante la posibilidad de participar en el financiamiento de la reconstrucción del país árabe¹⁰³.

Siguiendo con Alam K. (2018) estas rivalidades emergentes entre, el bloque turco-qatarí y el bloque compuesto por Arabia Saudita-EAU-Kuwait, posicionaron a Damasco como un potencial nuevo aliado que tenía la posibilidad de elegir entre ambos bloques, brindándole la oportunidad de aprovechar esa ventaja a su favor. Lo cierto es que, el primer mandatario sirio se regodeaba de estas luchas internas entre los distintos Estados por no perder su lugar en las negociaciones respecto a la solución política del conflicto sirio y por consecuencia, la silla en el proceso de reconstrucción del país.

Esto permite de alguna manera reflejar, el hecho de que, al-Asad paso de ser un líder por el cual se abogaba su salida y destitución, a ser un líder –aunque difícil de reconocer para muchos- que logró resistir más de una década de conflicto y que en cierto punto comenzó a ser visto por parte de la comunidad internacional como el mal menor para el país árabe. Tal es así que, los avances territoriales que encesto el régimen a partir de las distintas victorias

¹⁰² La rivalidad del Golfo por el control de varios campos de batalla también se extiende a la cuestión de la participación de actores no árabes en capitales árabes claves como Damasco, El Cairo y Bagdad. EAU y Arabia Saudita desprecian el hecho de que Turquía e Irán se conviertan en los líderes regionales en Medio Oriente. En ese sentido, la alianza establecida entre Doha y Ankara no es vista con buenos ojos por parte de los Estados del golfo, de hecho, Riad exige la salida de las tropas turcas de Qatar ya que lo considera como una amenaza. Asimismo, el fortalecimiento de la posición de Qatar, le permitió alcanzar un acuerdo energético con Rusia, el cual se traduce en un potencial daño para los intereses económicos de Arabia Saudita y EAU. Desde la óptica de las monarquías, dicho acuerdo permite inferir que Doha aceptaría a al-Asad a cambio de acuerdos de defensa y cooperación energética con Moscú. Para mayores detalles sobre este punto, véase: Alam, K. (2018, noviembre 19). Why the UAE and Saudi Arabia are reaching out to Assad. Middle East Eye. <https://www.middleeasteye.net/opinion/why-uae-and-saudi-arabia-are-reaching-out-assad>

¹⁰³ Assad y sus aliados son conscientes de que sin la ayuda del Golfo Pérsico y de occidente, resultará imposible abordar la reconstrucción del país devastado por la guerra. Los aliados estratégicos del régimen –Moscú y Teherán- no tienen el respaldo económico para abordarlo por sí solos. Las monarquías del golfo y occidente son quienes poseen la capacidad de proporcionar la gran cantidad de dinero necesaria para la reconstrucción del país. Es en ese sentido, que se valoran los acercamientos y recomposición de los lazos árabes.

militares hicieron que el presidente sirio se considerara como el claro ganador en el campo de batalla, razón por la cual consideraba que no era necesario realizar reformas significativas para restablecer la legitimidad y estabilidad de su gobierno¹⁰⁴. A los ojos del líder sirio, era indiscutible cuestionar que desde el inicio de las protestas había estado en lo correcto y consideraba que el tiempo le estaba dando la razón con su victoria sobre una ‘revuelta ilegítima tramada desde afuera’ (Rabinovich I. y Valensi C., 2021). A esto se le suma el paulatino retorno del líder a la región, a partir de los acercamientos que el país tendrá con varios Estados Árabes, lo cual se vio reflejado en la reapertura de embajadas, visitas de altos mandos, así como también, el restablecimiento de intercambios comerciales.

Esa tendencia fue consolidándose no solo por lo mencionado *up supra*, sino que, de igual manera, la misma se vio reflejada en las distintas instancias electorales que se llevaron a cabo en el país desde el comienzo del conflicto. Si bien puede ser puesta en tela de juicio la transparencia, legalidad y por consiguiente la legitimidad de los distintos sufragios¹⁰⁵, dado que la mayoría de la oposición al régimen se encuentra en el exilio o encarcelada, lo cierto es que, el Baaz logró cuatro reelecciones, siendo la última en mayo 2021 donde al-Asad fue ratificado como presidente sirio por cuarta vez con el 95,1% de los votos, habilitando así, un nuevo periodo de siete años¹⁰⁶ lo cual le aseguró la presidencia del país hasta 2027. Esta

¹⁰⁴ A pesar de que, como se mencionó precedentemente, al-Asad llevó a cabo una reestructuración de los aparatos centrales del régimen, ello no se tradujo en reformas políticas significativas al interior del Estado sirio, las demandas de cambio que dieron inicio a las protestas no fueron atendidas. Razón por la cual, el aparato de control sobre la población siria no solo que no se modificó, sino que se vio reforzado.

¹⁰⁵ Mientras que el gobierno sirio, Rusia e Irán, consideran que se trató de un comicio limpio y democrático, parte de la comunidad internacional y los miembros de la oposición definieron a las elecciones como fraudulentas. El hecho es que, el régimen impone un férreo control sobre el aparato electoral, no solo, a partir de la limitación de los partidos que pueden participar de la contienda, sino que también, desde el control y conteo de los comicios los cuales se desarrollaron en las áreas controladas por el régimen, excluyendo las zonas controladas por los rebeldes donde se rechaza al gobierno. En ese sentido, Geir O. Pedersen, enviado especial para Siria, planteó que las elecciones celebradas el 26 de mayo, no forman parte del proceso político solicitado en la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad. Esta postura es compartida por Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, que no consideran que estas elecciones sean justas y transparentes. En contraposición, según la representación rusa en el Consejo de Seguridad, estas elecciones no contravienen la mencionada resolución, y no aceptarlas implica una clara indiferencia a la voluntad de los ciudadanos sirios. Para mayores detalles, véase: Fernández, T., & Mohanna, L. (2021, 8 de junio). Elecciones en Siria 2021: ¿Qué significa el triunfo de Bashar al-Ássad en este contexto? Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). Disponible en: <https://www.iri.edu.ar/index.php/2021/06/08/elecciones-en-siria-2021-que-significa-el-triunfo-de-bashar-al-assad-en-este-contexto/>

¹⁰⁶ La Constitución de 2012 solo permitía postularse para la presidencia a aquellos candidatos que hubiesen residido en Siria durante la última década impidiendo a la oposición en el exilio concurrir y limitando esta posibilidad a los opositores internos tolerados Damasco. Por otra parte, la carta magna establece que serían tomados en cuenta como candidatos, aquellos aspirantes que reciban el respaldo de al menos 35 miembros del Parlamento, donde el Partido Baaz y su coalición Frente Nacional progresista cuentan con una mayoría asegurada. Para mayor información, véase: Elecciones en Siria: Bashar al Assad, el oftalmólogo que se convirtió en dictador, va por otra victoria. (2021, May 26). Clarín. Disponible en: https://www.clarin.com/mundo/eterno-reinado-familia-asad-siria-40-anos-gobernando-mano-hierro_0_5nZ74PN28.html?srsIstid=AfmBOooq0TRGjt2PEaL7t5WiXcq7oC1pvE4z9xdTk9jD9AI-7lgoQK-r

elección, de alguna manera constituye una forma de legitimar los triunfos militares del presidente sirio, al mismo tiempo que, implica un nuevo golpe para la oposición que ansiaba su caída.

El estancamiento, la falta de acuerdos y consensos en el plano político-diplomático, las victorias militares del régimen junto a sus aliados y la perpetuación de al-Asad en el poder avalado -al menos desde el plano procedimental- por sus victorias electorales, marcan la clara tendencia de que el líder sirio paso a ser considerado para disgusto de muchos el mal menor para el país árabe. No obstante, a pesar de esta tendencia, el conflicto no ha llegado a su fin ya que ni en el plano político-diplomático ni el ámbito estratégico militar han concluido los embates y rivalidades.

Por todo lo expuesto, teniendo en cuenta el recorte temporal del presente trabajo se puede observar que hasta la fecha -mayo 2021- no se produjo un cambio significativo en el conflicto, sino que, por el contrario, es posible identificar una profundización de la tendencia que se venía gestando desde principios de 2018. El reforzamiento y afianzamiento del régimen presidido por Bashar al-Asad que, sin haber efectuado grandes cambios estructurales en el aparato gubernamental, se erigió una vez más como presidente de Siria a partir de la última victoria electoral. Como contracara de esta realidad, la falta de consensos entre los diferentes grupos opositores para una salida negociada del largo conflicto, reforzó aún más la idea de que el líder sirio era el mal menor para gestionar la inestabilidad del país.

Alianzas líquidas: del entusiasmo momentáneo a la fraternidad disipada

Resulta una tarea intrincada distinguir los efectos que se desprendieron de las distintas alianzas como si fueran compartimentos estancos, dado que, están vinculados entre sí y en cierta manera cada uno de ellos deriva del anterior, reflejando así su innegable conexión.

1. Proxy war, atomización y fragmentación de las fuerzas rebeldes

Como se expuso a lo largo del capítulo precedente, desde el inicio del conflicto los diferentes actores externos buscaron asegurar su peón en el terreno, generando que el conflicto

transmutara en una *proxy war* o *guerra por delegación*, donde los actores enfrentados entre sí no libran un conflicto directo, sino que se valían de terceros actores cuya naturaleza podía ser estatal o no. De esta manera la intervención en el conflicto se ejercía de manera indirecta, a partir de que, sus intereses son defendidos a través de fuerzas delegadas.

En línea con esto, las distintas potencias extranjeras actuaran en base a sus intereses, que siguiendo con el planteo de Wendt, estos se definen a partir de las identidades las cuales se construyen socialmente, es decir en base al diagnóstico que cada uno de los actores efectúe respecto a la situación en la cual está inmerso. Razón por la cual, estarán en constante proceso de producción, ya que son esas identidades socialmente construidas las que moldearan las preferencias e intereses de los actores y por consecuencia sus acciones. En ese sentido, las potencias extranjeras buscarán forjar distintas alianzas líquidas a lo largo de la contienda, generando apoyos laxos y cambiantes en bases a las rivalidades –las cuales también serán líquidas- debido a que conforme avanzaba el conflicto, este tipo de alianzas les permitió efectuar los reposicionamientos que consideraban necesarios¹⁰⁷.

El hecho es que, la contra cara del éxito de al-Asad y sus alianzas estratégicas, estuvo dada por el claro fracaso de las alianzas líquidas que los actores regionales conformaron con la oposición armada. A pesar de las enormes cantidades de dinero invertidas por Qatar, Arabia Saudita y Turquía estas alianzas/asociaciones no les permitieron hacerse con la derrota del régimen. En lo que sí tuvieron éxito fue en contribuir a prolongar los enfrentamientos, la crisis humanitaria y facilitar el éxito de las facciones yihadistas que extendieron su presencia más allá de siria (Philips C., 2016).

Paradójico resulta el hecho de que, la debilidad de estas alianzas estuvo dada por lo que desde sus miembros se creyó como una fortaleza, en ese aspecto, la posibilidad de generar asociaciones flexibles les permitió generar los posicionamientos y reposicionamientos necesarios conforme iban evolucionando sus identidades e intereses en base a los cambios que se iban produciendo en el terreno. Sin embargo, este atributo se tradujo en la mayor

¹⁰⁷ De hecho, este tipo de vínculo laxo y cambiante también se vio reflejado en el reacomodo que efectuaron las potencias extranjeras conforme avanzaron los hechos. Muestra de ello fue el cambio de actitud que las potencias externas adoptaron cuando al-Asad comenzó a recuperar posiciones y encestar victorias en términos militares. En ese sentido, tanto Qatar, Turquía, EAU y Arabia Saudita se valdrán de la liquidez de los vínculos generados con la oposición para poder reposicionarse frente al nuevo contexto, razón por la cual buscaron paulatinamente reestablecer los lazos diplomáticos y las relaciones con Siria.

debilidad de este tipo de alianzas, ya que lejos de lograr un frente común y unificado las mismas provocaron la fragmentación y pulverización de las fuerzas que buscaban empoderar.

Uno de los efectos que produjeron estas asociaciones laxas fue el de profundizar la atomización y fragmentación de los grupos rebeldes, dado que el soporte por parte de los actores regionales, no fue dirigido a un grupo específico. El hecho es que, si bien los distintos grupos que conformaban la oposición abogaban por la caída del régimen, esta no era vista más que como un medio compartido para alcanzar los propósitos particulares que motivaban a cada uno de ellos.

However, each had a separate agenda within their desire to topple Assad, prompting them to back rival groups, exacerbating divisions among the rebels and facilitating the rise of Jihadists (...) The end result was a fractured rebel force that, despite some gains, proved unable to defeat the regime (Phillips C., 2016 p. 126).

En ese sentido, si bien la descentralización que caracterizó a los Comités de Coordinación Local inicialmente les resultó beneficiosa en los comienzos de los levantamientos, esto luego se transformó en un obstáculo para unir a la oposición más tarde (Phillips C., 2016). Dicha atomización se tradujo directamente en la inexistencia de un grupo con el poder suficiente para imponerse sobre el resto¹⁰⁸. Asimismo, a pesar de las elevadas sumas de dinero que les fueron provistas, ningún patrocinador extranjero tuvo la capacidad de lograr una influencia significativa sobre los rebeldes.

Even more than with the political opposition, Saudi Arabia, Qatar and Turkey's pursuit of their own agendas, including a willingness to turn a blind eye to multiple private sources of support, trumped the desire to foster a united and effective armed resistance. Instead they helped produce a rebel marketplace that saw militia compete for resources rather than unite.

¹⁰⁸ En relación a esto, en el marco de diferentes encuentros celebrados con representantes de la oposición, el propio Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, sentenció "the opposition is not offering any political alternative. The only thing which is uniting the opposition is toppling the regime and this could also be understood. They don't like this regime, they are tired of this regime, but the opposition during almost two years never produced any constructive platform." Para mayores detalles, véase: Vorobyeva D., (2020) Russian foreign policy in the early Syrian conflict: Traditional factors and the role of Syria in the Kremlin's wider domestic and international goals. En Hinnebusch R. y Saouli A. (Ed.), The War for Syria Regional and International Dimensions of the Syrian Uprising. Routledge Member of the Taylor and Francis Group.

Moreover, the unchecked radicalism of private donors alongside officially endorsed sectarianism from the Gulf states created, in conjunction with the Assad regime's brutality, an environment in which Salafists and Jihadists thrived at the expense of secular and moderate Islamist forces (Philips C., 2016 p.145).

Siguiendo con Sapag M. P. (2017) la dependencia por la financiación de sus aliados estatales externos contribuyó a minar la debilidad organizativa que estos grupos ya tenían, traducándose esto en una directa pérdida de autonomía. No obstante, a cambio obtuvieron los medios necesarios para nutrir las revueltas primero y el conflicto armado luego. En línea con esto, el vasto conglomerado de agrupaciones que conformaban la oposición armada, comenzó a debilitarse a sí mismo a partir de la competencia que desataron para hacerse con el financiamiento de los actores extranjeros, disuadiendo así, cualquier forma de cooperación y colaboración entre ellos.

No obstante, a pesar de que la fragmentación de la oposición impactaba directamente en su capacidad de resistencia al régimen, resulta paradójico que fueran los patrocinadores estatales, los que en cierto punto promovieran y fomentaran estas divisiones. En palabras de Álvarez Ossorio I., (2015)

La ayuda militar y económica que reciben les hace extraordinariamente dependientes de sus patrones. A las potencias regionales no les interesa que exista un liderazgo rebelde fuerte y cohesionado que les plante cara y prefieren mantener a las milicias fragmentadas y atomizadas para garantizar su lealtad y obediencia (Álvarez Ossorio I., 2015 p.3).

El hecho es que, en realidad, no buscaban que sus peones en el terreno adquirieran demasiado poder, dado que no querían quedar en una posición incómoda para con ellos a futuro. Es decir, no buscaban que las distintas facciones que se disputaban en el terreno lograra demasiada supremacía que ulteriormente los habilitara a exigir y demandar concesiones.

2. El actor más despreciado

La incapacidad de los rebeldes de lograr una entidad coherente y unificada, la falta de voluntad de los patrocinadores regionales, sumado a la connivencia del régimen sirio¹⁰⁹, actuaron como los catalizadores para propiciar la eclosión de los distintos grupos yihadistas que utilizaron la inestabilidad siria como abono para su crecimiento.

Si bien ya existían al interior del territorio sirio distintas facciones islámicas, lo cierto es que el nuevo contexto que se vivía en el país árabe potenció la proliferación de estos actores, ya que muchos comenzaron a considerarlos como una vía alternativa posible para generar el cambio que buscaban instaurar en sus sociedades. De esa manera, se dio lugar a la emergencia de un amplio abanico de opciones, tales como, Jabhat al-Nusra, Jaysh al-Mujahideen, Faylaq al-Sham, Jaysh al-Islam, Jabhat al-Nusrah Li'ahli al-Sham, entre otros. Sin embargo, el que mayor conmoción causó fue el Estado Islámico.

Fue la sensación colectiva de cambio regional infeccioso que se propagó, a partir de 2011, por las sociedades árabes la que hizo que un número significativo de personas en Oriente Medio se sintieran atraídas por unos grupos que abogaban por modelos sociales, religiosos y políticos alternativos, aunque para ello tuviera que emplear una violencia extrema. La pobreza, el desempleo, la corrupción, la mala gestión económica y política, la represión y la inseguridad que llevaban asentadas desde hacía décadas en las sociedades árabes proporcionaron las condiciones adecuadas para que los grupos yihadistas sacaran partido (Fuente Cobo I., 2018 p.201).

Como era de esperarse, tal como sucedió con el resto de la oposición, las distintas facciones yihadistas no se caracterizaron por su trabajo conjunto y unificado, de hecho, muestra de ello fueron las diversas facciones antes mencionadas. Cada una perseguía sus propios objetivos y fines, los cuales buscaban concretarlos de diversas maneras. Siguiendo con Rabinovich I. y Valensi C. (2021), con su aparición dentro de la escena, el difuso y cambiante '*puzzle*' de

¹⁰⁹ No debe dejarse de lado el hecho de que como se mencionó en el primer capítulo, al-Asad a los fines de validar su discurso -de que estaba sufriendo una insurrección islamista promovida por una conspiración de Israel, Estados Unidos y los Hermanos Musulmanes- concretó la liberación de cientos de yihadistas.

alineamientos locales se complejizó, “the problem was exacerbated by the arrival on the scene of the Islamic State, which offered better pay and more coherent leadership, resulting in a siphoning off of significant numbers of opposition fighters from other groups” (p.232).

Tal como se aludió precedentemente, dentro de este amplio conglomerado de formaciones radicalizadas la que mayor estupor generó fue el EI, debido a las atrocidades cometidas, junto con los éxitos militares que se reflejaron en los avances territoriales¹¹⁰ y su exitosa campaña de promoción¹¹¹ que captaba cada vez un mayor número de combatientes que se unían a sus filas. A esto se le sumo, la aquiescencia y connivencia del régimen de Bashar al-Asad, lo cual quedo demostrado en el financiamiento indirecto que el régimen del baasista efectuaba a la organización a través de la compra de petróleo. Como expusieron Rabinovich I. y Valensi C. (2021),

Aside from its military effectiveness and political acumen, the organization resorted to the most brutal methods that it advertised through a savvy media strategy. With its territory in the capital Syrian city of al-Raqqah, the Caliphate occupied a sizeable space in Iraq and Syria and imposed in these areas its version of Islamic law and (often brutal) Islamic justice. Since the organization’s priority was to build a territorial Islamic Caliphate on both sides of the Syrian-Iraqi border, fighting the Asad regime was not always a priority, and there were even areas of collaboration between the organization and the regime—such as purchase by the regime of oil products in areas captured by IS. The Islamic State distinguished itself by developing into a self-sufficient, wealthy territorial organization. Its sources of income were Syrian oil (sold to the Syrian regime and in Turkey and Iraq), taxation imposed in its areas of control, slave trading, sales of antiquities, and

¹¹⁰ Sus victorias les permitieron llegar a estar presentes en nueve provincias sirias, Homs, Al Raqa, Deir al Zur, Al Hasaka, Hama, Alepo, Damasco, Rif Damasco y Sueida.

¹¹¹ Las fronteras ideológicas de la agrupación se extendían más allá de su presencia en el territorio sirio-iraquí. Las doctrinas defendidas por la organización calaban en países europeos y regiones anglosajonas donde la organización lograba penetrar a partir de internet. La difusión de los videos que mostraban las hazañas de la organización o los distintos discursos y llamamientos de sus líderes a unirse a sus filas, eran divulgados en distintos idiomas como el inglés y el francés, no solo en árabe, asegurándose así un mayor alcance y, por ende, un mayor público. Para más información respecto al tema, véase: Hernández Hernández, A. (2015). La propaganda como arma del yihadismo: cómo utiliza la comunicación el estado islámico. Universidad de Valladolid.

expropriation of money from banks in territories under its control (Rabinovich I. y Valensi C., 2021 p.103).

Todo lo anterior devino en una mayor radicalización de los combates en el territorio sirio, lo cual se tradujo en la intervención de actores regionales e internacionales en el conflicto.

3. Guerra paralela

La eclosión de la violencia extremista de la mano de las facciones fundamentalistas se convirtió en la carta que habilitó la entrada directa de actores externos al conflicto posibilitándoles validar sus operaciones en el terreno. Este nuevo actor, permitió en cierta manera, desviar la atención de los combates entre las facciones rebeldes y las fuerzas progubernamentales, dado que, por un lado, contribuyó a fomentar la preocupación y estremecimiento de la comunidad internacional respecto al *modus operandi*, tanto en el territorio sirio como en los propios países occidentales¹¹². Mientras que, por otro lado, en cierto punto fue de utilidad para el régimen ya que le concedió una relativa validación a Bashar al-Asad, a partir de que, le permitió legitimar su discurso respecto a que se enfrentaba a una infiltración yihadista.

En ese marco, las potencias regionales e internacionales escudaran su intervención en el país árabe detrás de la lucha contra las fuerzas radicalizadas. En ese sentido, debe entenderse la creación de la Coalición Internacional Contra el Estado Islámico, liderada por EE.UU quien se había abstenido de intervenir hasta este momento. Desde ese momento, dicha coalición comenzará a librar ataques contra la organización actuando de manera coordinada con las fuerzas kurdas que efectuaran los combates en el terreno. Gracias a su efectividad en el combate, las fuerzas kurdas, comenzaron a adquirir mayor preponderancia en el conflicto logrando asegurar distintas zonas del norte de siria, lo cual encendió las luces de alarma de Turquía.

¹¹² La propagación de los ataques terroristas a los países occidentales, propiciados por los ‘lobos solitarios’ comenzó a incrementarse.

En línea con esto, Ankara efectuará distintas incursiones militares en norte sirio, con el propósito de contrarrestar el avance del EI, empero, al mismo tiempo buscaba impedir y obstaculizar el ascenso de las fuerzas kurdas, las cuales habían adquirido un papel central en el combate contra los terroristas. En ese sentido la aparición del EI le permitió a Turquía desarrollar su estrategia a través de una doble vía. Por un lado, mantuvo el apoyo a los rebeldes sirios, mientras que, por otro lado, en repetidas ocasiones jugó la carta de la lucha contra el terrorismo militado por el EI para liderar operaciones militares en el territorio sirio llevadas a cabo por su propio ejército, como lo fue la Operación Escudo del Éufrates en 2016, así como también, las operaciones Rama de Olivo y Fuente de Paz lanzadas en el norte sirio en 2018 y 2019 respectivamente. Turquía con estas operaciones perseguía fines claros, por un lado, instaurar una zona segura –de unos 30km de profundidad- en la frontera para liberarla de la presencia de combatientes de las Unidades de Protección Popular (YPG), permitiendo así, la interrupción de la contigüidad geográfica entre dicha organización y el Partido de los Trabajadores del Kurdistán turco (PKK) a quienes veía como una amenaza para su seguridad. Mientras que, por otro lado, Ankara manifestó que buscaba establecer el reasentamiento de parte de los refugiados acogidos por el territorio turco, lo cual permitiría mitigar la carga económica que esto suponía, sumado a los desafíos de integración y seguridad interior (Sánchez Tapia F., 2023).

A estas penetraciones que sufrirá el estado sirio por parte de dichos actores se le suma otra intervención, que a diferencia de las anteriores contará con el aval y respaldo de Damasco. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, a partir del pedido de Bashar al-Asad de ‘asistencia para luchar contra el EI’, se dará el ingreso de Moscú de manera directa en la contienda, quien a pesar de que retóricamente sostenía su compromiso de combatir a los yihadistas, buscó revertir el debilitamiento de las fuerzas y posiciones del régimen, razón por la cual su ofensiva estuvo dirigida a embestir a los rebeldes ya que las facciones yihadistas estaban siendo atacadas por otros frentes.

Estas intervenciones reflejan la idea de que la aparición del EI en cierta manera diluyó la atención sobre el conflicto sirio en sí mismo, dado que los diferentes actores –al menos desde la retórica- pasaran a intervenir en el territorio librando de alguna manera una guerra paralela destinada a combatir dicho actor. Sin embargo, como fue detallado, no todas las

intervenciones persiguieron ese propósito, reflejo de ello fueron las incursiones militares desarrolladas por Turquía que más allá de que a nivel discursivo manifestaba su condena al accionar de los terroristas, sus operaciones estuvieron abocadas a detener el avance y socavar el poder de las fuerzas kurdas. De igual manera debe entenderse el accionar de las fuerzas rusas, cuyo blanco de ataque fueron las fuerzas rebeldes que estaban disputando el poder de al-Asad en lugar de abocarse a combatir a los yihadistas.

4. La vía diplomática el callejón sin salida

La atomización y fragmentación que caracterizó a la oposición en el campo de batalla, también se reflejará en las distintas instancias diplomáticas que se realizaron a lo largo de la contienda para dar una solución política al conflicto. La incapacidad de la oposición para crear un frente común se superpuso a la ineficacia y falta de voluntad de la comunidad internacional de lograr acuerdos efectivos que abogarán por un desenlace acordado que velara por la seguridad y protección de la población civil.

The endless game of appointments, resignations, and formations of new entities that became a hallmark of the Syrian opposition has been a sad reflection of the opposition's failure to provide a unified leadership to the Syrian rebellion—and to project to the outside world the existence of a viable alternative to Bashar al-Asad and his regime (Rabinovich, I., & Valensi, C., 2021 p.89).

La falta de un líder preponderante y creíble que organizará a la oposición¹¹³ y que a su vez brindará a la comunidad internacional una figura definida y unificada que los represente, se

¹¹³ Durante el periodo 2011-2016 emergieron tres agrupaciones que buscaron actuar como interlocutores válidos de la oposición siria por un lado el Consejo Nacional Sirio (CNS), la Coalición Nacional para las Fuerzas de la Revolución y la Oposición Siria (CNFROS) y el Alto Comité de Negociaciones (ACN). Estas abogaban por la salida de Bashar al-Asad como requisito innegociable para lograr cualquier acuerdo. Sin embargo, estas agrupaciones no solo debían enfrentarse a la falta de reconocimiento por parte del régimen a considerarlos como interlocutores válidos, sino que, a su vez, debían cimentar y consolidar su legitimidad frente a la propia oposición siria en el terreno, ya que la falta de presencia de estas organizaciones en el territorio era motivo de desafección por parte de las facciones que estaban llevando a cabo los enfrentamientos in situ. Al mismo tiempo, estas organizaciones se vieron sometidas a la instrumentalización por parte de las potencias extranjeras, ya que, en las distintas instancias negociadoras, buscaron apoyar a uno u otro grupo en pos de sus propios objetivos e intereses, llegando a moldear la composición de los grupos para tal fin. Para mayores detalles, véase:

vio reflejada en los sucesivos fracasos de las distintas instancias diplomáticas que se buscaron impulsar. En ese sentido, entre algunas de las iniciativas que evidenciaron esto se encuentran, las conferencias de ‘Los Amigos de Siria’, el Plan de la Liga Árabe, el Proceso de Ginebra impulsado en julio de 2012 auspiciado por Naciones Unidas y a partir de 2019 el Comité Constitucional.

El Proceso de Ginebra como instancia dirigida por Naciones Unidas buscó liderar el proceso de negociación entre la oposición y el régimen sirio. Inicialmente las rondas de negociaciones estuvieron lideradas por Kofi Annan¹¹⁴, ex Secretario General de la ONU, que fue designado por dicha organización y por la Liga Árabe como Representante Especial para Siria. Como resultado del primer encuentro se dio el Comunicado de Ginebra donde se establecían los pasos a seguir para lograr una resolución del conflicto y alcanzar una transición democrática en el país, a partir de la creación de un órgano rector transitorio, la elaboración de una nueva constitución, el resguardo para la celebración de elecciones libres y la participación de los sirios en el proceso de Dialogo Nacional, así como también, el de las mujeres en el proceso de transición. Al mismo tiempo, se exhortó a las partes que se cumpliera el Plan Annan¹¹⁵ aprobado por el Consejo de Seguridad (Bazaga Ceballos L., 2021).

Sin embargo, más allá de dichos documentos, de este primer encuentro no se desprendieron acuerdos y compromisos significativos entre los bandos enfrentados. No solo por las discrepancias entre la oposición y el régimen sirio, sino porque a su vez en el seno de la propia oposición existían disensos y divergencias que no lograban pulir, imposibilitando la posibilidad de presentarse como un frente unificado. A esto se le suma el hecho de que, la recuperación y reposicionamiento que logró el régimen de al-Asad en el plano militar –

Bazaga Ceballos L., (2021): “La articulación de la oposición siria a la luz del Proceso de Ginebra (2011-2016). Origen y limitaciones de su actividad” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, Vol.31, pp. 88-107.

¹¹⁴ Meses más tarde renunció a su cargo como mediador dado que consideraba que la falta de progresos en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, sumado a la posición irreconciliable de las partes beligerantes, no permitirían alcanzar una salida negociada del conflicto. Véase: PTI. (2012, August 2). Kofi Annan resigns as UN Syria envoy. Times Of India. <https://timesofindia.indiatimes.com/world/middle-east/Kofi-Annan-resigns-as-UN-Syria-envoy/articleshow/15329904.cms>

¹¹⁵ El plan constaba de seis puntos y establecía que, 1) El gobierno sirio debía trabajar de manera conjunta con Annan en el nombramiento de un interlocutor autorizado que representara las aspiraciones de la población siria. 2) Damasco debía comprometerse a cesar la violencia armada y el accionar de sus tropas contra la población civil, proceso que sería supervisado por Naciones Unidas. 3) El régimen sirio debía permitir y autorizar el ingreso de ayuda humanitaria al país. 4) Excarcelar a las personas detenidas arbitrariamente y a los presos políticos. 5) Permitir la libertad de circulación de la prensa. 6) Respetar la libertad de asociación y manifestación política. Para mayor información, véase: Berenguer Hernández, F. J. (2012). Plan de Paz para Siria *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2012/DIEEEI18-2012_Plan_de_Paz_para_Siria_FJBH.pdf

gracias al accionar de sus aliados estratégicos Moscú y Teherán- le habilitó la posibilidad de adoptar una postura de cierta intransigencia respecto a las concesiones que le eran demandadas por parte de la oposición y las potencias occidentales para garantizar la solución política del conflicto.

Será recién en enero de 2014 cuando se realice la Conferencia de Ginebra II¹¹⁶ que, al igual que su primera instancia, culminó sin acuerdos entre los miembros de la oposición –que una vez más dejaron prevalecer sus diferencias quebrantando su frágil unidad- y el gobierno de al-Asad. Dos años más tarde se realizará un tercer encuentro, en febrero de 2016, que a pesar de que contó con la participación de la oposición, miembros de la comunidad kurda y el gobierno sirio, replicará la falta de acuerdos significativos de las dos instancias anteriores. Luego del fracaso de Ginebra III¹¹⁷ este proceso terminará quedando desdibujado y opacado por el inicio en enero de 2017 del Proceso de Astaná -pese a que los patrocinadores del proceso enfatizaron en que se mantendrían dentro del marco del proceso de Ginebra -, el cual estará liderado por Rusia, Turquía y la República Islámica de Irán.

A partir de la alianza líquida que dio lugar al Proceso de Astaná, comenzaron a celebrarse encuentros entre Moscú, Teherán y Ankara donde los tres países garantes se comprometieron a mantener el respeto de la soberanía, independencia y unidad e integridad territorial de la República Árabe Siria, así como también, su carácter de Estado multiétnico, multiconfesional, democrático y no-sectario¹¹⁸.

A diferencia del Proceso de Ginebra, que contemplaba la vía política¹¹⁹ para arribar a una solución que permita poner fin al conflicto, el Proceso de Astaná buscaba lograr un acuerdo

¹¹⁶ Conferencia de paz sobre Siria expone profundas divisiones en torno a Assad. (2014, January 22). Reuters. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/idUSSIEA0L01F/>

¹¹⁷ El principal problema fue la continuidad de la violencia y la falta de asistencia humanitaria en el terreno, lo que motivó que tan solo dos días después de su comienzo fuesen suspendidas, hasta su reanudación en marzo. El fracaso de esta nueva ronda de negociaciones, unido a los movimientos políticos estratégicos de los aliados del régimen, asentaron las bases del Proceso de Astaná. (Bazaga Ceballos L., 2021 p.102). Para más información, véase: Bazaga Ceballos L., (2021): “La articulación de la oposición siria a la luz del Proceso de Ginebra (2011-2016). Origen y limitaciones de su actividad” en Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos, 31, pp. 88-107.

¹¹⁸ Barnard, A., & Saad, H. (2017, January 24). Irán, Rusia y Turquía acuerdan implementar un cese al fuego en Siria, pero no explican cómo. The New York times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2017/01/24/espanol/iran-rusia-y-turquia-acuerdan-implementar-un-cese-al-fuego-en-siria-pero-no-explican-como.html>

¹¹⁹ Para el año 2019 se estableció bajo el auspicio de Naciones Unidas, la creación del Comité Constitucional Sirio, cuya finalidad es lograr la redacción de una nueva constitución entre la oposición y el gobierno que permita garantizar una salida política del conflicto. Sin embargo, la falta de una posición unificada por parte de la oposición y la postura intransigente del régimen –envalentonado por sus victorias militares- minaron la escasa actitud negociadora de las partes por lo que no se lograron avances significativos en los puntos disidentes lo cual se tradujo en la imposibilidad de alcanzar un acuerdo común entre las partes. Para mayor información, véase: Naciones Unidas. (2020, 29 de agosto). Comité Constitucional para Siria:

militar previo a cualquier acuerdo político (Bazaga Ceballos L., 2021). En ese sentido, dicho proceso, estuvo abocado principalmente a lograr compromisos que permitan formalizar acuerdos de Alto al Fuego y zonas de desescalada en territorios controlados por los rebeldes¹²⁰. No obstante, a pesar de que se trataba de una iniciativa desarrollada al margen del liderazgo de Naciones Unidas, en las distintas rondas de negociaciones que se celebraron en el marco del mismo los países garantes, al menos desde la retórica, fueron renovando su compromiso de alcanzar una solución política conforme a la resolución 2254¹²¹ del Consejo de Seguridad de la ONU.

El hecho de que el Proceso de Astaná se haya impuesto a la vía política planteada por la ONU se debe en buena medida a las condiciones en que se desarrolló el Proceso de Ginebra entre 2011 y 2016. El modo en que se planteó desde el principio la relación entre las partes enfrentadas en el conflicto: por un lado, el régimen de Bashar al-Assad y, por otro, la oposición política legitimada por la comunidad internacional para representar a la población civil en la mesa de negociaciones, se presenta como uno de los principales elementos que condicionó el Proceso de Ginebra, así como la defensa de cada bando de objetivos irreconocibles que han dinamitado cualquier hipotético acercamiento a una solución negociada. (Bazaga Ceballos L., 2021 p.89-90)

la ONU celebra los "puntos de encuentro" entre las delegaciones. Noticias ONU. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2020/08/1479722>

¹²⁰ Declaración conjunta emitida por Irán, Rusia y Turquía al término del Encuentro internacional sobre Siria en Astaná (N.d.) Mid.Ru. 18 septiembre 2017. Disponible en: https://mid.ru/es/foreign_policy/news/1552590/

¹²¹ Su relevancia radica en que se trató de la primera resolución del Consejo de Seguridad adoptó con el propósito de promover una solución política que ponga fin a la guerra. En esta se establece la necesidad de alcanzar una solución sostenible y duradera a la crisis Siria a través de un proceso político inclusivo conducido por Siria que dé cuenta de las aspiraciones legítimas del pueblo sirio, mediante el establecimiento de un órgano de gobierno de transición inclusivo con plenos poderes ejecutivos, que se formará sobre la base del consentimiento mutuo y que asegure la continuidad de las instituciones gubernamentales. Expresa su apoyo a este respecto a un proceso político dirigido por Siria y facilitado por las Naciones Unidas, que en un plazo de seis meses establezca una gobernanza creíble, incluyente y no sectaria, y un calendario para la redacción de una nueva constitución, así como también, expresa también su apoyo a la celebración de elecciones libres y justas, de conformidad con la nueva constitución, dentro de un plazo de 18 meses y bajo la supervisión de las Naciones Unidas, a satisfacción de la gobernanza y con arreglo a las normas internacionales en materia de transparencia y rendición de cuentas, con todos los sirios que reúnan los requisitos para participar, incluidos los miembros de la diáspora, como se establece en la Declaración del Grupo Internacional de Apoyo a Siria de noviembre de 2015. Asimismo, pone de relieve la necesidad de que todas las partes en Siria adopten medidas de fomento de la confianza para contribuir a la viabilidad de un proceso político y un alto el fuego duradero, y exhorta a todos los Estados a que utilicen su influencia con el Gobierno de Siria y la oposición siria para llevar adelante el proceso de paz, las medidas de fomento de la confianza y las gestiones encaminadas a un alto el fuego. Para mayores detalles, véase: UN. Security Council (70th year : 2015). (n.d.). Resolution 2254 (2015) / adopted by the Security Council at its 7588th meeting, on 18 December 2015. UN. Recuperado de: <https://digitallibrary.un.org/record/814715?ln=es>

Pese a que inicialmente, el Proceso de Astaná implicó un desafío para las negociaciones auspiciadas por la ONU, lo cierto es que, la triada que lideraba el proceso no logró establecer acuerdos duraderos significativos ni siquiera en el plano militar, dado que las distintas zonas de desescalada y los intentos de imposición del Alto al Fuego en diferentes partes del territorio sirio en la práctica se caracterizaron por pequeños intervalos de cese al fuego debido a que la desconfianza y las acusaciones cruzadas entre los rebeldes y el régimen culminaban en una reactivación y prosecución de los combates¹²².

El hecho es que, la falta de resultados y los fracasos de las distintas rondas de negociación se vieron frustrados por las desavenencias irreconciliables y el recelo reinante entre las partes, la partición intra-oposición, la fragilidad de las resoluciones, así como también, por la violación a las treguas pactadas que llevaron al recrudecimiento de los combates. Asimismo, cada una de estas instancias, pusieron en evidencia la incapacidad de la Comunidad Internacional para lograr acuerdos significativos que dieran respuestas a la situación, del mismo modo que, puso de manifiesto la ineficiencia disuasoria de los tratados internacionales vinculantes y las condenas internacionales para prevenir el uso de armas químicas y las masacres humanitarias. Asimismo, también reflejaba la carencia de un actor político con legitimidad suficiente que representara una amenaza en términos políticos para Bashar al-Asad. Todo eso actuó como un óbice que llevo al empantanamiento del campo diplomático, instancia donde tampoco se pudo dirimir y zanjar el conflicto.

5. El mayor damnificado: la población civil

Es imposible soslayar, como uno de los efectos más nocivos del conflicto, la cuestión humanitaria que comenzó a suscitarse con la paulatina profundización de los enfrentamientos y la dilatación de una solución pacífica. Dentro del flujo constante de personas pueden identificarse dos grupos, por un lado, aquellos que efectuaron migraciones dentro del propio

¹²² Rebeldes sirios dicen congelaron diálogo sobre conferencia paz por violaciones a cese del fuego. (2017, January 2). Reuters. <https://jp.reuters.com/article/idUSKBN14M188/>

suelo sirio, los cuales son calificados como desplazados internos¹²³. Mientras que, por otro lado, se encuentran quienes optaron por buscar un futuro mejor fuera de Siria, a quienes se les atribuye el status de refugiados¹²⁴.

En lo que refiere al tratamiento de la situación humanitaria el organismo a cargo de la materia es el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)¹²⁵, dicha agencia es la encargada de brindar asistencia vital, refugio, alimentos, agua y atención médica a las personas que se vieron forzadas a huir de sus hogares producto de conflictos y persecuciones. A su vez, es el organismo encargado de velar por la aplicación y cumplimiento de la Convención de Ginebra de 1951 y el Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados de 1967¹²⁶.

Como consecuencia de los continuos enfrentamientos, la crisis de refugiados y desplazados sirios se convirtió en la catástrofe humanitaria más grande superando a la provocada por la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido, el problema humanitario demandó un tratamiento impostergable, tal es así, que desde ACNUR fueron presentados diversos programas que

¹²³ Los desplazados internos son aquellas personas que se ven forzadas a abandonar su lugar de residencia habitual a causa de un conflicto armado, violencia generalizada, violaciones a los derechos humanos o catástrofes naturales, que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida. Pese a que la migración no implique salir del propio país, las personas desplazadas se encuentran en circunstancias peligrosas y a pesar de haber huido, los riesgos no desaparecen. No obstante, mantienen los mismo derechos y libertades que el resto de los ciudadanos residentes del país, al mismo tiempo, los gobiernos nacionales tienen la obligación de proteger y asistir a los ciudadanos desplazados pese a que no deseen hacerlo o les resulte imposible. Para mayores detalles, véase: Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados. Desplazados internos. (n.d.). ACNUR; UNHCR. Disponible en: <https://www.acnur.org/desplazados-internos>

¹²⁴ Siguiendo con lo establecido por la Convención de Ginebra de 1951, se establece en su artículo 1 se considera como refugiado a aquellas personas que debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de su país; o que careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él (Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, 1951). Para mayor información véase: Organización de las Naciones Unidas, Asamblea General. (1951); “Convención sobre el Estatuto de los Refugiados”, United Nations, Treaty Series, vol. 189, p. 137. Disponible en: <https://www.refworld.org/es/docid/47160e532.html>

¹²⁵ Órgano subsidiario de la Asamblea General de Naciones Unidas (UNHCR por sus siglas en inglés) fue fundado en 1950, con el propósito de hacer frente a las devastadoras consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Para mayor información, véase: Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados. Acerca de. (n.d.). ACNUR; UNHCR. Disponible en: <https://www.unhcr.org/about-unhcr>

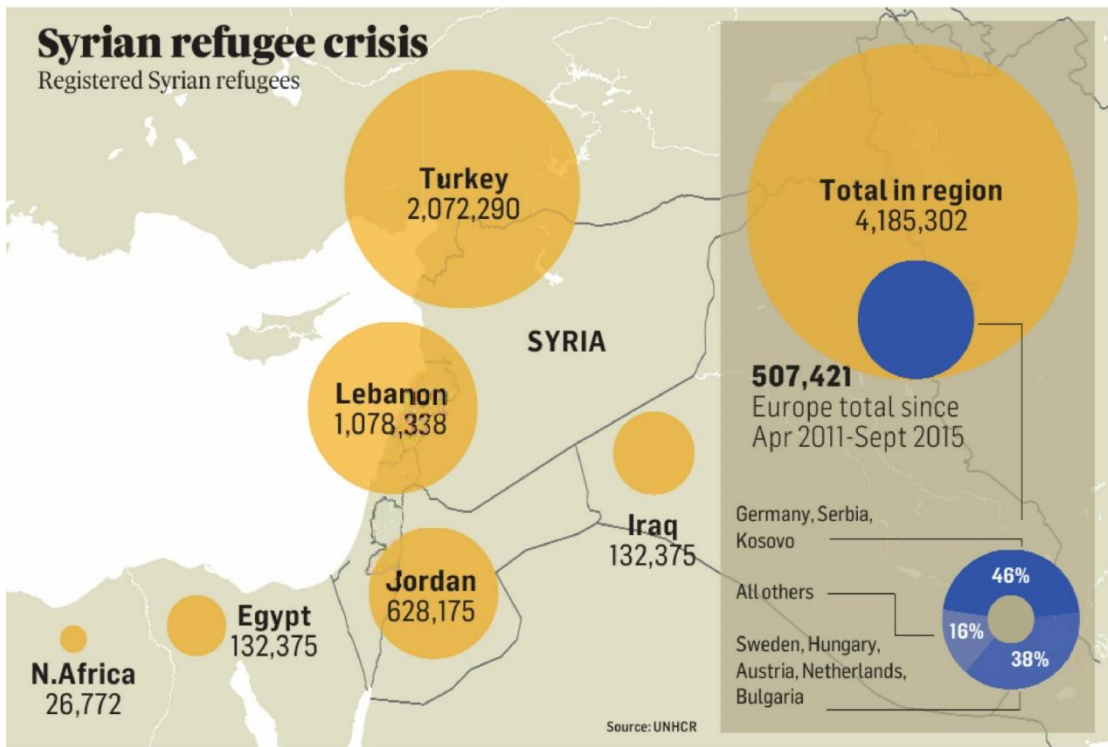
¹²⁶ La Convención de Ginebra de 1951 en cierto punto estableció un marco jurídico para la garantizar los derechos de los refugiados, sin embargo, este se limitaba a los ciudadanos europeos devenidos en refugiados, es decir, limitaba el campo de aplicación a estos. Para subsanar este punto se estableció Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados de 1967, a partir del cual se amplió geográfica y temporalmente la protección de las personas que fueran perseguidas en sus propios países. En otras palabras, este instrumento permitió completar la convención de 1951 ya que habilitó la implementación a todos los individuos independientemente del motivo por el cual sean refugiados y de su lugar de origen. Para mayores detalles, véase: Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados. (n.d.). ACNUR - The UN Refugee Agency. Disponible en: <https://www.acnur.org/media/protocolo-sobre-el-estatuto-de-los-refugiados>

delineaban las acciones necesarias para suministrar protección y asistencia primaria a los civiles sirios afectados por la guerra.

Uno de ellos fue el Plan de Respuesta Estratégica para Siria, a través de este se buscaba dar respuesta a las urgencias humanitarias al interior de Siria, a partir de brindar apoyo a los ciudadanos sirios de diversa forma, tales como, asistencia vital, protección que va desde la atención médica, acceso a tratamientos médicos, ayuda económica directa para que las personas que se consideraban vulnerables al conflicto puedan acceder a alimentos y medicamentos, ayuda en el acceso a la educación entre otros (ACNUR, 2016). “The Regional Refugee and Resilience Plan represents a strategic shift in the approach to delivering aid for the region. It brings together emergency humanitarian operations and host community support with longer-term programs aimed at boosting resilience”¹²⁷.

Sin embargo, la emergencia humanitaria no se circunscribía meramente al interior de Siria dado que un gran número de personas optaron por la huida del país siendo los principales destinos de acogida Turquía, el Líbano y Jordania. Para septiembre 2015, se contabilizaban más de cuatro millones de refugiados distribuidos entre los países de la región.

¹²⁷ Divers (2014). UN and partners seek US\$8.4 billion for new Syria programme in 2015. UNHCR - The UN Refugee Agency. <https://www.unhcr.org/news/stories/un-and-partners-seek-us84-billion-new-syria-programme-2015>



Fuente: ACNUR

Lo cierto es que, a pesar de la gran cantidad reportada debe tenerse en cuenta que fácticamente las cifras eran mayores, debido a que muchos refugiados no podían registrarse por lo que residían de manera informal. Esta constante afluencia de personas repercutió de distintas maneras en los países de acogida, siguiendo con el planteo de Álvarez Ossorio (2022), si bien en un primer momento, los países de acogida, buscaron garantizar una política de ‘puertas abiertas’, la realidad que comenzó a vivirse dentro de sus fronteras los obligo a modificar esta postura inicial ya que se vieron obligados a adoptar legislaciones más restrictivas para limitar la entrada de nuevos refugiados.

El mayor porcentaje de refugiados fue absorbido por Turquía, entre 2011 y 2013 el gobierno turco sancionó distintos instrumentos legales como el régimen de Protección Temporal y la Ley de Extranjeros y Protección Internacional para establecer un marco legal a quienes optaban por refugiarse en el país, no obstante, nunca les concedió el status de refugiados como tal, con el fin de no otorgar mayores derechos y asistencia (ACNUR 2014). Ankara no solo era una buena vía de escape a la estrategia de tierra quemada implementada por el régimen de al-Asad y el avance yihadista, sino que, a su vez, era considerada la opción principal por su frontera compartida con la Unión Europea, por lo que muchos la veían como

una parada en su camino al continente europeo. Sin embargo, una gran parte de los refugiados no podían continuar su camino por lo que terminaban permaneciendo de manera indefinida en el país, esto comenzó a influir en la sociedad turca ya que –como consecuencia de la legislación turca- la imposibilidad de los refugiados de trabajar llevó a que estos se vuelquen al mercado informal obligados a soportar jornadas laborales extensas por salarios mínimos. Todo esto se tradujo en un aumento del desempleo, los alquileres y por consiguiente descontento por parte de la población turca ya que gran parte veía a los refugiados como un foco de inseguridad (Álvarez Ossorio, 2022).

Por su parte, la República del Líbano fue el segundo país en la lista de los mayores receptores de refugiados sirios. La particularidad es que éste no es un Estado signatario de la Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 ni el Protocolo de 1967, lo cual ponía en un limbo legal a los refugiados que llegaban a este país (Álvarez Ossorio, 2022). La carencia de un marco jurídico apropiado para abordar el asunto de los refugiados generó que no se tuviera una política de asilo clara. Los refugiados sirios luego de su llegada debían efectuar su registro y solicitar un permiso de residencia, no obstante, debido a los costos, la falta de información o el temor a ser devueltos a Siria, el nivel de registro era mínimo en comparación a la cantidad de civiles que efectivamente se asentaban en el país. La inicial política de ‘puertas abiertas’ adoptada produjo que el caudal recibido transformará a el Líbano en el país con mayor cantidad de refugiados per cápita del mundo, según los datos de ACNUR, a pesar de que no existen campos de refugiados¹²⁸ para los sirios, estos componen más de un 15% de la población del país lo cual implicó una importante alteración de su equilibrio sociodemográfico. Esto rápidamente impactó en la economía, el nivel de desempleo –producto del crecimiento del trabajo informal-, el colapso del sistema sanitario, de viviendas y educativo del Líbano (ACNUR, 2014). Al mismo tiempo, el hecho de que la mayoría de los refugiados sean pertenecientes a la confesión sunní, dentro de la rama del islam, pone en jaque el precario

¹²⁸ Los refugiados sirios se establecieron en asentamientos ilegales a lo largo del país, principalmente en las zonas más empobrecidas, viéndose sometidos a pésimas condiciones de salubridad, higiene y seguridad. Para mayor información: ACNUR. (2021). ONU: Los refugiados sirios en el Líbano luchan para sobrevivir en medio de la crisis económica. Disponible en: <https://www.acnur.org/noticias/news-releases/onu-los-refugiados-sirios-en-el-libano-luchan-para-sobrevivir-en-medio-de-la>

equilibrio confesional que mantiene el Líbano desde su guerra civil ya que allí se encuentra uno de los principales aliados del régimen de al-Asad, Hezbollah.

Al igual que el Líbano, Jordania, tampoco es un país que adhiera a la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967 por lo que el vacío legal para el tratamiento de esta cuestión se replica. No obstante, en Jordania se asienta el campamento de refugiados sirios más grande, Zaatari ubicado a 12 kilómetros de Siria, construido en 2012 con el apoyo de ACNUR. Quienes llegaban al país recibían el status de refugiados a pesar de que producto de la escasez de recursos económicos no gozara de todos los derechos que dicha categoría les confería. En ese sentido, el gobierno jordano logró en gran parte, gestionar la acogida de las diferentes olas de refugiados que arribaban al país gracias a la ayuda internacional (García Sicard y Ghotme, 2016). Siguiendo con el planteo de los autores:

La ayuda humanitaria ha sido financiada especialmente por Estados Unidos. Con el fin de preservar su influencia en la región, la intensificación de esta ayuda se dio en el marco de la “guerra global contra el terrorismo”, donde Jordania desempeña un rol relativamente destacado, debido a su ubicación estratégica, como aliado de Estados Unidos. El humanitarismo no puede ser abordado sin analizar la estrategia de seguridad de Estados Unidos en la región (García Sicard y Ghotme., 2016 p.383).

Al igual que en Turquía y el Líbano con el tiempo los efectos nocivos de esta política comenzaron a materializarse en los niveles de desempleo, colapso del sistema educativo y de salud, así como también el aumento de los costos del nivel de vida. A esto se le suma el hecho de que el reino Hachemí como miembro de la coalición internacional liderada por EE.UU comenzó a establecer restricciones al ingreso masivo de refugiados dado que se consideraba que se podía dar el ingreso de miembros de grupos terrorista al país¹²⁹.

¹²⁹ De hecho, para el año 2016 cuando se efectuó la toma de territorio fronterizo por parte de grupos terroristas, sumado al atentado sufrido en el territorio jordano, el gobierno estableció que no podía continuar soportando la carga que implicaba el ingreso de más refugiados, por lo que limitó la entrada por motivos humanitarios, esgrimiendo que la seguridad nacional estaba en peligro. Para mayor información, véase: González-Úbeda Alférez M., (2017); “Refugiados sirios en Líbano y Jordania: la solidaridad y sus límites”, en ARI, Real Instituto Elcano, N° 35/2017. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/demografia+y+poblacion/ari35-2017-gonzalezubedaalferez-refugiados-sirios-libano-jordania-solidaridad-limites

Todo lo expuesto hasta aquí demuestra que la cuestión humanitaria trae aparejado consigo diferentes cuestiones que exigen que la comunidad internacional este a la altura brindando la ayuda humanitaria necesaria para poder hacer frente a la crisis. En palabras de Antonio Guterres

"Syria's war is still escalating and the humanitarian situation is becoming protracted. Refugees and internally displaced people have exhausted their savings and resources, and host countries are at breaking point,". "We need a new aid architecture that links support to the refugees with what is being done to stabilize the communities who host them." (UNHCR, 2014).¹³⁰

El éxodo masivo de civiles a los países de la región en busca de refugio generó nuevos desafíos económicos, sociales y de seguridad que se reflejan en el paulatino deterioro de factores de desempleo, colapso en su infraestructura y descontento social al interior de los Estados de acogida, los cuales no están preparados para que la presencia de refugiados sea indefinida. Sumado al factor de la seguridad que comienza a verse amenazado ya que los campos de refugiados podrían devenir en espacios de reclutamiento de grupos terroristas, así como también, podrían significar el ingreso a esos países de lobos solitarios que ejecuten ataques terroristas al interior de los mismos. La devastación del país y el agravamiento de la guerra hacen poco probable la posibilidad de que se efectúe un retorno seguro en el corto o mediano plazo (Álvarez Ossorio, 2022).

Evaluando los últimos reportes hasta la fecha que analiza el presente trabajo se refleja el continuo deterioro en materia humanitaria, ACNUR reflejo que para mayo de 2021 había más de 6.7 millones de refugiados sirios en el extranjero y casi 6 millones de desplazados internos que a pesar de haber tenido que abandonar sus hogares permanecen el país. En palabras de Pérez (2022) “resulta difícil plantear el debate de un posconflicto. La región entera se encuentra en un reacomodo profundo donde Siria se enfrenta al obstáculo más grande de todos, subsanar la división y la ruptura del tejido social”¹³¹.

¹³⁰ UNHCR. (2014, diciembre 18). UN and partners seek US\$8.4 billion for new Syria programme in 2015. <https://www.unhcr.org/news/stories/un-and-partners-seek-us84-billion-new-syria-programme-2015>

¹³¹ Para mayores detalles, véase: Pérez, J. (2022). Hacia una Siria posconflicto. Revista FAL. Disponible en: <https://revistafal.com/hacia-una-siria-posconflicto/>

6. Fracaso estatal parcial y la emergencia de una gobernanza híbrida

Los efectos hasta aquí detallados coadyuvaron a la prolongación del conflicto y la dilatación de una salida negociada del mismo que permitiera arribar a un acuerdo entre las partes beligerantes, lo cual llevó a que la estructura estatal comience a verse afectada. Conforme el régimen comenzó a perder el control sobre la totalidad del territorio sirio, quedando circunscripto a ciertas áreas, la infraestructura del país y la prestación de los servicios gubernamentales esenciales se vieron perturbados. Esto se tradujo en la pérdida parcial de la soberanía por parte del Estado dado que el vacío de poder creado empezó a ser cubierto por actores que paulatinamente fueron ocupando dichos espacios¹³².

Según el planteo de Raymond Hinnebusch (2022) el caso sirio puede entenderse como un fracaso estatal parcial, ya que, de alguna manera se puede identificar como un caso híbrido que oscila entre dos polos. Por un lado, la estatidad weberiana que se caracteriza por el pleno funcionamiento del Estado, que goza de poder infraestructural, fronteras claramente delimitadas, soberanía externa reconocida y que detenta el monopolio legítimo de la violencia. Mientras que, por otro lado, se identifica como polo opuesto a los Estados fallidos o colapsados¹³³. Teniendo en consideración estas dos definiciones, el autor identifica el punto medio en el que se encuentra Siria, como un ejemplo de Estado débil o frágil y en ese sentido, describe el surgimiento de una “gobernanza no wesfaliana”.

At the state failure end of the spectrum, we can talk about the emergence of “non-Westphalian governance” where several phenomena are typical and indeed visible in Syria. The contraction of the state’s infrastructural power leaves “un-governed spaces” that, if combined with a loss of monopoly of

¹³² En Siria están presentes facciones yihadistas, las fuerzas turcas en enclaves al norte de país, donde a su vez, también están presentes las fuerzas kurdas que desde el inicio de los levantamientos alcanzaron un pacto de no agresión con el régimen a cambio de este le cediese la mayor parte de las zonas de mayoría kurda de Rojava (Álvarez Ossorio I., 2022).

¹³³ Los Estados fallidos se caracterizan por la eliminación de algunos de los elementos constitutivos del Estado, en especial la organización política, aunque esto no implique la desaparición del Estado como tal. En ese sentido, la soberanía formal efectiva frente al exterior no es acompañada por su ejercicio material en el interior. Una de las principales características de este es la inexistencia de autoridad estatal en todo o en algunas partes sustanciales de su territorio. Es decir, el Gobierno es incapaz de realizar sus funciones básicas y el orden y la cohesión social se disuelven. La seguridad, deja de prestarse y garantizarse por el Estado que, al mismo tiempo, abandona la pretensión de ofrecer otros servicios básicos como justicia, infraestructura o atención social que quedan cubiertos por agentes privados. Para mayores detalles, véase: Berrio M. A., (2003). Los Estados fallidos. Cuadernos de Estrategia - Instituto Español de Estudios Estratégicos, 120, 199–227. Recuperado de: https://www.ieee.es/publicaciones-new/cuadernos-de-estrategia/2003/Cuaderno_120.html

violence in a state’s territory, may lead to the rise of “rebel governance.” This denotes that state failure need not necessarily mean a lack of all governance, nor the replacement of formal hierarchy by total anarchy but something “in-between,” denoted by Santini as heterarchy, in which governance takes hybrid non-Westphalian forms; instead of a monopoly of violence an “oligopoly of violence” exists among several competing authorities, each seeking to fill the governance vacuum, often wielding different kinds of assets (military, economic etc.) with authority over limited areas, none of which are able to re-establish state-wide Weberian hierarchy (Hinnebusch R., 2022 p. 72).

En esta nueva forma que el autor identifica en Siria, los espacios ‘no gobernados’ producto del repliegue del alcance administrativo y de la reducción del monopolio de la violencia del Estado –cuya área de aplicación se vio disminuida como consecuencia de las pérdidas territoriales frente a la oposición- genera que la gobernanza sea detentada no solo por el régimen y el Estado, sino que, a su vez, actores no estatales (como grupos rebeldes, ONG, etc) y actores externos (como potencias regionales, extra-regionales y organizaciones internacionales) pasen a compartir la soberanía provocando una multiplicidad de jurisdicciones superpuestas que se encuentran ya sea por debajo o por encima del nivel del Estado¹³⁴. Esta fragmentación de la gobernanza trajo consigo la aparición de una ‘gobernanza informal’ o híbrida en la cual la oposición visualizó la posibilidad de que la misma podía representar una alternativa institucional al gobierno del régimen de al-Asad (Hinnebusch R., 2022).

En ese sentido, resulta conveniente retomar el planteo de Kheder Khaddour (2015) quien identifica que el régimen de Assad y el Estado sirio son dos entidades distintas que interactúan continuamente¹³⁵. Según el autor, cuando el gobierno percibió que su

¹³⁴ Por un lado, la autoridad/soberanía estaba fragmentada por una multitud de actores en competencia, que disputaban no solo por los recursos, sino que, a su vez, luchaban contra un enemigo común –Bashar al-Asad-. Por otro lado, tuvo lugar una dinámica que podría denominarse reforma competitiva del régimen en la que estos actores en competencia -incluido el régimen preexistente de Damasco- intentaron defender y ampliar su control frente al vacío de autoridad. Los más exitosos en esta labor fueron, el propio régimen y los movimientos yihadistas militantes, que lograron expandirse reproduciendo las antiguas prácticas de construcción de poder que históricamente habían “funcionado” en el MENA. Hinnebusch R., (2022) *Governance Amidst Civil War: From Failing Statehood to Competitive Regime Reformation*. En Gani J.K., y Hinnebusch R., (Ed.) *Actors and dynamics in the syrian conflict’s middle phase: Between Contentious Politics, Militarization and Regime Resilience*. Routledge Member of the Taylor and Francis Group.

¹³⁵ A partir de la llegada al poder de Hafez al-Asad, el régimen comenzó a infiltrarse paulatina y profundamente en el aparato estatal sirio. Lo hizo a través de una red de amiguismo y corrupción junto con una remodelación de las instituciones estatales

supervivencia estaba en juego, el régimen intensificó los esfuerzos por fusionarse con las instituciones estatales.

President Bashar al-Assad has rhetorically tied the regime's destiny to that of the country as a whole, regularly reiterating that his departure from power would cause the breakdown of Syria, while his perseverance through the conflict would allow the state and its institutions to survive, despite the loss of territories to the opposition (Khaddour K., 2015 p.5).

Tal es así, que desde la perspectiva del autor este constituyó uno¹³⁶ de los elementos clave que en cierta medida garantizó la supervivencia del régimen a partir de lograr afirmar su capacidad en la provisión de servicios públicos esenciales, incluso en aquellas zonas que estaban fuera del control territorial del régimen. De todos modos, esa estrategia estuvo marcada por un doble rasero, dado que, por un lado, el ejército sirio atacó y destruyó todo intento por parte de la oposición política moderada del régimen de establecer una alternativa propia viable a la provisión de funciones estatales esenciales. Mientras que, por otra parte, el gobierno adoptó una postura aquiescente frente a la constitución y consolidación de los mecanismos y sistemas propios de prestación de servicios públicos que comenzó a desarrollar el Estado Islámico (Khaddour K., 2015).

Al-Asad utilizó pragmáticamente, una vez más, el accionar del Estado Islámico a los fines de establecer, estratégicamente, una dicotomía entre el propio régimen y el grupo terrorista. Siguiendo con esa lógica, la remota posibilidad de que existiera una alternativa viable a la provisión de las funciones estatales esenciales por parte de aquellos grupos moderados que buscaban derrotar al régimen y al mismo tiempo mantener inalterable el Estado-nación sirio fue el verdadero desafío para al-Asad. Es por ello, que el líder sirio atentó en diversas oportunidades aquellos focos que implicaban una amenaza, incluso conociendo la naturaleza

mediante la instauración de símbolos propios de la familia gobernante. Esto llevó a que, a lo largo de más de cuarenta años, los Asad lograran desdibujar la segmentación entre el *régimen* –entendido este como un conjunto de redes familiares, comunitarias y religiosas informales que operan dentro y fuera del marco institucional del Estado- y el *Estado sirio* – el cual es considerado como el aparato que administra el país y proporciona servicios-. Para mayores detalles, véase: Khaddour, K. (2015). The Assad regime's hold on the Syrian state. Carnegie Endowment for International Peace Recuperado de: https://carnegieendowment.org/files/CMEC52_Khaddour_Syria_Brief.pdf

¹³⁶ El otro elemento clave estuvo dado por la asistencia económica y militar que recibió el régimen por parte de sus aliados estratégicos, Rusia y la República Islámica de Irán.

atomizada y fragmentada que caracterizaba a la oposición, fue contra esta que al-Asad condujo sus campañas militares más sangrientas.

Un claro ejemplo de ello fue el accionar del régimen sobre el este de Aleppo, donde para finales de 2012 las fuerzas de la oposición se hicieron con el control del área, al mismo tiempo que, gracias al apoyo de sus donantes lograron establecer incipientes estructuras de gobierno como un concejo para la gobernación de Aleppo y un ayuntamiento. Estas instituciones comenzaron a proporcionar los servicios básicos y a garantizar –aunque rudimentariamente- las funciones básicas propias de una sociedad, a tal punto que, la región comenzó a ser vista como un lugar seguro y deseable para vivir produciendo que los desplazados de zonas circundantes empiecen a asentarse en allí. No obstante, al-Asad identificó rápidamente que una alternativa viable a su autoridad como esta implicaba un gran peligro para su supervivencia, por lo que no tardó en responder con crudeza (Khaddour K., 2015).

En 2012, la parte este -barrios de clases medias y populares, un poco más de la tercera parte de la superficie de la ciudad- así como el campo que la rodeaba, muy poblado, pasaron a estar bajo el control de la oposición. Incapaz de poder recuperarla, el régimen lanzó en el verano de 2012 los primeros ataques aéreos, seguidos del lanzamiento de barriles explosivos. Las panaderías, las escuelas y los hospitales eran blancos preferentes, con el objetivo de hacer la vida imposible. De dos millones de habitantes en 2012, la población del sector de oposición pasó a alrededor de 250.000. Algunos habitantes huyeron hacia el campo vecino, otros hacia Turquía, otros han encontrado refugio en la parte de Aleppo controlada por el régimen, para escapar de los barriles explosivos (Álvarez Ossorio I., 2022 p.159).

Sin embargo, el régimen se valió de otra táctica para socavar este tipo de intentos por parte de la oposición, en ese sentido, al-Asad permitió la expansión del Estado Islámico, único actor del cual tolero la construcción una administración independiente. Como se expuso en este trabajo, luego de su aparición, el Estado Islámico logró efectuar significativos avances en el territorio sirio sin encontrar una considerable obstrucción por parte del régimen.

Un caso que reflejó esta lógica puede ser evidenciado con la toma de Raqqa -hasta ese momento, en manos de la oposición- por parte del grupo terrorista, el cual no se tradujo en una respuesta militar categórica por parte de las fuerzas progubernamentales. Una vez que lograron establecerse allí, el Estado Islámico comenzó a instaurar su modelo de califato islámico, convirtiendo a Raqqa en un símbolo de su poder -la oposición moderada nunca logró esa etiqueta a ninguna de las ciudades que controlaba, ni fue capaz de crear la misma sensación de bastión militar y administrativo-. Esto sembró preocupación no solo entre los propios sirios sino también en la comunidad internacional, ya que, el modelo tiránico de Estado que pretendían imponer en todo el territorio estaba siendo ensayado (Khaddour K., 2015).

But the Islamic State's alternative capital is one where executions are carried out in public and bodies are hung in the street. This unmatched barbarity has played directly into the regime's hands, by highlighting what an alternative to Assad would mean, both to Syrians and the international community. (...) The regime never subjected Raqqa to the same level of air raids that devastated other rebelled areas. Though Raqqa was first held by other groups, there was always an Islamist presence, and the regime has long been suspected of encouraging that presence to undermine the moderate political opposition. (Khaddour K., 2015 p.13).

De esa manera, la oposición 'cívica' al mismo tiempo que profundizaba su fragmentación se vio presionada entre el régimen y los yihadistas. En ese sentido, a medida que, la oposición se desdibujaba como una alternativa posible frente al régimen, al-Asad lograba consolidar paulatinamente una dicotomía que le fuera favorable. Tal es así que, frente al equilibrio de males que incluía, por un lado, al régimen del Baaz encabezado por el líder sirio y el Estado Islámico por otro, al-Asad para pesar de muchos terminaba siendo la opción menos nociva. Esto le permitió intensificar la idea de que solo el régimen -con él al frente- era capaz de librar a Siria de esta alternativa extremista. En definitiva, tomando en cuenta esto, es posible observar cómo a pesar del fracaso estatal parcial que se dio en Siria, de manera coetánea el régimen logro con resiliencia sobreponerse (Hinnebusch R., 2022).

Reflexiones finales

Para principios de 2011 la ola de protestas que desencadenó la Primavera Árabe, con su punto de partida en Túnez, comenzó a expandirse por los países de la región. De esa manera, el fenómeno rápidamente generó un efecto domino que penetró en Egipto, Libia y Yemen, del cual Siria no fue la excepción.

Para ese momento, Siria se encontraba bajo la presidencia de Bashar al-Asad desde el 2000, año en el que el líder ocupó el cargo presidencial luego de la muerte de su padre, Háfes al-Asad, quien había permanecido en el poder desde 1971 cuando a partir de un golpe de estado se apoderó de la presidencia. La llegada al poder de Háfes al-Asad, inauguró un nuevo capítulo en la historia del país árabe, ya que este, comenzará a desarrollar un sistema de círculos concéntricos basado en el establecimiento de un entramado de alianzas y contra alianzas compuestas por las distintas minorías étnico-religiosas ubicadas estratégicamente en los altos cargos del gobierno, lo cual le permitió sentar las bases para que el domino Asad perdurará en el tiempo.

La “monarquía presidencial” autoritaria basada en el férreo control sobre el ejército, la población y el aparato gubernamental fue la que garantizó, en cierta medida, el ascenso al poder de su hijo, Bashar al-Asad. Su acceso al cargo presidencial vino con promesas de cambio y modernización que simplemente implicaron un cambio cosmético más que de sustancia del régimen ya que las prácticas que se habían instaurado con su padre no solo siguieron vigentes, sino que, a su vez, se profundizaron. El nuevo líder sirio era consciente de que su permanencia y durabilidad en el poder dependía de las relaciones cimentadas por su antecesor. Por esta razón, su accionar estuvo basado en establecer reformas económicas y administrativas, dejando de lado la posibilidad de apertura y cambio a nivel político.

Las políticas de apertura comercial y liberalización económica - sumado a la profundización del modelo autoritario- tendientes a alcanzar una economía de mercado implementadas por al-Asad, si bien arrojaron resultados positivos en materia económica, en términos sociales tuvieron como contracara la profundización de la brecha entre ricos y pobres. Esto se tradujo

en la ruptura del contrato social que el régimen mantenía con la población siria, minando así, el apoyo que detentaba el gobierno por parte de la población rural y la clase media.

Ese contexto de malestar social fue el caldo de cultivo que terminó por expresarse en marzo de 2011, cuando luego de la detención de un grupo de adolescentes la sociedad siria decidió organizar una manifestación pacífica y secular en repudio al accionar de las fuerzas de seguridad y el gobierno. Frente a esto, el régimen optó por reprimir las movilizaciones con el ejército.

Empero, a pesar de los intentos de sofocar las manifestaciones populares, estas, por el contrario, se exacerbaron y profundizaron de manera notable, logrando extenderse a varias provincias del país. Fue a partir de aquí que los levantamientos comenzaron a crecer bajo el pedido de una mayor justicia social, mejores condiciones de vida, fin de la corrupción y mayores libertades políticas entre otras cosas. No obstante, esta crisis contó con una respuesta contundente por parte del régimen, una profundización de la represión contra la población civil que manifestaba su descontento de manera pacífica, esgrimiendo como justificación de su accionar la denuncia de una infiltración terrorista perpetrada por sus enemigos para desencadenar una guerra sectaria, la cual debía ser combatida.

Esto allanó el camino para el surgimiento de un amplio abanico de actores heterogéneos que abarcará desde facciones antigubernamentales seculares hasta agrupaciones islamistas que pasarán a conformar la oposición al régimen. En ese sentido, la proliferación de actores, sumado a el hecho de que Bashar al-Asad haya jugado la carta sectaria género que muchos grupos comiencen a radicalizar sus prácticas. De esa manera, la conformación de facciones armadas junto a la represión impartida por el régimen, devino en el fin de las revueltas con carácter pacífico y el inicio del enfrentamiento armado y militarización del conflicto.

La coyuntura siria despertó las luces de alerta a nivel internacional, aunque inicialmente lo que prevaleció fue la prudencia, la cautela y el silencio, dado que, se temía que un pronunciamiento o decisión prematura genere mayor inestabilidad. Sin embargo, el incremento en el grado de violencia llevará a que los Estados comiencen a delinear su posicionamiento respecto a los acontecimientos.

Este nuevo escenario de conflicto armado llevó a que los actores regionales e internacionales comenzaran a esbozar sus posiciones y alineamientos con los diferentes actores involucrados. Es así como comenzaran a forjarse las diferentes alianzas que respaldaran a las partes beligerantes en el conflicto a partir del apoyo brindado a cada una de ellas. No obstante, estos alineamientos no estuvieron exentos de modificaciones a lo largo de la contienda, razón por la cual se estableció como el principal interrogante de este trabajo identificar cuáles han sido las características de las alianzas que se conformaron en el marco del conflicto sirio a partir de su desencadenamiento con la Primavera Árabe entre 2011 y 2021.

En ese sentido, Estados Unidos, la Unión Europea, Turquía, Qatar y Arabia Saudita, pueden identificarse como actores que condenarán el accionar de al-Asad y las políticas implementadas para sofocar las revueltas haciendo caso omiso a los reclamos de la población siria. Mientras que, en la vereda de frente, se encontraban la República Islámica de Irán y Rusia, quienes apoyaron desde el primer momento al mandatario sirio. Las distintas posturas manifestadas inicialmente, a través de las diferentes declaraciones a nivel diplomático comenzaron a tener su correlato en el terreno, ya que estas serán acompañadas por asistencia y ayuda que cada uno de los Estados brindará a los miembros involucrados en la contienda. En línea con esto, a lo largo del presente trabajo se identificó como los actores externos comenzaron a seleccionar a sus peones en el terreno, buscando aliarse con las diferentes facciones que estaban prestando batalla en el suelo sirio con el propósito de garantizar sus propios objetivos e intereses.

En ese sentido, la injerencia de actores externos –tanto regionales como extra regionales- fue decisiva ya que se transformó en un factor clave respecto a la capacidad de acción y respuesta de las partes enfrentadas.

En lo que refiere al heterogéneo grupo de actores que emergieron producto de las protestas, reconocido como la oposición al régimen, se identificó el apoyo y patrocinio brindado por parte de potencias regionales como Qatar, Arabia Saudita y Turquía, mientras que, en lo que refiere a las potencias extra regionales, algunos de ellos, contaron con el apoyo de EE.UU y

la UE. Ese acompañamiento fue demostrado a través del envío de armas, dinero, asesoramiento técnico y táctico.

Como bien se examinó a lo largo del capítulo dos, estas alianzas fueron variando y sufriendo reacomodos en base a las circunstancias, lo que les brindó un carácter cambiante y laxo. Su falta de solidez y proyecto común permitió identificarlas como *alianzas líquidas* producto de su composición cambiante ligada a la coyuntura y a los intereses de los actores que las conformaban.

A pesar de su interés común por lograr la caída de Bashar al-Asad, el patrocinio no fue concentrado en un solo grupo en particular. La utilización del carácter coyuntural que ofrecen las ‘alianzas líquidas’, como instrumento para brindar acompañamiento de manera perecedera, inicialmente demostró resultados positivos que se desmoronaron rápidamente. El devenir de los acontecimientos demostró que los esfuerzos realizados por dichas alianzas, no se tradujeron en triunfos militares ni diplomáticos consistentes. Como consecuencia de su composición cambiante y la falta de un proyecto común su principal logro fue la atomización y fragmentación entre sus miembros, impidiendo de esta manera una labor colectiva coordinada y organizada.

En línea con ello, este tipo de alianzas paradójicamente quedó presa de aquello que en su momento significó una ‘ventaja’, el nivel de compromiso en las asociaciones. Inicialmente sus miembros consideraban como una fortaleza la idea de alcanzar asociaciones flexibles que permitieran establecer reposicionamientos conforme iban evolucionando sus identidades e intereses en base a los cambios que se iban generando en el terreno. No obstante, como se expuso en las páginas precedentes, esta característica propia de las alianzas líquidas terminó siendo la fuente de debilidad y, en última instancia, de fracaso de las mismas.

Esa falta de resultados positivos en términos militares, políticos y diplomáticos por parte de las alianzas líquidas se debió en parte a la inexistencia de un grupo lo suficientemente sólido y unificado. La fragmentación y división interna entre estos -irreconciliable en algunos casos- socavó la capacidad de sugerir un actor preponderante, que aglutine bajo un único representante el amplio abanico de actores que conformaban la oposición, con el poder y la legitimidad suficiente para imponerse sobre el resto como una opción viable para reemplazar a al-Asad.

Como contracara de esto se encuentran las *alianzas estratégicas* en las que el gobierno presidido por Bashar al-Asad se apoyó para hacer frente a el nuevo contexto que se estaba produciendo. Fueron los lazos con la República Islámica de Irán y Rusia los que le permitieron al líder sirio resistir, adaptarse y mantenerse en medio de la guerra. Lo cierto es que la asistencia, económica, técnica, táctica, armamentística y militar que ambos países le brindaron se basaron en la *alianza estratégica* que el país árabe tenía con cada uno de ellos. Siria compartía tanto con Moscú como con Teherán un historial de cooperación formal, que databa de la década del '40 y el '80 respectivamente, que comprendía acuerdos políticos-diplomáticos, económicos, comerciales, así como también estratégico-militares. A diferencia de sus rivales, el gobierno sirio se respaldó en alianzas con antecedentes sólidos y consistentes. Optó por hacer uso de las asociaciones bilaterales profundas e integrales que tenía con ambos países, es decir que, no improvisó asociaciones efímeras para hacer frente a las fuerzas anti-Asad.

Esto, no solo le permitió fortalecer los vínculos y consolidar la cooperación preexistente, sino que, a su vez facilitó la identificación de enemigos comunes y accionar conjunto que se tradujo en la modificación del equilibrio de fuerzas en el terreno a favor del presidente sirio. Esto le permitió adquirir una postura más intransigente al momento de las negociaciones diplomáticas, donde el régimen se mostró inflexible respecto a las concesiones que estaba dispuesto a dar a las demandas realizadas por la oposición y las potencias occidentales.

Gracias a la solidez y consistencia de las alianzas que sostuvo con sus aliados estratégicos, el presidente sirio logró mantenerse en el poder a lo largo de todo el conflicto a pesar de que inicialmente su caída parecía algo inminente, ya que, pudo revertir su desventaja en el campo de batalla, logrando recuperar gran parte del territorio que había perdido. Esto le brindó al líder sirio la sensación de victoria, que en cierta medida ratificó con la victoria electoral de mayo de 2021 con la que se catapultó a un cuarto mandato presidencial. Todo esto sin efectuar los cambios significativos en su forma de gobierno y en el propio aparato estatal, que por el contrario adquirió un carácter más autoritario y verticalista.

Como consecuencia de lo analizado progresivamente comenzó a manifestarse una relativa aquiescencia hacia el líder sirio. Muestra de ello fueron acciones como, la recomposición inicial del diálogo y relaciones diplomáticas que la mayoría de los estados que apoyaron a la

oposición habían cortado cuando comenzaron los enfrentamientos, asimismo, la búsqueda de estos en lograr un lugar en la mesa de negociación y por consiguiente en el proceso de recomposición del país.

Para concluir, luego de todo lo que se ha mencionado ut supra, y en concordancia con la hipótesis planteada en este trabajo de tesina, estos fueron algunos de los indicios que permiten demostrar de que luego de diez años de conflicto sin haber logrado la caída del líder sirio, un cambio de régimen no era una opción aceptable ni deseable, ya que al-Asad pasó a ser visto como la opción menos mala para gestionar y encomendar atrás de él, el retorno de la estabilidad del país.

Referencias Bibliográficas

- Abboud, S., & Arslanian, F. (2008). Syria's economy and the transition paradigm. Centre for Syrian Studies.
- ACNUR. (2021). ONU: Los refugiados sirios en el Líbano luchan para sobrevivir en medio de la crisis económica. Disponible en: <https://www.acnur.org/noticias/news-releases/onu-los-refugiados-sirios-en-el-libano-luchan-para-sobrevivir-en-medio-de-la>
- Al Qaeda, A. (2019, enero 31). Post war Syria: Factors inhibiting Arab gulf influence. Gulf International Forum. <https://gulrif.org/post-war-syria-factors-inhibiting-arab-gulf-influence/>
- Alam, K. (2018, noviembre 19). Why the UAE and Saudi Arabia are reaching out to Assad. Middle East Eye. <https://www.middleeasteye.net/opinion/why-uae-and-saudi-arabia-are-reaching-out-assad>
- Alam, K. (2019). Pax Siriana: The staying power of Bashar al-Assad. *Asian Affairs*.
- Álvarez Ossorio I (2013) Consejo Nacional Sirio: crónica de un fracaso anunciado. *European Institute of the Mediterranean*, Afkar/Ideas, Volumen 36.
- Álvarez Ossorio I (2013) La crisis en Siria y los grupos islamistas. *European Institute of the Mediterranean*, Afkar/Ideas, Volumen 36. Disponible en: <https://www.iemed.org/publication/la-tesis-en-siria-y-los-grupos-islamistas/?lang=es>
- Álvarez-Ossorio, I. (2011). Las paradojas del islam político en Siria. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 163–178. Recuperado de: <https://www.cidob.org/publicaciones/las-paradojas-del-islam-politico-en-siria>
- Álvarez-Ossorio, I. (2015, octubre 8). Los pretextos de Rusia en Siria. Blogspot.com. <http://proximooriente.blogspot.com/2015/10/los-pretextos-de-rusia-en-siria.html>

- Álvarez-Ossorio, I. (2016). Anatomía del conflicto sirio. De la revolución antiautoritaria a la guerra por delegación. *Hesperia*, 72263. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/72263/1/2016_Alvarez-Ossorio_Hesperia.pdf
- Álvarez-Ossorio, I. (2017) “El impacto regional del conflicto sirio en Oriente Medio”. En: Mesa, Manuela (coord.). Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras. Anuario 2016-2017. Madrid: CEIPAZ, 2017, pp. 179-195. Recuperado de: <https://ceipaz.org/anuario/seguridad-internacional-y-democracia-guerras-militarizacion-y-fronteras/>
- Álvarez-Ossorio, I. (2018). El conflicto sirio y la distribución de hidrocarburos de Oriente Medio. *Política y sociedad*, 55(3), 711–731. Recuperado de: <https://doi.org/10.5209/poso.58323>
- Álvarez-Ossorio, I. (2019). The sectarian dynamics of the Syria conflict. *The Review of Faith & International Affairs*, 17(2), 160-174. <https://doi.org/10.1080/15570274.2019.1608644>
- Álvarez-Ossorio, I. (2022). *Siria: La década ganada (2011-2021)*. Los Libros de la Catarata.
- Álvarez-Ossorio, I., & Rodríguez García, L. (2021). The foreign policy of Qatar: From a mediating role to an active one. *Revista Española de Ciencia Política*, 56, 97-120. <https://doi.org/10.21308/recp.56.04>
- Amidror, Y. (2017). The Hizballah-Syria-Iran triangle. *Middle East Review of International Affairs*, Vol.1, N°1 March, 1–5. Recuperado de: https://ciaotest.cc.columbia.edu/olj/meria/meria_mar07/meria_mar07_a.pdf
- Azaola, Rodrigo (2012). “Siria:manual para fragmentar al islam”. *Foreign Affairs Latinoamerica*.
- Bahrein y Kuwait se unen a Arabia Saudí y llaman a sus embajadores en Damasco. (s/f). *Elmundo.es*. Recuperado el 01/08/2023 de: <https://www.elmundo.es/elmundo/2011/08/08/internacional/1312804205.html>
- Barnard, A., & Saad, H. (2017, January 24). Irán, Rusia y Turquía acuerdan implementar un cese al fuego en Siria, pero no explican cómo. *The New York times*.

Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2017/01/24/espanol/iran-rusia-y-turquia-acuerdan-implementar-un-cese-al-fuego-en-siria-pero-no-explican-como.html>

- Bashar al-Assad's international rehabilitation has begun. (2019, enero 5). Washington post (Washington, D.C.: 1974). Recuperado de: <https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2019/01/05/assads-long-road-to-international-rehabilitation/>
- Bazaga Ceballos L., (2021): "La articulación de la oposición siria a la luz del Proceso de Ginebra (2011-2016). Origen y limitaciones de su actividad" en Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos, 31, pp. 88-107
- BBC Mundo. (2013). *La oposición siria abre embajada en Francia*. BBC. https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2013/02/130213_ultnot_siria_oposicion_embajada_dp
- Berenguer Hernández, F. J. (2012). Plan de Paz para Siria *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2012/DIEEEI18-2012_Plan_de_Paz_para_Siria_FJBH.pdf
- Berrio, M. A. (2003). Los estados fallidos. *Cuadernos de Estrategia*, 120, 199-227. https://www.ieee.es/publicaciones-new/cuadernos-de-estrategia/2003/Cuaderno_120.html
- Bonet, E. (2013, junio 6). La conquista de Qusair allana el camino de Asad hacia la victoria. *La Razón*. <https://www.larazon.es/internacional/la-conquista-de-qusair-allana-el-camino-de-asa-NY2562285/>
- Boxx, E. (2013); "Observations on the Air War in Syria"; Air & Space Power Journal; Texas. Disponible en línea/Recuperado de: <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/observations-air-war-syria>
- Cafarella, J., & Casagrande, G. (2015). *Syrian opposition guide*. Recuperado de: <https://www.understandingwar.org/backgrounder/syrian-opposition-guide>
- Calatrava-García, A., & Durán Cenit, M. (2022). Las relaciones de cooperación y rivalidad entre Turquía y Siria: impacto del conflicto sirio en la política exterior turca

- y las implicaciones internacionales. *Revista De Estudios Internacionales Mediterráneos*, (33), 38–63. Recuperado de: <https://doi.org/10.15366/reim2022.33.002>
- Coates Ulrichsen K. (2014) Qatar and the Arab Spring Policy Drivers and Regional Implications. Carnegie Endowment for International Peace. Recuperado de: <https://carnegieendowment.org/2014/09/24/qatar-and-arab-spring-policy-drivers-and-regional-implications-pub-56723>
 - Coates Ulrichsen K. (2020) Qatar and its rivals in Syria’s conflict. En Hinnebusch R. y Saouli A. (Ed.), *The War for Syria Regional and International Dimensions of the Syrian Uprising*. Routledge Member of the Taylor and Francis Group.
 - Compton, M. (2012, diciembre 4). President Obama pushes for nonproliferation. Whitehouse.gov. Recuperado de: <https://obamawhitehouse.archives.gov/blog/2012/12/04/president-obama-pushes-nonproliferation>
 - Conferencia de paz sobre Siria expone profundas divisiones en torno a Assad. (2014, January 22). Reuters. Recuperado de: <https://www.reuters.comarticle/idUSSIEA0L01F/>
 - Consejo Nacional Sirio: crónica de un fracaso anunciado. (s/f). Iemed.org. Recuperado de: <https://www.iemed.org/publication/consejo-nacional-sirio-cronica-de-un-fracaso-anunciado/>
 - Darwich M. (2020) Saudis Policy in the Syrian crisis. En Hinnebusch R. y Saouli A. (Ed.), *The War for Syria Regional and International Dimensions of the Syrian Uprising*. Routledge Member of the Taylor and Francis Group.
 - Declaración conjunta emitida por Irán, Rusia y Turquía al término del Encuentro internacional sobre Siria en Astaná (N.d.) Mid.Ru. 18 septiembre 2017. Disponible en: https://mid.ru/es/foreign_policy/news/1552590/
 - Clarín. (2021). El eterno reinado de la familia Asad: 40 años gobernando con mano de hierro. Clarín. https://www.clarin.com/mundo/eterno-reinado-familia-asad-siria-40-anos-gobernando-mano-hierro_0_5nZ74PN28.html?srsId=AfmBOooq0TRGJt2PEaL7t5WiXcq7oC1pvE4z9xdTk9jD9AI-7lgoQK-r

- Fabani, O. (2021). Orígenes, ramificaciones y ¿desenlace? de la crisis con Qatar: su impacto sobre el Consejo de Cooperación del Golfo. Anuario en Relaciones Internacionales del IRI, 2021. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/129220>
- Fassihi, F. (2012, agosto 27). Iran said to send troops to bolster Syria. Wall Street Journal (Eastern Ed.). Recuperado de: <https://www.wsj.com/articles/SB10000872396390444230504577615393756632230>
- Ferdinando, L. (s/f). Obama: Fight against ISIL ‘long-term campaign’. U.S. Department of Defense. Recuperado de <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/603444/obama-fight-against-isil-long-term-campaign/>
- Fernandez, T., & Mohanna, L. (2021, 8 de junio). Elecciones en Siria 2021: ¿Qué significa el triunfo de Bashar al-Ássad en este contexto? *Instituto de Relaciones Internacionales (IRI)*. Disponible en: <https://www.iri.edu.ar/index.php/2021/06/08/elecciones-en-siria-2021-que-significa-el-triunfo-de-bashar-al-assad-en-este-contexto/>
- Ferreyra, M. D. A. (2014). Las rivalidades confesionales en la guerra civil siria y el accionar de Arabia Saudita e Irán: Un análisis desde sus fuerzas profundas. *Contra-relatos*, 20531. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contrarelatos/article/view/20531>
- Ferreyra, M. D. A. (2018). *Siria: De las revueltas seculares en la primavera árabe a la islamización de la guerra civil*. *Contra | Relatos desde el Sur*, (12). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contrarelatos/article/view/20531>
- Fuente Cobo, I. (2018). El terrorismo yihadista en Oriente Medio: Al Qaeda frente al Dáesh. *Cuadernos de Estrategia*, 196, 195-228. Recuperado de: <https://doi.org/10.18601/16577558.n27.04>
- Gani, J. (2020). US policy towards the Syrian conflict under Obama: Strategic patience and miscalculation. En R. Hinnebusch & A. Saouli (Eds.), *The war for Syria: Regional and international dimensions of the Syrian uprising*. Routledge.

- García Sicard, N., & Ghotme, R. (2016). Los refugiados sirios como problema de seguridad regional. *Estudios de Asia y África*, 51(2), 365-390. Recuperado de: <https://doi.org/10.15366/reim2022.33.002>
- García, L. R. (2022). Qatar: una nueva política exterior tras la primavera árabe. En Álvarez-Ossorio, I., Mijares, L., & Barreñada, I. (Ed.), *Geopolítica de las Primaveras Árabes* (pp. 149–165). Editorial Comares.
- Gause, F. Gregory, III, "Beyond Sectarianism: The New Middle East Cold War," Brookings Doha Center Analysis Paper, No. 11, July 2014, Recuperado de <https://hdl.handle.net/1969.1/166935>
- Ghotme R. y Ripoll A. (2018) Responsabilidad de proteger (los intereses): el caso de la intervención de la OTAN en Libia. *Reflexión Política*, vol.39, pag 107-121. Recuperado de: <https://doi.org/10.29375/01240781.3298>
- Ghotme R. y Ripoll A. (2018) Responsabilidad de proteger (los intereses): el caso de la intervención de la OTAN en Libia. *Reflexión Política*, vol.39, pag 107-121. Recuperado de: <https://doi.org/10.29375/01240781.3298>
- Ghotme, R. A., Garzón Garzón, I. V., & Cifuentes Ortiz, P. A.. (2015). Las relaciones internacionales de la guerra civil siria a partir de un enfoque regional: hegemonía y equilibrio en el Medio Oriente. *Estudios Políticos*, Vol. 46, 13–32. Recuperado de: <https://doi.org/10.17533/udea.espo.18771>
- Ghotme, Rafat, & García Sicard, Nadia. (2016). Los refugiados sirios como “problema” de seguridad regional. *Estudios de Asia y África*, 51(2), 365-390. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-654X2016000200365&lng=es&tlng=es
- Gonzalez Levaggi, A. (2020); Política Exterior de Turquía en la Guerra Civil siria. *Consejo Argentino para Las Relaciones Internacionales*, 115, 1–17.
- González-Úbeda Alférez M., (2017); “Refugiados sirios en Líbano y Jordania: la solidaridad y sus límites”, en ARI, Real Instituto Elcano, N° 35/2017. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOB

[AL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/demografia+y+poblacion/ari35-2017-gonzalezubedaalferez-refugiados-sirios-libano-jordania-solidaridad-limites](#)

- Goodarzi J., (2013) Syria and Iran: Alliance Cooperation in a Changing Regional Environment. *Ortadoğu Etütleri*, Vol. 4 N°2, 31-54
- Goodarzi, J. M. (2020) Iran and the Syrian civil war. En Hinnebusch R. y Saouli A. (Ed.), *The War for Syria Regional and International Dimensions of the Syrian Uprising*. Routledge Member of the Taylor and Francis Group.
- Hamade, S. (2019). La coalición entre Siria e Irán: naturaleza, desarrollo y desafíos. *Política Internacional*, 1(2). Recuperado el 8 de agosto de 2023, de <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/332/3321686003/index.html>
- Hernandez H. (2019), “Qatar y Turquía refuerzan su alianza en tiempo de crisis”. Disponible en: <https://atalayar.com/content/qatar-y-turqu%C3%ADa-refuerzan-su-alianza-entempo-de-crisis>
- Hernández Hernández, A. (2015). La propaganda como arma del yihadismo: cómo utiliza la comunicación el estado islámico. Universidad de Valladolid. Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación.
- Hinnebusch, R. (2009). Syrian foreign policy under Bashar al-Asad. *Ortadoğu Etütleri*, 1(1), 7-26.
- Hinnebusch, R. (2022). Governance amidst civil war: From failing statehood to competitive regime reformation. En J. Gani & R. Hinnebusch (Eds.), *Actors and dynamics in the Syrian conflict's middle phase: Between contentious politics, militarization, and regime resilience*. Routledge Member of the Taylor and Francis Group.
- Hinnebusch, R. A. (2002). *Syria: Revolution from above*. Routledge.
- International Crisis Group, “Tentative Jihad: Syria’s Fundamentalist Opposition”. Middle East Report n° 131, 12 de octubre de 2012.
- Intervención del Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, en una conferencia pública sobre cuestiones de actualidad de la política exterior de la Federación de Rusia, Moscú, 20 de octubre de 2014 (S/f). Mid.ru. Recuperado de: https://mid.ru/es/foreign_policy/news/1657354/

- Iran: Syria part of ‘axis of resistance’. (2012, agosto 7). *CNN*. <https://www.cnn.com/2012/08/07/world/meast/syria-unrest/index.html>
- Itani F. y Stein A. (2016) “Turkey’s Syria predicament” *Rafik Hariri Center for the Middle East-Atlantic Council*. Recuperado de: <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/issue-brief/turkey-s-syria-predicament/>
- Khaddour, K. (2015). The Assad regime’s hold on the Syrian state. *Carnegie Endowment for International Peace* Recuperado de: https://carnegieendowment.org/files/CMEC52_Khaddour_Syria_Brief.pdf
- La triple dimensión del conflicto sirio. (2015, diciembre 21). *Política Exterior*. <http://www.politicaexterior.com/articulos/economia-exterior/la-triple-dimension-del-conflicto-sirio/>
- Lesch, D. W. (2013). *Syria: The fall of the house of Assad; New updated edition*. Yale University Press.
- Lorenzini, M. E. (2010). Una lectura crítica del concepto de “alianza estratégica”. Trabajo presentado en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Buenos Aires.
- Lundgren, M. (2019). Mediation in Syria 2016-19: A tale of two processes. En I. Fraihat & I. Svensson (Eds.), *Mediation in the Middle East*. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3507785>
- Lust-Okar, E. (2006) “Reform in Syria: Steering Between the Chinese Model and Regime Change,” *Carnegie Paper No. 69* (Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace, July 2006) available at <http://www.carnegieendowment.org/publications/index.cfm?fa=view&id=18505&prog=zgp&proj=zdrl,zme>
- MacFarquhar Neil (marzo 2001) “syria reaches turning point but which way will it turn” the new York times. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2001/03/12/world/syria-reaches-turning-point-but-which-way-will-it-turn.html>
- Melo, D. (2005). El concepto yihad en el Islam clásico y sus etapas de aplicación. *Temas medievales*, 13, 157-172.

https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0327-50942005000100008&lng=es&tlng=es

- Mena, S. M. (2018). Irán y Arabia Saudí, rivalidades geopolíticas y escenarios de confrontación. *OASIS: Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*, Vol.27(Enero-Junio), 47–66. Recuperado el 08/08/2023 de: <https://doi.org/10.18601/16577558.n27.04>
- Morales Hernández, J. (2017). La intervención de Rusia en Siria: balance y escenarios de futuro. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. <https://www.ieee.es/temas/conflictos-armados/2017/DIEEEO70-2017.html>
- Moritán, R. G. (2018, November 4). La guerra de Siria en el pantano de la diplomacia. *El Cronista*. <https://www.cronista.com/columnistas/La-guerra-de-Siria-en-el-pantano-de-la-diplomacia-20181104-0040.html>
- Naciones Unidas. (2011). *Situación en el Medio Oriente: Informe del Secretario General*. Consejo de Seguridad. <https://www.un.org/es/documents/sc/scaction/2011/mideast.shtml>
- Naciones Unidas. (2020, 29 de agosto). Comité Constitucional para Siria: la ONU celebra los "puntos de encuentro" entre las delegaciones. Noticias ONU. Recuperado de: <https://news.un.org/es/story/2020/08/1479722>
- Obama, B. (2009). *Discurso en El Cairo: Un nuevo comienzo*. La Casa Blanca. <https://obamawhitehouse.archives.gov/issues/foreign-policy/presidents-speech-cairo-a-new-beginning>
- ODS HOME PAGE. (n.d.). Undocs.org. Resolución 2254 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Recuperado de: [https://undocs.org/sp/S/RES/2254\(2015\)](https://undocs.org/sp/S/RES/2254(2015))
- Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados. Acerca de. (n.d.). ACNUR; UNHCR. Disponible en: <https://www.unhcr.org/about-unhcr>
- Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados. Desplazados internos. (n.d.). ACNUR; UNHCR. Disponible en: <https://www.acnur.org/desplazados-internos>

- Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados. Syria emergency. (n.d.). UNHCR; UNHCR - The UN Refugee Agency. Disponible en: <https://www.unhcr.org/emergencies/syria-emergency>
- Organización de las Naciones Unidas, Asamblea General. (1951); “Convención sobre el Estatuto de los Refugiados”, United Nations, Treaty Series, vol. 189, p. 137. Disponible en: <https://www.refworld.org/es/docid/47160e532.html>
- Paredes Rodríguez, R. (2008). La incidencia de las fuerzas profundas en el proceso de construcción identitaria de Irán, Irak y Afganistán. En A. Busso (Ed.), *Fuerzas Profundas e Identidad: reflexiones en torno a su impacto sobre la Política Exterior. Un recorrido de casos* (pp. 183–234). UNR Editora.
- Paredes Rodríguez, R. (2013). A 10 años del 11-S, escenarios inestables con conflictos abiertos en la región de Medio Oriente. *Estudos Internacionais: Revista De relações Internacionais Da PUC Minas*, 1(1). Recuperado de: <https://periodicos.pucminas.br/index.php/estudosinternacionais/article/view/5160>
- Pérez, J. (2011). La guerra en Siria: más de 1.600 muertos en la represión. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/elmundo/2011/08/07/internacional/1312688427.html>
- Pérez, J. (2022). Hacia una Siria posconflicto. *Revista FAL*. Disponible en: <https://revistafal.com/hacia-una-siria-posconflicto/>
- Phillips C. (2020) The international and regional battle for Syria. En Hinnebusch R. y Saouli A. (Ed.), *The War for Syria Regional and International Dimensions of the Syrian Uprising*. Routledge Member of the Taylor and Francis Group.
- Phillips, C. (2016). *The battle for Syria: International rivalry in the new middle east*. Yale University Press.
- Phillips, M. (2011, agosto 18). President Obama: “The future of Syria must be determined by its people, but President Bashar al-Assad is standing in their way.” Whitehouse.gov. <https://obamawhitehouse.archives.gov/blog/2011/08/18/President-obama-future-syria-must-be-determined-its-people-President-bashar-al-assad>
- Pierret, T. (2013, agosto 9). *External support and the Syrian insurgency*. Foreign Policy. Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2013/08/09/external-support-and-the-syrian-insurgency/>

- Pizano Cejka, E. (1996) Las Negociaciones Entre Israel Y Siria: ¿Hacia Una solución Del Conflicto En El Medio Oriente?. *Revista Mexicana De Política Exterior*, n.º 49 (abril):257-77. Recuperado de: <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/1214>
- PKK / Republic of Türkiye Ministry of Foreign Affairs. (s/f). Gov.tr. Recuperado de: <https://www.mfa.gov.tr/pkk.en.mfa>
- Pons Rafols X. (2018) Las Naciones Unidas y la Guerra Civil en Siria: fases y dilemas. *Anuario Español de Derecho Internacional*, Vol.34 p.345-370.
- Pontijas Calderón, J. L. (2020). Tendencias en la guerra por delegación (proxy warfare). *Documento de Análisis*, 09/2020. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7552043.pdf>
- Priego, A. (2016). Las Primaveras Árabes: La influencia de Qatar y sus relaciones con los estados del Golfo. *Revista UNISCI*, 0(39), 233–252. Recuperado de: https://doi.org/10.5209/rev_runi.2015.n39.51822
- Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados. (n.d.). ACNUR; ACNUR - The UN Refugee Agency. Retrieved August 26, 2024, from <https://www.acnur.org/media/protocolo-sobre-el-estatuto-de-los-refugiados>
- PTL. (2012). *Kofi Annan resigns as UN Syria envoy*. Times of India. <https://timesofindia.indiatimes.com/world/middle-east/Kofi-Annan-resigns-as-UN-Syria-envoy/articleshow/15329904.cms>
- Rabinovich, I., & Valensi, C. (2021). *Syrian requiem: The civil war and its aftermath*. Princeton University Press.
- Ramírez Díaz, N. (2013). Islam político en Siria: contradicciones internas e internacionalización impuesta. En P. González de Miño (Ed.), *La primavera árabe: ¿una revolución regional?* (pp. 166-184).
- Requena del Rio P. (2018) Siria, la guerra que no cesa. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Cuadernos de Estrategia Volumen N°196 27-70. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6532053>
- Reuters. (2017). Siria: el ejército lanza una ofensiva en el sur de Idlib. Reuters. <https://jp.reuters.com/article/idUSKBN14M188/>

- Ruiz de Elvira Carrascal, L. (2013). Claves para entender la intifada siria. En P. González de Miño (Ed.), *La primavera árabe: ¿una revolución regional?* (pp.516-534).
- Ruiz de Elvira, L. (2011). Siria: el largo camino hacia la revolución. *Revista De Estudios Internacionales Mediterráneos*, (10). Recuperado de: <https://doi.org/10.15366/reim2011.10.002>
- Sánchez Margalef H., Soler i Lecha E., (2014) ¿Salvará el Estado Islámico a Bashar al-Asad? (s/f). CIDOB. Recuperado de: [https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion_cidob/mediterraneo_y_oriente_medio/salvara_el_estado_islamico_a_bashar_al_asad/\(language\)/es-ES](https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion_cidob/mediterraneo_y_oriente_medio/salvara_el_estado_islamico_a_bashar_al_asad/(language)/es-ES)
- Sánchez Tapia F. (2023) IEEE - ¿De qué ha servido la ofensiva de Turquía en Siria? *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de: https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-analisis/2019/DIEEEA35_2019FELSAN_TurquiaSiria.html
- Sapag M., Pablo. 2017. Siria en perspectiva. De una crisis internacionalmente mediatizada al histórico dilema interno. Madrid: Ediciones Complutense
- Seale, P. (1989). *Asad of Syria: The struggle for the Middle East*. University of California Press.
- Seib, G. (2012). The road to Syria's civil war. *The Wall Street Journal*. Recuperado de: <http://online.wsj.com/article/SB10001424052748703833204576114712441122894.html>
- Seifan, S. (2010). The road to economic reform in Syria. *Syria Studies*, 2(3), 1–79. <https://ojs.st-andrews.ac.uk/index.php/syria/article/view/717>
- Sottimano, A. (2019). Syria in the ‘resistance front’: Persistence through reconfiguration? En Matar, L., & Kadri, A. (Eds.). (2019). *Syria: From national independence to proxy war*. Springer International Publishing.

- Syria's Assad wrote to Putin over military support: statement. (2015, septiembre 30). Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-syria-putin-idUSKCN0RU17Y20150930>
- Tawil, M. (2009). Las relaciones de Siria con Rusia: juego de equilibristas. *Foro internacional*, XLIX(4), 770–803. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59921092003>
- UN. Security Council (70th year : 2015). (n.d.). Resolution 2254 (2015) / adopted by the Security Council at its 7588th meeting, on 18 December 2015. UN. Recuperado de: <https://digitallibrary.un.org/record/814715?ln=es>
- UNHCR. (2014, diciembre 18). UN and partners seek US\$8.4 billion for new Syria programme in 2015. <https://www.unhcr.org/news/stories/un-and-partners-seek-us84-billion-new-syria-programme-2015>
- Vorobyeva D., (2020) Russian foreign policy in the early Syrian conflict: Traditional factors and the role of Syria in the Kremlin's wider domestic and international goals. En Hinnebusch R. y Saouli A. (Ed.), *The War for Syria Regional and International Dimensions of the Syrian Uprising*. Routledge Member of the Taylor and Francis Group.
- Walt, S. M. (1985). Alliance formation and the balance of world power. *International Security*, 9(4), 3-43. Recuperado de: <https://doi.org/10.2307/2538540>
- Walt, S. M. (1987). *The origins of alliances*. Cornell University Press.